

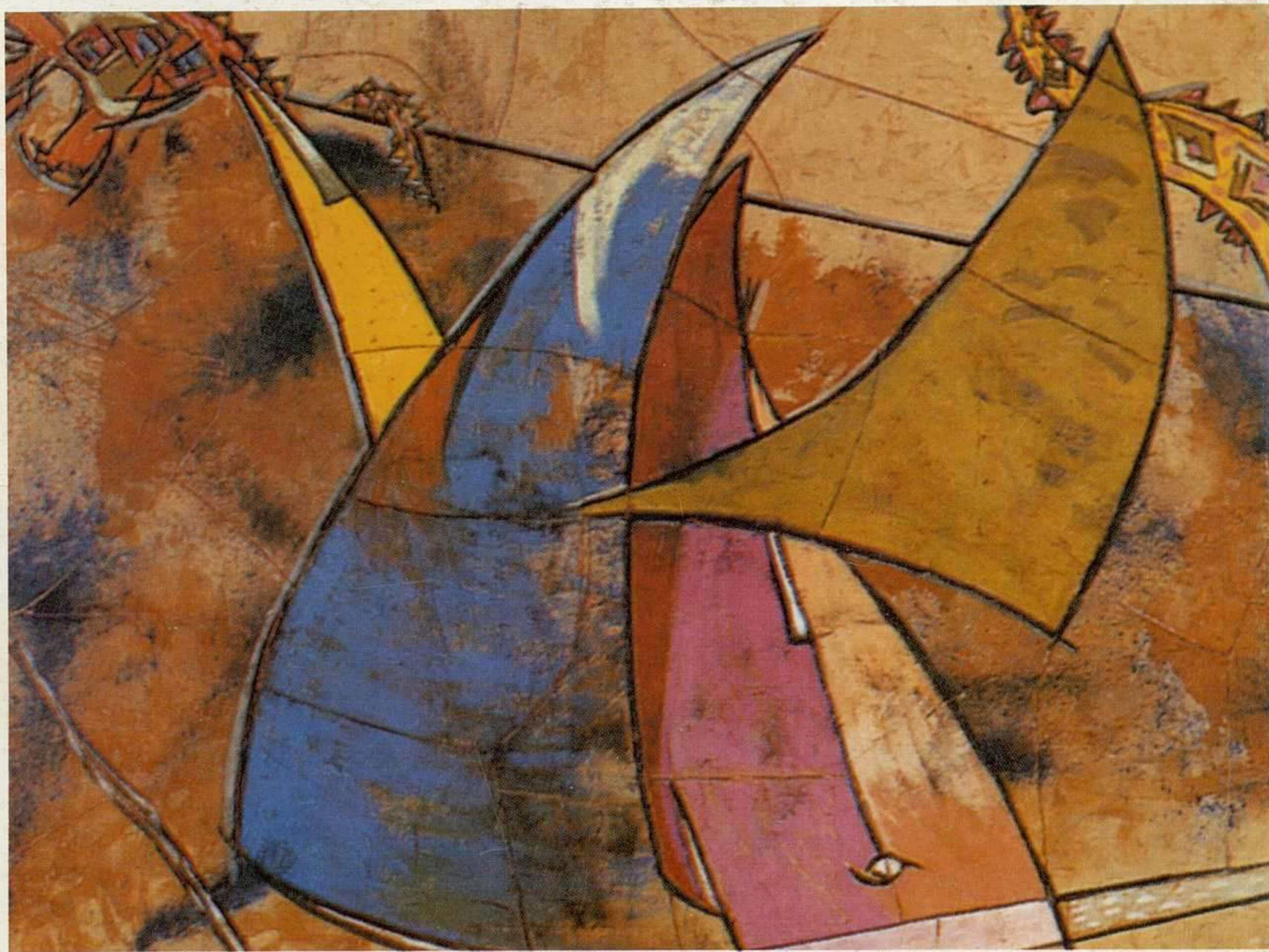
P.V.P.: 1.000 ptas.

Invierno, 1993 N.º 16

veintiuno

revista de pensamiento y cultura

Fragmento de un mural de Cristóbal Gabarrón



● **Un nuevo proyecto para el bienestar** ● **El péndulo de la Historia** ● **La defensa de la sociedad**
● **EE.UU. ante el año 2000** ● **Espanoles en América** ● **Socialdemocracia y corrupción** ● **Programa del centroderecha francés** ● **Perfil humano de Hayek**

Veintiuno

COLECCION

EL FUNDAMENTALISMO ISLAMICO

José María Aznar
Mounsiif Chenoufi
Rainer Glagow
Thomas Koszinowski
Salvador López de la Torre
Carlos Robles Piquer
Mohamed Shaalan
Jesús Trillo-Figueroa
Ali Umili
Bernd M. Weischer

Veintiu
COLECC

LIBROS PUBLICADOS

EUROPA: UN ORDEN JURIDICO PARA UN FIN POLITICO

Anexo: Tratado de la Unión Europea
Maastricht, 7 de Febrero de 1992

Miguel Arias Cañete
Enrique Arnaldo
Manuel García Amigo
José María Gil-Robles
Marcelino Oreja
Carlos Robles Piquer
Jesús Suárez Álvarez
José María de la Torre
Antonio Truyol Serra

2.100 pts ejemplar

Veintiuno
COLECCION



veintiuno

REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA

Edita: Fundación Cánovas del Castillo

PRESIDENTE: Carlos Robles Piquer

Director

Francisco Sanabria Martín

Consejo asesor

Carlos Aragonés

María Dolores de Asís

Miguel Cruz Hernández

María Teresa Estevan Bolea

Guillermo Gortázar

Mario Hernández Sánchez-Barba

Alejandro Muñoz Alonso

Dalmacio Negro Pavón

Alfonso Ortega

Rafael Pérez Alvarez-Osorio

Jesús Trillo Figueroa

Juan Velarde Fuertes

Director técnico

Isidro Juan Palacios

Redacción

José Manuel de Torres

Maquetación

JA'af

Publicidad

Luis Tejedor

Administración

Norberto Mansilla

La revista no comparte necesariamente las opiniones expresadas en ella por los colaboradores

VEINTIUNO no publicará más originales que los previamente solicitados por sus órganos de dirección

Fotocomposición: FOTOREVISTA, S.A. Tel.: 4686911.

Fotomecánica: CIRCLE. Tel.: 5392403.

Imprime: MIJÁN, Artes Gráficas. Avila.

Depósito Legal: M-42.413-1983

ISSN 1131 - 7736

REDACCION, PUBLICIDAD Y SUSCRIPCIONES

Marqués de la Ensenada, 14, piso 3.º, pta. 25

28004 Madrid

Teléfonos: 319 59 04 - 319 59 08

Fax: 319 82 58

SUMARIO

N.º 16

EDITORIAL	3
ESTUDIOS	
▶ Un nuevo proyecto para el bienestar. (Rodrigo de Rato)	5
▶ El péndulo de la Historia. (Francisco Llaveró)	21
▶ La defensa de la sociedad. (Miguel Alonso Baquer) ..	35
ANALISIS	
▶ Los Estados Unidos ante el año 2000. (Guy Sorman)	48
▶ Espanoles en América. Los otros desconocidos y desaprovechados protagonistas del 92. (Ignacio Buque- ras y Bach)	55
▶ Socialdemocracia y corrupción en los países latinos. (J. R. Pin Arboledas)	63
▶ La transmisión administrativa del SIDA. (Godofredo Gómez Crespo)	68
DOCUMENTOS	
▶ Programa político del centroderecha en Francia. (Traducción de Francisco Sanabria)	76
CRONICAS	
▶ Homenaje a Juan Velarde (Introducción de Francis- co Sanabria)	90
▶ Crónica cultural. (Pedro Fernández Barbadillo)	96
▶ Panorama de las ideas. (José Luis Monegro)	101
▶ Crónica parlamentaria (M ^a Gemma Prieto Gutié- rrez)	107
▶ Crónica Hispanoamericana. (José M ^a Alvarez Rome- ro)	111
▶ Olimpico Cristóbal Gabarrón. (Carlos A. Areán)	116
PERFILES	
▶ F. A. Hayek. La idea de la libertad: Un perfil huma- no. (Lucas Beltrán)	119
LIBROS	131
<input type="checkbox"/> La Sociedad despolitizada (Nicolás Tenzer). Jeróni- mo Molina Cano.	
<input type="checkbox"/> Un magnífico manual de Derecho Político. (Elemen- tos de teoría política. Giovanni Sartori). Enrique de Diego.	
<input type="checkbox"/> Una visión de los grandes temas de la política (Ele- mentos de teoría política. Giovanni Sartori). Paloma de la Nuez.	
<input type="checkbox"/> Antropología del cine (Fernando Alonso Barahona). Juan José Bonilla.	
<input type="checkbox"/> Malraux, un intelectual de acción (Jean Lacouture). Enrique de Diego.	

CÁNOVAS

Un hombre para nuestro tiempo

EXISTE una línea de pensamiento cristiano, que inició Jovellanos y continuaron Balmes, Donoso Cortés y Menéndez Pelayo, en la que se inserta Cánovas del Castillo. Lo recordó *El Debate* cuando se conmemoró el centenario de su nacimiento: «en sus líneas generales y en su espíritu más puro —decía el periódico—, pertenece a la herencia tradicional española»; y recordaba sus «arraigadas convicciones católicas».

Otra cosa es que, con una sensibilidad para la realidad que, desgraciadamente, no fue habitual en los católicos de su tiempo, Cánovas supiera acomodarse a las circunstancias en que sus convicciones podían desenvolverse más fructíferamente. Así lo demuestra el que Maura, Cambó o Ángel Herrera no puedan entenderse prescindiendo de él y, sobre todo, el hecho de que, un siglo después de su muerte, sus soluciones conserven sustancialmente toda su vigencia y se pueda hablar justificadamente de Cánovas como de «un hombre para nuestro tiempo».

Gran político, seguramente el mayor de la España moderna, su actuación estuvo siempre guiada por la doctrina que dejó esparcida en multitud de libros y discursos. De él se dijo que no hubo en Europa nadie que conociese mejor las razones de sus actos y quisiera más los actos de sus razones. Pero así como su obra política ha sido magistralmente estudiada, la doctrina sigue prácticamente inédita. A facilitar su conocimiento ha querido contribuir García Escudero con esta Antología «excelente y objetiva», como la califica en el prólogo Manuel Fraga, tan estrechamente vinculado con la Fundación Cánovas del Castillo, que patrocina su publicación en la BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS.

CANOVAS

Un hombre para nuestro tiempo

INTRODUCCION Y ANTOLOGIA

POR

JOSE MARIA GARCIA ESCUDERO



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
FUNDACION CANOVAS DEL CASTILLO

CUPÓN DE PEDIDO

Precio especial para los suscriptores de la Revista VEINTIUNO 1000 ptas.
P.V.P. 1500 ptas.

Contra envío de la copia (o fotocopia) de ingreso en la cuenta de la Fundación Cánovas del Castillo del Banco Popular Español, C/ Génova, 20 - Agencia 32 de Madrid (c.c. n.º 60-02498-48) se remitirá el libro. Por favor, no olvide indicarnos su nombre y dirección habitual.

Nombre Apellidos

C/ n.º Localidad

D.P. Ciudad Teléfono

En este número, tres **Estudios** distintos. Uno, de naturaleza económica, presenta un proyecto nuevo para el bienestar, alejado ya de lo típico y tópico del “welfare state”, que si superado como concepto global, subsiste en la práctica política de algunos sistemas, incluido el nuestro. En otro, un médico psiquiatra reflexiona sobre el hombre actual desde su disciplina y la filosofía, la historia y la biología. Un tercero corresponde a un militar profesional que se ocupa de la defensa de la sociedad y sus problemas básicos; que van desde las virtudes personales a la conciencia nacional, pasando por el servicio de armas obligatorio, voluntario o como profesión elegida.

Un experimentado periodista y autor francés abre los **Análisis** con una panorámica sobre los Estados Unidos ante este fin de siglo. También América, y los españoles en ella, es objeto de otro trabajo; no ya los del descubrimiento y colonización, sino aquellos otros “desconocidos y desaprovechados”, que constituyen la emigración. Después, unas consideraciones, en clave sociológica, sobre el porqué la socialdemocracia agranda la corrupción en los países latinos. En fin, algo entre un análisis y una crónica, que lleva el significativo título de “La transmisión administrativa del SIDA”, y describe causas y efectos de la transfusión de sangre contaminada en centros sanitarios del país vecino.

Incluimos en **Documentos** un anticipo de lo más substancial de las propuestas del centroderecha en Francia, representado por los dos grandes partidos UDF y RPR, y que constituyen la trama de su programa político.

Junto a las **Crónicas** habituales –cultural, parlamentaria, pano-



rama de las ideas y la más reciente iberoamericana— dos aportaciones ocasionales en el tiempo, no en la importancia: el homenaje que sus amigos y discípulos tributaron a **Juan Velarde** no hace mucho, con motivo de serle otorgado el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, y una nota sucinta pero esencial sobre la pintura de **Cristóbal Gabarrón**, nuestro gran muralista, de obra tan monumental como poco conocida en España o menos de lo que debiera serlo. Debe añadirse que la portada de este número de la revista y la totalidad de sus ilustraciones están tomadas de su trabajo en la Exposición de Sevilla.

Rompemos en el presente volumen lo que venía siendo hábito en los **Perfiles**. El perfilado esta vez no es español y murió hace un año: se trata de **F. A. Hayek**. Su personalidad y aportaciones, no menos que las del autor que las relata, tan cargado de sabiduría y conocimientos, justifican la excepcional longitud de esta sección en esta ocasión que, no obstante, continúa siendo albergue de “un perfil humano”.

Como siempre, nuestras páginas finales se dedican a unos pocos **Libros** que estimamos deben ser conocidos y leídos por los interesados en las respectivas materias.

Y como siempre también, nuestro sincero agradecimiento a quienes nos alientan en nuestro trabajo, lo que constituye, para todos los que participamos en la elaboración de la revista, la mejor recompensa.

Francisco SANABRIA MARTIN
Director



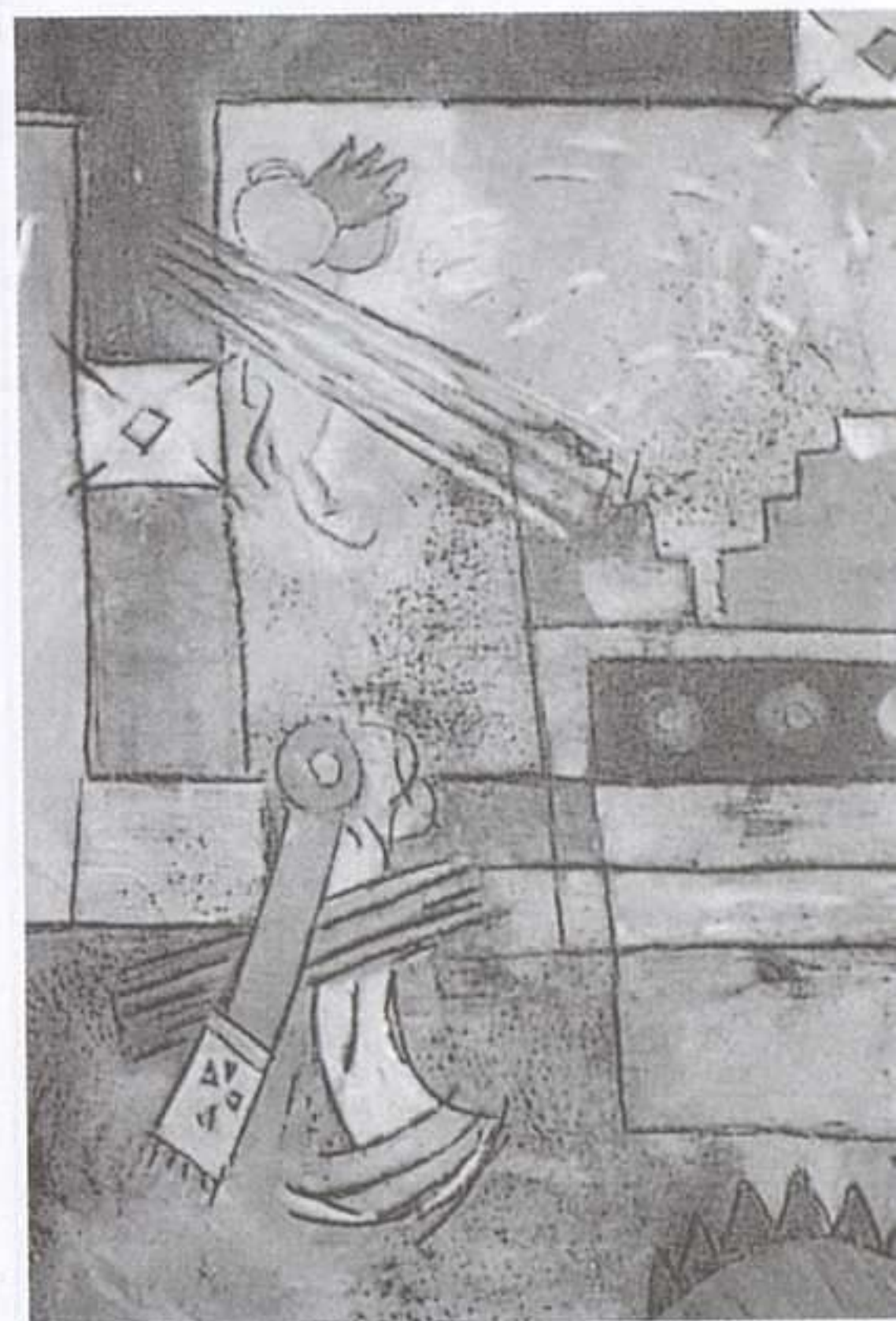
UN NUEVO PROYECTO PARA EL BIENESTAR*

Rodrigo DE RATO

España cumplió en 1992 el decimocuarto aniversario de nuestra Constitución. En estos catorce años la vida política española, sus instituciones representativas y la propia configuración del Estado han variado sustancialmente. Si hiciéramos mañana la simple prueba de comparar los periódicos diarios de 1978 y de 1992 comprobaríamos algo que ya todos sabemos: La vida política en España ha superado hace mucho tiempo los problemas que durante años la dominaban.

¿Quiere esto decir que en todos sus ámbitos, en todas las medidas esenciales que definen a una sociedad, estamos hoy lejos de 1978? La realidad es que no es así. Nuestros problemas económicos y sus consecuencias sociales producen hoy efectos que nos devuelven a mediados de los años 70?

SERÍA erróneo afirmar que en términos económicos y sociales la España de 1992 es una fotofija de la de 1978. Sencillamente no es así. España es hoy, sin duda, una sociedad más próspera y más equitativa que hace catorce años, en términos absolutos. Pero dicho esto, creo que es necesario que tomemos conciencia respecto a algunos datos reveladores: en 1975 trabajaban en España alrededor de un millón de personas más que en 1992 (según datos de un estudio del actual Secretario de Estado de Hacienda, señor **Zabalza**, publicado en 1991), la renta media de los españoles estaba más cerca de la media de los países comunitarios en 1975 que en 1991, cuando ahora pesan sobre la



* Una primera versión de este artículo constituyó el contenido de una intervención del autor en el Club Siglo XXI

“La renta media de los españoles estaba más cerca de la media de los países comunitarios en 1975 que en 1991.”

media haciéndola descender España, Grecia y Portugal, según los datos publicados por la Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social. De la misma forma, podríamos decir que las tasas de inversión y de ahorro eran significativamente más altas entonces que en la actualidad, y que los resultados de la economía española, en términos de déficit exterior y déficit público, eran muy inferiores.

Estos datos que hay que tomar con la precaución propia de las series históricas, reflejan por un lado que la crisis diferencial española es un hecho, una realidad objetiva, y por otro, que la transición económica española dista mucho de ser aún comparable con la transición política, en cuanto a sus resultados.

Frente a estos datos caben muchas reacciones. Desautorizarlos radicalmente alegando la infiabilidad de las cifras oficiales de la España de 1975. Sin embargo, tampoco en fiabilidad de datos oficiales hemos avanzado tanto, hasta el extremo de que el propio Instituto Nacional de Estadística nos sorprendía en 1991 anunciándonos que los españoles éramos 800.000 menos de lo que hasta ahora habíamos pensado.

Sin duda, se puede también afirmar, y con razón, que la falta de cobertura social en 1975 obligaba a muchos españoles a aceptar trabajos que hoy no estarían dispuestos a realizar. Pero no lo es menos que estos diecisiete años deberían haber conseguido que esos españoles trabajaran hoy en condiciones satisfactorias, en vez de haberlos expulsado del mercado de trabajo.

El segundo dato, referente a nuestra renta relativa en relación con la media comunitaria, admite menos discusión aún que el primero. En diecisiete años España no ha conseguido acortar distancias con la media de nuestros socios comunitarios, sencillamente porque sus economías han sido en el conjunto de esos años más eficientes que la nuestra. Según los datos de la Comisión Europea: la renta per cápita española era en 1975 el 81,9 por ciento de la media de la CEE (9 países) y en el 1991 el 79,2 por ciento de la CEE (12 países).

No olvidaré una última reflexión para descartar la validez de los datos que he mencionado. El rechazo a comparar datos socioeconómicos de la dictadura con los de la democracia.

Siempre me ha sorprendido la inseguridad con la que los españoles nos enfrentamos a nuestro pasado. Especialmente, y aquí también, si nos comparamos con nuestros vecinos europeos. ¿No podemos los españoles preguntarnos simplemente si en términos de empleo y prosperidad, si en términos de desequilibrios macroeconómicos, hemos avanzado algo desde 1975 sin poner en duda nuestra democracia? Puede que a algunos les asuste esta pregunta, pero a mí me asusta más que en el año 2000 la contestación pueda ser la misma que hoy. Es decir, que la sociedad española no ha resuelto mejor que hace diecisiete años sus principales desafíos. Y

eso después de verdaderos esfuerzos, tres planes de estabilización y un cuatrienio de 1985 a 1989 de crecimiento acelerado, que todos pensamos que nos había instaurado definitivamente en la prosperidad. Como en el cuento de *Alicia en el País de las Maravillas*, nos movemos para permanecer en el mismo sitio.

La pregunta que debemos hacernos es, en mi opinión, muy simple: ¿Qué estamos haciendo mal? ¿Alguien en España sabe qué es lo que hay que hacer distinto para superar definitivamente nuestros problemas en términos de empleo y prosperidad?

Como he dicho al principio, los españoles hemos conseguido distanciarnos, y mucho, de nuestra realidad política de 1975, o de la de 1978. No sin dificultades, la democracia española ha conseguido que en términos políticos la España de hoy haya cumplido los objetivos que se marcó en 1978: desarrollo de las libertades, desarrollo autonómico, integración política en Occidente y en la Europa comunitaria. Podremos discutir sobre las características de estas situaciones y sin duda habrá diferentes grados de satisfacción. Pero nadie haría hoy una campaña electoral con el eslogan "*Otan de entrada, no*", y sin embargo todos los partidos podrían hacerlo ofreciendo 800.000 puestos de trabajo.

Afirmaba **Hobbes** que todo conocimiento es memoria. Recordemos lo que sabemos.

Condicionamientos económicos de la "transición"

Debemos remontar nuestra mirada hasta el comienzo de la transición política española para darnos cuenta hasta qué punto, como ya dijera Lord **Keynes**, las ideas informan y moldean la realidad. En un lúcido ensayo sobre el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas, aprobado en 1978, **D. Manuel Lagares Calvo** explicaba que la mentalidad reformadora que inspiró este impuesto era propia de la concepción del decenio de los 60, relativa al estado de bienestar, y que resultaba inapropiada cuando ya, a finales de los 70 en plena crisis económica, se pretendió aplicar a la realidad española.

Este mismo razonamiento puede ampliarse al conjunto de actuaciones y de decisiones adoptadas durante los primeros años de la transición política española: una economía que se debatía en un contexto de crisis internacional, añadiendo aspectos propios diferenciales, y un país en el que prevalecía la consolidación de las recién ganadas libertades democráticas sobre cualquier otra consideración, incluidas las de carácter netamente económico. En esta situación, como antes señalábamos para el caso del IRPF, a finales de los años 70 se aplicaron en España, con retraso, las ide-

"La transición económica española dista mucho de ser aún comparable con la transición política, en cuanto a resultados."

“En términos políticos la España de hoy ha cumplido los objetivos que se marcó en 1978: desarrollo de las libertades, desarrollo autonómico, integración política en Occidente y en la Europa Comunitaria.”

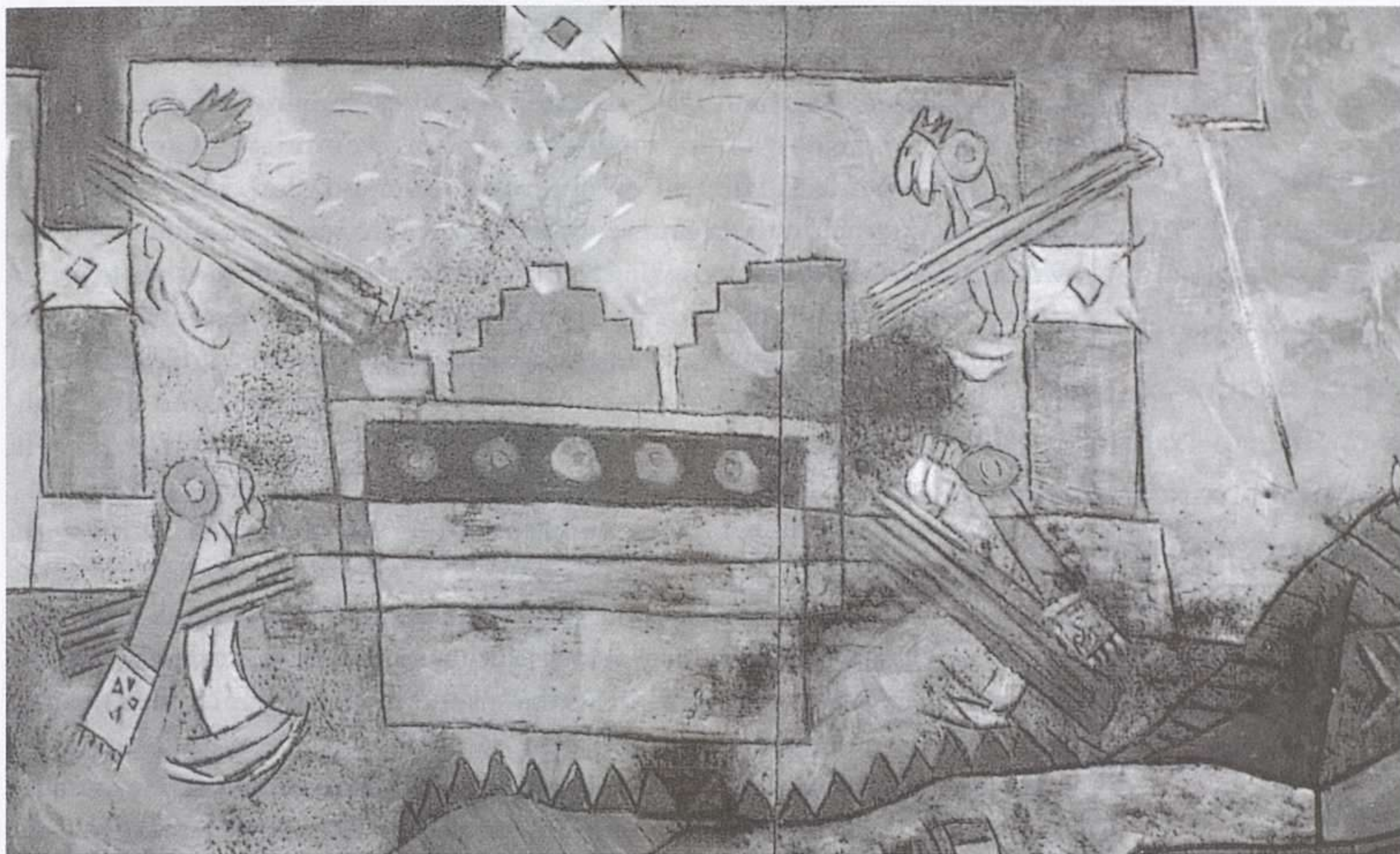
as que durante los dos decenios anteriores habían dominado el pensamiento económico de los principales países desarrollados. España, como en tantas otras ocasiones, llegó tarde al disfrute de esa ola de prosperidad internacional en el decenio de los 70, una vez instalada la crisis en la economía internacional. En España empezamos a aplicar las políticas y las ideologías propias de veinte años antes, ahondando la propia crisis económica que indefectiblemente había que afrontar.

El primer esfuerzo coherente para superar los problemas económicos españoles en estos últimos diecisiete años, se realizó por el conjunto de las fuerzas políticas democráticas, los sindicatos y las organizaciones empresariales en 1977, recién celebradas las primeras elecciones; me refiero a los “Pactos de La Moncloa”.

Los objetivos de los pactos de La Moncloa eran dos: de saneamiento y de reforma. Los primeros estaban integrados por una política monetaria rigurosa, la necesidad de una política presupuestaria que redujera los gastos corrientes e incentivara los de inversión, la fijación de un cambio realista de la peseta y una política de rentas que, asegurado el mantenimiento del poder adquisitivo de los salarios, permitiera la reducción de la inflación. Con todo ello se perseguía restaurar los equilibrios básicos de la economía, tanto externos como internos. La segunda medida, las denominadas de reforma, incluían la reforma del presupuesto para permitir el mejor control del gasto y un menor crecimiento de los gastos corrientes, la reforma fiscal que nos acercara a Europa, la liberalización del sistema financiero y del sistema laboral, la reducción de las cuotas de la Seguridad Social, así como la reforma del marco de actuación de la empresa pública.

Sin una particular obsesión con la política económica, es muy posible que todas y cada una de estas medidas parezcan casi coincidentes con las que hoy consideran necesarias todas las instituciones internacionales y la doctrina española para reducir los desequilibrios internos, y que son hoy, como en 1978, el desequilibrio exterior, el déficit público creciente, la inflación y el paro.

La realidad de la economía española, a partir de 1978, indica que los pactos de La Moncloa constituyeron un importante programa de actuación que sólo parcialmente se llevó a la práctica, que se vio rebasado por la gravedad de la crisis económica internacional tras el segundo *shock* del petróleo de 1979, por lo que no es sorprendente que, como afirma el profesor **Julio Segura**: “A finales de 1982 la economía española se encontraba en peor situación que en 1977”. Este resultado se debe también a la debilidad de los gobiernos de UCD, permanentemente acosados por una oposición fuerte del partido socialista que no tenía reparos en afirmar, como hacía el señor **Solchaga** entonces, que “el déficit público no tiene ninguna importancia” y que, por tanto, no había que tenerle miedo y había que dar priori-



dad a la profundización del “Estado de Bienestar”. Es útil recordar las palabras del portavoz popular en el debate de los presupuestos de 1983, **D. Pedro Schwartz**: “Por tanto, queremos presentarnos como una oposición responsable, que no intenta aumentar el gasto ni aumentar el déficit”. Más adelante tendré ocasión de recordar lo que el partido socialista hacía cuando estaba en la oposición; no era entonces su actitud la del temor al déficit, no era entonces su actitud la de intentar reducir el déficit que presentaba el gobierno sin atención al juego al que se estaba prestando, juego que ahora estamos pagando todos los españoles.

El gobierno socialista y la política económica en los 80

Tras la victoria del socialismo español en 1982, con los diez millones de votos conseguidos en las elecciones generales, se puso en práctica una dura política de ajuste que, contradiciendo la demagogia de las propuestas socialistas cuando estaba en la oposición, pretendía reducir los desequilibrios que atenazaban a nuestra economía: la inflación, el paro, el desequilibrio exterior y el déficit público. Esta política, que no coincidía con el programa electoral del partido socialista, empezó a rendir frutos a par-

“A finales de los años 70 se aplicaron en España, con retraso, las ideas que durante los dos decenios anteriores habían dominado el pensamiento económico de los principales países desarrollados.”

tir de 1985, coincidiendo con la mayor y más larga recuperación de la economía internacional, disfrutada desde los años 60. Es justo reconocer que las reformas estructurales operadas en nuestro país, sobre todo en el mercado de trabajo y en los incentivos al ahorro empresarial y a la adquisición de viviendas, actuaron en el sentido correcto. Pero no lo es menos que la recuperación de la tasa real de intercambio, consecuencia de la caída del precio del petróleo y de la cotización del dólar, unidos a otros factores internacionales, como fueron la propia expansión económica de la "locomotora americana" y la entrada de nuestro país en la Comunidad Económica Europea con la atracción de capitales que ello produjo, explican, sobre todo por este impulso exterior, la recuperación de la economía española, que se hizo evidente a partir de 1986.

Existe una opinión muy extendida de que, en materia económica, la gestión de la crisis que realizó el Gobierno socialista durante los primeros años y hasta 1987 fue a grandes rasgos apropiada. Pero resulta también cierto que a partir de 1988, y sobre todo de 1989, la política económica aplicada en nuestro país ha sido verdaderamente desafortunada. Tras una primera fase de expansión económica, se pusieron de manifiesto, una vez más, los profundos desequilibrios que parecen acompañar de forma irremediable a nuestra economía en estas ocasiones.

Así, pese a toda esa coincidencia de buenos factores, ya en 1989 fue necesario poner en práctica el tercer ajuste, que continúa hasta la fecha, cuando volvemos a convivir con la totalidad de los desequilibrios que nos atenazaban en 1978 y 1982: paro, inflación, déficit público y déficit exterior. Ninguno de ellos se ha alejado de nosotros, ni en gravedad relativa ni en tamaño.

Muchas cosas se han intentado en estos catorce años. Muchas cosas han cambiado en nuestra realidad socioeconómica en este espacio de tiempo. Pero volviendo a *Alicia en el País de las Maravillas*, todas nuestras prisas, todas nuestras carreras, sólo nos permiten seguir en el mismo sitio.

¿Es necesario aceptar esto como un hecho inamovible? No lo ha sido así respecto a nuestro desarrollo político, ¿por qué ha de serlo en términos socioeconómicos? Creo que para contestar a estas preguntas debemos empezar por saber si existe tal disparidad de propuestas para nuestra economía, que haga imposible conocer qué es lo que hay que hacer.

Posiciones de la doctrina económica española

La realidad es que coincidiendo con la persistencia de nuestros problemas se ha ido desarrollando una impresionante coincidencia en la

“Los pactos de La Moncloa constituyeron un importante programa de actuación que sólo parcialmente se llevó a la práctica.”

doctrina española, respecto a las causas de lo que sucede y cómo remediarlo. Mencionaré cuatro ejemplos representativos que a lo largo de los últimos años plantean, desde el punto de vista doctrinal, los objetivos de la economía española.

El profesor **Julio Segura**, en un trabajo de 1992 titulado *La industria y la competitividad* afirma: “El objetivo de una economía como la española no puede ser otro que tratar de mantener el máximo ritmo de crecimiento sostenible, que minimize oscilaciones cíclicas, y resulta claro que las variables que permiten sostener una elevada tasa de crecimiento de la producción y de la renta son el ahorro y las exportaciones”.

Por su parte, el profesor **Fuentes Quintana**, en un trabajo de 1991, titulado *Problemas económicos españoles de los años 90*, afirmaba que los objetivos domésticos de la economía española son: 1.º) reducir el paro, 2.º) afianzar las tasas de inversión y aumentar la capacidad de ahorro interno.

A su vez, el profesor **González Páramo**, en un trabajo publicado en 1989, afirmaba que las metas de la economía española para 1993 deberían de ser: 1.º) el crecimiento del empleo, 2.º) sostener y financiar tasas adecuadas de inversión.

También en 1989, el ex secretario de estado de Economía, del gobierno socialista, señor **De la Dehesa**, afirmaba: “Nuestro objetivo a largo plazo tiene que seguir siendo reducir nuestra elevada tasa de paro y acercar nuestros niveles de renta y bienestar a la media de la CEE. La clave está en conseguir un crecimiento más equilibrado. Aquél que dé prioridad a la demanda externa frente a la demanda interna, la demanda de inversión frente a la demanda de consumo, el consumo privado frente al consumo público, el ahorro nacional frente al ahorro externo, la política de oferta frente a la política de demanda, y la política fiscal frente a la política monetaria”.

Aunque yo para nada sea, ni pretenda serlo, un conocedor de la misma, no creo que sea fácil encontrar en la doctrina española un solo ejemplo que proponga que los objetivos actuales de nuestra economía no deban ser el crecimiento del empleo, del ahorro y la inversión, y por tanto de nuestra capacidad exportadora. Estos objetivos no se están consiguiendo, es más, están hoy a tasas inferiores que hace diecisiete años. Creo que no hay duda que la siguiente pregunta es: ¿por qué?

Aquí también existe una coincidencia muy amplia en la doctrina española. En 1984 el profesor **Luis Angel Rojo**, ahora gobernador del Banco de España, en un trabajo titulado *La economía ante dos crisis*, decía lo siguiente: “Lo que hemos presenciado a lo largo de la última década ha sido la acumulación de una evidencia muy importante sobre los límites y las contradicciones de la aproximación central a los problemas económicos, que otorgaba al Estado un papel creciente en la economía”, para decir más adelante que “las políticas basadas en el intervencionismo del Estado tienden a crear economías rígidas, resisten-

“Tras la victoria del socialismo español en 1982, se puso en práctica una dura política de ajuste que contradecía la demagogia de las propuestas socialistas cuando estaba en la oposición.”

“La gestión de la crisis que realizó el Gobierno socialista hasta 1987 fue a grandes rasgos apropiada. Pero a partir de 1988 la política económica aplicada ha sido verdaderamente desafortunada.”

tes a los ajustes, proclives a la inflación, crecientemente dominadas por la imagen de un Estado que debe y puede hacerlo todo”. El profesor Rojo terminaba su trabajo afirmando que “el desarrollo de estrategias de política económica basadas en unos criterios de una menor regulación de la vida económica y mayor certidumbre en el marco coordinador de las decisiones de los agentes, parece ser la contribución más importante a la reanudación de la expansión a medio plazo”.

Coincido plenamente en que los límites en la actuación del sector público, la desregulación y la estabilidad de las condiciones que afectan a los ciudadanos en sus decisiones económicas eran, en 1984, y siguen siendo hoy condiciones para el crecimiento económico. Pues bien, durante los años 80 se ha hecho justo lo contrario; no sólo ha aumentado el gasto público hasta niveles superiores al 45 por ciento de la renta nacional, sino que además su presencia ha aumentado junto con su tamaño: actividades financieras, industriales, de educación, sanidad, formación profesional, creación de empleo, prestaciones asistenciales, en todo pretende nuestro Estado actuar, y en todo con un peso cada vez mayor.

La teoría de los fallos del mercado, que ampara la intervención pública en la actividad económica y justifica el crecimiento del sector público, tiene que corregirse con la teoría, mucho mejor contrastada en la práctica, de los fallos del sector público que proceden de las imperfecciones en la toma de decisiones colectivas. Los objetivos partidistas, la satisfacción de clientelas políticas, las actuaciones de mero prestigio, parecen haber influido bastante en el gobierno socialista a la hora de diseñar la política presupuestaria y de explicar determinadas actuaciones, que han alejado a nuestro país de la senda de crecimiento estable que más le conviene.

Ya en 1978, en los pactos de La Moncloa, se afirmaba la necesidad de reducir los gastos corrientes del Estado. Esa afirmación no se ha abandonado. En 1991 el ex director general del Tesoro con el gobierno socialista, don **Raimundo Ortega**, afirmaba: “Desde la década de los años 70 los gobiernos vienen comprobando la impotencia del gasto y déficit públicos como medios para reducir el paro y la inflación”. Y en el mismo trabajo recomendaba, don Raimundo Ortega las opciones políticas que le quedaban a los gobiernos en los años 90:

- 1.º) Aumentar la eficacia.
- 2.º) Revisar prioridades y programas.
- 3.º) Devolver tareas al sector privado.

Por lo tanto, si desde el punto de vista doctrinal hay unanimidad en definir el empleo, el ahorro y la inversión como los objetivos básicos de nuestra economía y para conseguirlo se recomienda la reducción del sector público, ¿por qué se está haciendo exactamente lo contrario en la po-

lítica económica? ¿No tendrá esta divergencia entre política y doctrina algo que ver con la incapacidad de nuestra economía de superar sus desafíos históricos?

Reducción del sector público y apertura a la competencia

La realidad es que sí ha habido un agente que ha dominado nuestra vida económica en los años 80; éste ha sido el sector público. Su tamaño ha crecido en todas las medidas posibles: el porcentaje de los gastos públicos en el conjunto de la renta nacional, de los ingresos públicos sobre esa misma renta, aunque al mismo tiempo la deuda pública ha pasado de representar el 2,8 por ciento de la renta nacional al 45 por ciento, consecuencia de un déficit público creciente.

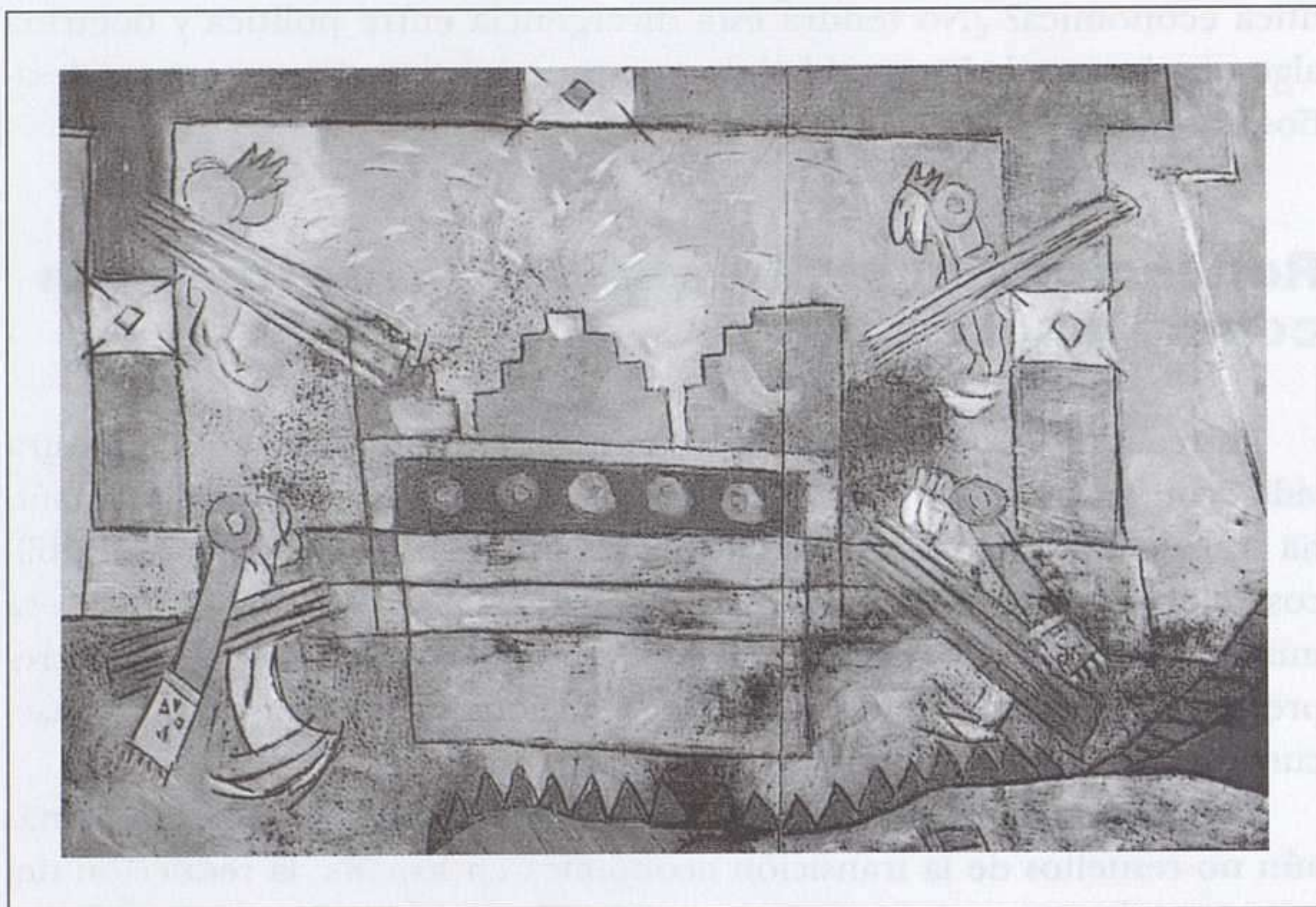
Todas las propuestas doctrinales convergen hacia los dos problemas aún no resueltos de la transición económica en España: la reducción del tamaño del sector público y la apertura a la competencia y a la producción por el sector privado de servicios públicos. Ambas cuestiones son las dos caras de una misma moneda, que urge poner sobre la mesa de nuestra política económica.

En mi opinión, el desafío económico actual, el de la eficacia de nuestro sistema económico para crecer de forma estable gracias a la inversión, el ahorro y las exportaciones y por tanto crear empleo, es el más importante desafío colectivo que nos hemos enfrentado desde la transición. Y, lo que es más preocupante, los últimos cuatro años, desde 1989, la economía va lentamente desandando el camino recorrido. Sabemos, por lo tanto, qué hemos hecho mal y por qué. ¿Está variando algo en base a esta evidencia la actual política económica del gobierno?

Su política desde 1989, cuando comenzó el tercer gran ajuste de nuestra economía, ha estado dominada por la restricción monetaria y la expansión presupuestaria. Toda la doctrina económica española considera esta mezcla justo como la contraria de la necesaria para responder a nuestros desafíos. Además de ser absolutamente contradictoria con los compromisos europeos y sus consecuencias, que el mismo gobierno que la aplica firma en volumen creciente y cada vez de mayor trascendencia.

No debemos dejar que nos engañen. Mantener la política económica equivocada, todavía más, la contraria a los objetivos que se pretenden y a los compromisos que se asumen, no sólo impide el crecimiento sino que amenaza lo ya conseguido. No deja de ser un sarcasmo que los responsables de tan reiterada y denunciada equivocación, quieran presentarse

“Hoy volvemos a convivir con la totalidad de los desequilibrios que nos atenazaban en 1978 y 1982: paro, inflación, déficit público y déficit exterior.”



“Los objetivos partidistas, la satisfacción de clientelas políticas, las actuaciones de mero prestigio, parecen haber influido bastante en el Gobierno socialista a la hora de diseñar la política presupuestaria.”

como un ejemplo de rigor y seriedad cuando justifican el recorte de prestaciones sociales, que achacan a los compromisos en Maastricht.

No debemos dejar de ser conscientes de que los desafíos europeos no podrán ser superados sin cambiar de política económica. Como recuerda el profesor **Fuentes Quintana**, *“el futuro de la economía española ya no puede improvisarse porque lo hemos firmado”*. Pero, la sola firma de compromisos internacionales no sustituye a una política económica.

¿Cuál debe ser la política económica?

El profesor **González Páramo** afirma que *“el crecimiento de nuestro sector público ha sido extraordinario y desequilibrado; bajo las reglas de funcionamiento del sistema monetario europeo el mantenimiento de la orientación expansiva del gasto público será costosa, constituyendo un serio obstáculo para la estabilidad de la lucha anti-inflacionista y arruinando la credibilidad global de la política económica”*. Existe una amplísima y continua referencia a nuestros compromisos europeos, que refleja un firme convencimiento de la doctrina económica española de que nuestro futuro ha de realizarse inmerso en el proceso europeo.

El profesor **Julio Segura** al proponer los objetivos de nuestra economía los propone *“en el marco de las reglas de la CEE”*. El profesor **Fuentes Quintana**, por su parte, afirma que *“cualquier intento de valorar el presente y el futuro de la economía española y definir sus problemas reclama una referencia a*

su integración con la Europa comunitaria, y ello no sólo por los compromisos firmados sino también por la influencia decisiva de las economías de la CEE sobre la economía española”.

Llegados a este punto, es posible que algunos piensen que si todo el mundo coincide en adónde ir, qué objetivos buscar y qué hacer para conseguirlos; si incluso el actual Gobierno hace también declaraciones muy parecidas a éstas; ¿no será pues imposible reducir el peso de los gastos públicos, e incentivar el ahorro privado y las exportaciones? ¿Son todos estos objetivos inalcanzables? O, planteando la cuestión de otra forma, ¿está la economía española irremisiblemente condenada a estos procesos de ajuste periódicos, a estos tratamientos de choque que ponen en peligro los objetivos de crecimiento estable y elevado, necesario para aproximarnos a la Comunidad Europea, con el consiguiente coste social?

En mi opinión, es esencial partir de una base: la política aplicada por un gobierno ha de ser global y coherente. Es decir, en palabras del conocido economista **José Luis Leal**: “La discusión de los grandes problemas de nuestra economía debe partir, en una primera fase, de una concepción global de los mismos: el problema de la inversión, y por tanto de creación de puestos de trabajo está íntimamente ligado al problema del crecimiento económico y de su techo potencial, y éste a su vez al problema del equilibrio exterior”. Esta globalidad y coherencia no sólo deben afectar a todos los extremos de la política económica, sino a toda la acción del Gobierno. Si aceptamos que el principal desafío histórico actual de nuestra sociedad es la superación de sus problemas socio-económicos, entonces es esencial e imprescindible gobernar sin perder de vista ese objetivo. No sólo las decisiones económicas sino las referentes a política sanitaria, educativa, de diseño del Estado, energética, de proyección exterior deben responder a este objetivo.

Creo que no es exagerado afirmar que igual que España tuvo, y tiene, un objetivo político casi unánime: el aumento de las libertades de todos los ciudadanos y que todos los instrumentos se orientan en esa dirección, lo mismo debería suceder en política económica. Pero hoy por hoy, la afirmación de compartir unos objetivos no se corresponde con las acciones del Gobierno.

Hemos llegado al extremo de que medidas económicas relacionadas con nuestra integración europea, se toman por este Gobierno por razones distintas, más ligadas al prestigio personal y que, por tanto, se adoptan en condiciones inadecuadas: tal ha sido la entrada en el SME, que no ha venido acompañada de la imprescindible restricción presupuestaria para hacer creíble a los agentes económicos el compromiso antiinflacionista de la política económica del Gobierno.

Además, una concepción ideológica caduca que inspira las actuaciones del Gobierno actual es, junto a la política económica, un motivo más

“Desde el punto de vista doctrinal hay unanimidad en definir el empleo, el ahorro y la inversión como los objetivos básicos de nuestra economía.”

“Todas las propuestas doctrinales convergen hacia los dos problemas aún no resueltos de la transición económica en España: la reducción del tamaño del sector público y la apertura a la competencia privada de los servicios públicos.”

de incoherencia con los objetivos de creación de empleo, de aumento del ahorro y de la inversión. Me refiero al sistema fiscal. A pesar de que ya desde 1978 se reclamaba, y se reclama aún, una reforma fiscal que nos aproxime a Europa, lo cierto es que los impuestos españoles son en la actualidad un elemento que impide el crecimiento del ahorro y de la inversión, sin alcanzar con ello la distribución más justa de la renta.

Como nos recuerda el profesor **González Páramo**, *“la concepción del sistema fiscal como el instrumento esencial de la distribución equitativa de los recursos económicos, ha dado paso a poner el acento sobre el gasto público como elemento básico de esa distribución, y que la provisión pública de servicios públicos no debe confundirse con su producción (que puede ser privada), y que las privatizaciones y la competencia privada son medidas esenciales en el futuro del sector público español, sobre todo en las áreas sanitaria y educativa”*. Es decir, no todo tipo de gasto público contribuye a mejorar la distribución de la renta en nuestra sociedad, sino todo lo contrario. Pensemos que la presentación ineficiente de servicios públicos, la baja calidad de los servicios sanitarios y educativos recibidos por nuestros ciudadanos, las deficiencias que se podrían haber corregido de nuestras infraestructuras de transportes y comunicaciones, constituyen un factor profundamente perturbador del bienestar individual y colectivo en nuestro país.

No me cabe ninguna duda de que la sociedad española tiene ante sí un futuro de prosperidad si se hace lo que hay que hacer, aunque no por ello debemos minimizar el hecho de que los problemas básicos de nuestra economía, el empleo y el acercamiento a Europa, no han mejorado sustancialmente en los últimos quince años.

Como nos recordaba el profesor **Víctor Pérez Díaz** el pasado 2 de mayo de 1992, *“España ha tenido una oportunidad poco común durante estos quince años de democracia, y en particular los últimos cinco o seis años de bonanza económica y de incorporación a la Comunidad Europea, para una transformación de su economía real. No ha sucedido así, y esto es justamente lo que nos coloca ahora en una posición de debilidad de cara al proceso de convergencia europea”*.

Una propuesta de convergencia con Europa

He intentado aportar algo a aquéllos que llevan años urgiendo una clara decisión política que permita a nuestro país asentarse en la senda del crecimiento sostenido y estable, basado en el empleo, el ahorro y la inversión. Para ello, he elegido conscientemente sólo referencias a la doctrina española, amplia y muy elaborada, para demostrar que sí se sabe lo que hay que hacer. Los desafíos de nuestra economía están sin resolver y sólo pueden serlo en un contexto europeo de creciente integración.

España ha firmado con los países de la EFTA, junto con el resto de sus socios comunitarios, un acuerdo histórico que convierte al espacio económico europeo en el mayor mercado integrado del mundo y de la historia. Una vez más firmamos compromisos internacionales decisivos y trascendentales, sin que se produzcan cambios acordes en nuestra política interna. No quiero parecer tremendista, pero el fracaso en esta convergencia histórica haría imposible que la realidad política española se mantuviese inalterada.

Pero esta sensación de urgencia no significa que estemos ante un desafío imposible. La economía española es hoy una potente realidad. Los desequilibrios que crónicamente la atenazan son superables, pero para ello es necesario una voluntad política comprometida de manera inequívoca. Y creo que no descubro nada nuevo si afirmo que el socialismo no es la ideología que inspira la doctrina económica de la integración europea. Y los españoles sabemos ya bien que la esquizofrenia, aunque sea reconocida, obliga a estar dando vueltas alrededor de los problemas, sin resolverlos.

No es éste el momento de medidas parciales, de meros parches, a las que siempre recurren los gobiernos socialistas europeos cuando la realidad pone en cuestión la totalidad de su concepción económica. El bienestar de los españoles sólo es posible en el proceso histórico de integración europea. Pero el tipo de bienestar al que me refiero es sustancialmente distinto a la concepción del socialista "Estado de Bienestar" que, con sus graves limitaciones para interpretar la realidad económica y social de nuestros días, sigue informando y constituyendo el soporte de los programas socialistas europeos. El principal obstáculo es nuestro sector público. Ese sector que gasta una suma equivalente del 46 por ciento de nuestra renta y que no funciona, que impide la eficacia económica. Su tamaño, su funcionamiento, su eficacia, cómo ingresa y cómo gasta. Todo debe ser revisado para hacer la convergencia económica.

Las sucesivas parálisis del Gobierno salido de las urnas, tras las elecciones de octubre de 1989, nos han hecho perder tres años preciosos para preparar la economía española de cara al mercado único europeo y a la integración monetaria. Los acuerdos de Maastricht nos han venido a recordar que nuestra economía está muy lejos de cumplir las condiciones de estabilidad, requeridas para la incorporación a la Europa de la primera velocidad, pues no otra cosa es el cumplimiento antes de 1997, o como máximo antes de 1999, de las condiciones de convergencia nominal.

Junto a la convergencia nominal, ya lo he dicho, la economía española necesita una mayor aproximación en términos de bienestar y de empleo a los principales países comunitarios. Esto se ha venido en denominar la convergencia real. La convergencia nominal y real de la economía española exigen un acuerdo a medio plazo sobre una política económica dis-

"La entrada en el Sistema Monetario Europeo (SME) no ha venido acompañada de la imprescindible restricción presupuestaria, para hacer creíble a los agentes económicos el compromiso anti-inflacionista."

"No debemos dejar que nos engañen. Mantener la política económica equivocada no sólo impide el crecimiento sino que amenaza lo ya conseguido."

“La doctrina económica española refleja el firme convencimiento de que nuestro futuro ha de realizarse inmerso en el proceso europeo.”

tinta de la que se viene aplicando en nuestro país, basada en los objetivos de garantizar un crecimiento estable y duradero, generador de empleo.

El gobierno remitió al Congreso de los Diputados un llamado programa de convergencia que partía del principio de mantener la actual política económica, intentando una vez más equiparar objetivos con medidas, como si el mero deseo de obtener unos resultados fuera la justificación de cualquier política económica. Pero en una democracia sólo los resultados demuestran la validez de una política.

No es ésta la ocasión para valorar detalladamente el contenido del programa de convergencia del gobierno, pero sí quisiera señalar lo que, a mi juicio, debe constituir el sustrato básico de la política económica que durante los próximos años necesita España.

En primer lugar, hay que convenir que nos encontramos ante la necesidad de corregir los crecientes desequilibrios macroeconómicos, y para realizarlo es necesario que el gobierno tenga una autoridad moral, de la que carece. No es casualidad que el programa de convergencia fuera presentado como una propuesta indolora sin costes aparentes, y compatible con un crecimiento superior al 3 por ciento anual, al mismo tiempo que los gastos públicos no se contienen hasta 1995 y 1996, los últimos años del programa. Dudo de la capacidad y de la voluntad de este gobierno para poner en práctica las medidas necesarias de convergencia.

Para evitar que esta corrección de los desequilibrios no sea otro ajuste periódico, y a la larga estéril, es necesario redimensionar el sector público español. Ello es tanto como decir que la cuestión ya no es un crecimiento contenido o moderado del gasto público, sino una nueva definición del tamaño y las funciones atribuidas a las administraciones públicas y al mercado, una revisión del papel del sector público empresarial, y una reordenación y simplificación de la normativa que limita la competencia y la flexibilidad de nuestro aparato productivo. Esta estrategia de reducción del gasto público pasa necesariamente por la privatización de empresas públicas, por la supresión de organismos y cargos y por la mayor participación de la iniciativa privada en la prestación de servicios, especialmente en Sanidad y Educación.

Pero no sólo hay que reformar el tamaño del Estado, además es necesario la eficiencia al servicio del ciudadano. Es decir, necesitamos pasar de una administración grande, cara e ineficaz, a otra eficiente, transparente y que deje de ser un peso para el ciudadano y se convierta en un verdadero factor dinamizador de la sociedad.

A su vez, por el lado de los ingresos, considero que la reforma fiscal acorde con la realidad de hoy está aún pendiente. La debilidad de la inversión productiva y la insuficiencia de ahorro interior para financiarla requieren una nueva lógica basada en un sistema fiscal más simple para el

contribuyente, con menor presión fiscal y con menos cargas burocráticas y formales, buscando la aproximación del tipo máximo de IRPF con el de sociedades alrededor del 40 por ciento; es necesario también otorgar a la inversión la máxima flexibilidad de amortizaciones y fomentar la reinversión de las plusvalías. Hace falta un marco claro y estable de la financiación de las administraciones territoriales y de la seguridad social. Es decir, un nuevo sistema fiscal que prefiera el ahorro sobre el consumo. Un sistema fiscal diseñado desde la óptica del ciudadano y no del recaudador, que fomente una sociedad emprendedora.

Se equivocan los que creen que la reducción del gasto público ha de coincidir con un aumento de impuestos. Justo lo contrario. La experiencia española de los últimos años demuestra que cuanto más suben los impuestos más suben los gastos. Los ciudadanos tienen derecho a una menor presión fiscal, similar a la del resto de los europeos.

Falta de competitividad

Hemos de ser conscientes de que la creciente internacionalización de nuestra economía ha variado sustancialmente su capacidad de reacción. El hecho de ver simultáneamente crecer el volumen de nuestras importaciones, mientras el crecimiento económico se reduce, demuestra en mi opinión que el sector exterior de nuestra economía será en el futuro el factor esencial de nuestro crecimiento. Si a eso añadimos que esas importaciones crecen para satisfacer el consumo y no la inversión, como era tradicional en nuestro pasado, no podemos seguir engañándonos respecto a nuestra falta de competitividad.

Es importante que todos seamos conscientes de que el cumplimiento de los requisitos de Maastricht dará estabilidad a nuestra economía, pero que sólo la eficacia de nuestros mercados nos hará competitivos, y esa eficacia exige urgentemente profundas reformas legislativas.

Por ello no sólo es necesario modificar y reformar el tamaño y la actuación del Estado. De nada serviría el esfuerzo si seguimos con mercados ineficientes e intervenidos. Una política de oferta es también necesaria, al mismo tiempo. Un programa general de ordenación de actuaciones de reconversión y reindustrialización, la desregulación del mercado de trabajo, la reforma de la formación profesional, una nueva política de vivienda y sanitaria, a la que habría que añadir una revisión de la política energética, de transportes y comunicaciones y de I+D. La mayor parte de estos aspectos están ausentes o insuficientemente desarrollados en las propuestas gubernamentales, siendo una realidad que la competitividad de la economía española depende de ellos.

“La entrada en el Sistema Monetario Europeo (SME) no ha venido acompañada de la imprescindible restricción presupuestaria, para hacer creíble a los agentes económicos el compromiso antiinflationista.”

“La satisfacción que la liberación de los países del Este representa no nos puede hacer olvidar que Europa, en estos momentos, es más un proyecto que una realidad.”

En palabras del prof. **Juan Velarde**, “al iniciar los últimos años del siglo XX, la situación de los sectores productivos esenciales de nuestra patria se presenta preñada de dificultades, a causa de las consecuencias de nuestra integración comunitaria. Esto es dañoso por sí mismo, pero sería aún más si nos hiciere repudiar la opción comunitaria, la única capaz de sacarnos de seculares agobios económicos. **Balzac** dice en ‘Beatriz’ que ‘las cosas han dominado a los seres’. Si en España, en vez de poner remedio a las cosas —en la agricultura, en la industria, en los servicios— cedemos a la tentación del abandono, veremos cómo éstas pasan a dominarnos de modo tan atroz, que se alicortarán nuestras conductas. Eso nos haría perder esta grande, espléndida ocasión comunitaria de la que somos partícipes y ante la que no debemos fracasar”.

Son cada vez más las voces que creen que sólo después de unas elecciones generales podrá un nuevo gobierno enfrentarse a los problemas de competitividad y convergencia. Aceptar esto sería lo mismo que dar por perdida una legislatura. No creo que podamos permitirnoslo. Si fuera así la herencia de este gobierno sería un pesadísimo lastre para nuestra incorporación a Europa.

Existe una coincidencia en los objetivos que debería permitir reconocer una verdad cada día más palpable: la actual política económica nos aleja de la convergencia europea, ya que nos hace menos competitivos.

Los españoles tienen derecho a esperar de la actual legislatura pasos decisivos en la variación de esta política económica. Cuáles son esos pasos viene detalladamente descrito por nuestra propia doctrina económica. Creo sinceramente que los españoles somos hoy rehenes de la desaparición del sustrato ideológico del socialismo y de la incapacidad del actual gobierno para aceptarlo.

Espero firmemente que, por el bien de España, la esquizofrenia dé paso a la lealtad con los intereses nacionales.

Rodrigo DE RATO

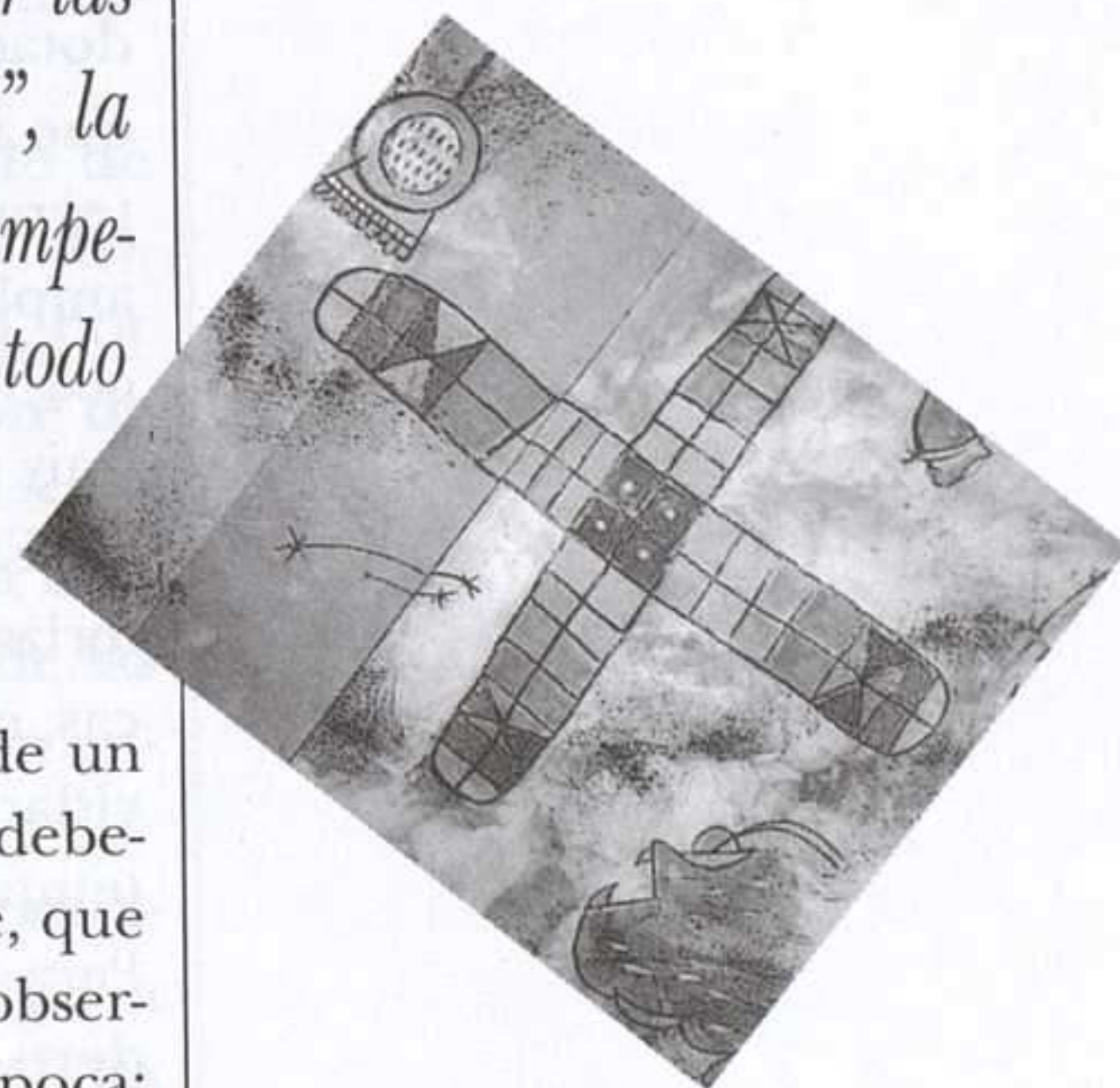
EL PENDULO DE LA HISTORIA

Francisco LLAVERO

Una vez que han cesado las conquistas guerreras de grandes espacios geográficos, al mismo tiempo que se produce un acercamiento "pacífico" entre pueblos y culturas, el movimiento del péndulo de la Historia, tempos y ciclos, está condicionado, principalmente, por las llamadas "cultura del bienestar", del "nivel de vida", del "ocio", la "cultura de la droga (!)", de los "Derechos Humanos" y de la "competitividad..." en las formas y secuencias que iremos viendo, sobre todo a partir de finales del siglo pasado.

ANTES de intentar localizar y seguir algunas secuencias de un péndulo tan inquieto como el de la Historia moderna, debemos recordar que no hay mejor lección, ahora y siempre, que la lección de la Historia. Junto a esta realidad inicial se observa, sin embargo, un hecho recurrente y preocupante en nuestra época: gran parte de las generaciones jóvenes, incluso con actividades de responsabilidad socio-política, padecen amnesia histórica; o no quieren saber nada de estas lecciones y sus advertencias.

Este grave error docente y sociopolítico lleva consigo una terrible penitencia a lo **Sísifo**: repetir una y otra vez la misma pendiente con los mismos errores a costas, con lo que ello dificulta el verdadero y ágil progreso de los pueblos. Esta penitencia es mucho mayor en nuestra época, cuando se está demostrando de una vez para siempre que ya no existen pueblos ricos ni pobres –salvo contadas excepciones– sino pueblos capaces o incapaces. Esta capacidad y prosperidad depende, en todo momento, del grado de conocimiento que se tenga de aquellos principios inmutables y consustanciales a los conocimientos básicos, sobre todo entre las disciplinas afines. ¿No radicarán muchos de nuestros males en la ignorancia de la sociedad española, de sus dirigentes, incluso a escala internacional, como ha sucedido recientemente, por ejemplo, con el marxismo? Recordemos que el estudioso que no pregunta no investiga.



Protagonistas de la Historia. Cuestiones de principio y secuencias de algunos hitos históricos

Con estas referencias y exigencias previas, debemos conocer algunas características esenciales del verdadero protagonista o “juguete” de la Historia con sus grandezas y miserias: el hombre como tal, ese gran desconocido, y su evolución a lo largo de milenios; sin olvidar su causa instrumental más importante o “*Werkzeugt*”, esto es, el cerebro. **Einstein** a su paso por Madrid, allá por los años veinte, cuando apenas sabíamos nada de sus secretos, lo calificó –con humor de sabio– como “*el mejor laboratorio que llevamos debajo del sombrero*”.

Junto a esta maravilla de la Naturaleza, de la Creación, el hombre está dotado de otra dimensión específicamente humana –la psico-espiritual– que nos plantea problemas polidimensionales y pluridisciplinarios de integración y proyección de gran alcance antropológico, en su sentido más amplio: familiares y sociales, ecológicos, sociopolíticos, científicos, filosóficos y psiquiátricos con sus disciplinas afines. Esta psiquiatría de hoy es muy diferente a la de hace unos años.

El problema inicial con que se tropieza el estudioso es saber qué caracteriza al hombre operante y sintiente. ¿Cuáles son las constantes –biológicas, culturales o transculturales– y sus opuestos, como individuo o colectividad en permanente evolución? ¿“Quién” mueve, paraliza o desvía temporalmente el péndulo de la Historia, en qué dirección y “cuándo”? Para contestar a éstas y otras preguntas, en la medida de lo posible, considero imprescindible recordar primero un brocardo milenario; después un aforismo de **Kant**.

El brocardo con raíces milenarias reza así: “*Cuestión bien planteada, cuestión cuasi resuelta*”. En los países desarrollados y competitivos lo tienen presente en todo momento como un principio normativo y esencial. Todo lo contrario suele imperar, desgraciadamente, en la vida económica, civil y política española, donde los planteamientos serios y bien estudiados suelen ser escasos; lo habitual es dejarnos llevar, sin discurrir lo necesario, por la simple ocurrencia o la improvisación con las clásicas “chapuzas”.

Si sumáramos los costes de todos estos despilfarros nacionales durante un tiempo, por ejemplo a lo largo de este siglo –sin contar nuestras guerras inciviles–, quedaríamos asombrados. Por lo que yo he visto dentro y fuera de nuestro país, tengo la impresión de que esta España –perdón, este país– pobre en recursos naturales, la podemos considerar como nación más bien “rica”, casi riquísima, al menos potencialmente y, además, con una “vitalidad a prueba de bomba” y ello no es una alusión circunstancial.

“Debemos recordar que no hay mejor lección, ahora y siempre, que la lección de la Historia.”

En realidad, no conozco un pueblo portador de cultura –“*kultursträger*”, como suelen considerarnos los nórdicos– cuyos habitantes intenten destruir a su país una y otra vez, por todos los medios, incluso provocando numerosos y extensos “genocidios forestales” hasta dejarlo semidesértico, al mismo tiempo que destruyen su fauna. Todo esto sin contar la “fuga de cerebros”, el estado crónico de nuestras politizadas universidades, las jubilaciones de calendario del profesorado; junto a muchos otros dislates, entre los cuales figuran la situación creada por lo que vengo denunciando y llamando de antiguo “generaciones esclavas”. Sin embargo, ahí está España semidesértica, desafiante al dolor, incluso “progresando” a su ritmo, no al europeo. No perdamos la esperanza; ayudemos entre todos para que nuestra España discurra y corrija errores tan graves; de aquí la necesaria “re población cerebral...” en este mundo cada día más competitivo. Sin embargo, esta “re población”, como también la forestal, llevan mal camino en esta Península cada día más a la intemperie.

El llamado “milagro alemán” de la postguerra, y que yo he vivido de cerca durante muchos años desde la atalaya de las universidades centro europeas, no es comparable al “milagro” diario de los españoles. Así, por ejemplo, Alemania padece una huelga cada veinte años y casi siempre de poca duración. Aquí nos permitimos el lujo de organizarla casi todas las semanas con sus “piquetes”; y cuanto más perjudiciales sean para la economía, tanto mejor. Y no digamos nada del “milagro japonés” donde las huelgas consisten en trabajar más y más. Algo pues, no está en orden entre nosotros y ese “algo” debe ser antiguo y muy importante.

En una mirada retrospectiva, lo primero que sorprende, por el contrario, es un hecho singular y revelador: el péndulo de la Historia “elige” a España entre las naciones europeas para que protagonice la epopeya más trascendental de todos los tiempos, el Descubrimiento de América, no el simple “Encuentro”, como vociferan los llamados latinoamericanos. Parece como si el “destino” para unos, el Sumo Hacedor para otros, hubieran querido premiar a los Reyes del “tanto monta” una vez conseguida la unificación de España, después de tantos sacrificios y esfuerzos a base de proyectos bien planeados, como vienen acentuando **Julián Marías**, **Lain** y **Torcuato Luca de Tena**, entre otros.

Dejando a un lado las causas, motivos de este parto histórico con su rico anecdótico, lo cierto es que España se retrae poco a poco al mismo tiempo que se aísla. Incluso el ancho de las vías del ferrocarril es distinto del resto de Europa. Las voces alarmantes de las generaciones regeneracionistas de finales de siglo y durante el actual son, una vez más, como predicar en el mayor de los desiertos y desconciertos. Esta Europa sufre dos guerras mundiales en medio siglo, pero nosotros quedamos al margen. Parece que esa vitalidad inagotable del celtíbero, que gustaba recor-

“Einstein calificó al cerebro –con humor de sabio– como ‘el mejor laboratorio que llevamos debajo del sombrero’.”

“En la vida económica, civil y política española los planteamientos serios y bien estudiados suelen ser escasos; lo habitual es dejarse llevar, sin discurrir lo necesario.”

dar **Marañón**, vitalidad antes proyectada hacia fuera, hacia las grandes empresas con dimensiones universales, con nuestro progresivo aislamiento la hemos convertido en un “deporte nacional”: luchas internas, guerras inciviles, al mismo tiempo que permanecemos al margen de los movimientos pendulares o cíclicos de la Historia moderna y que ahora, desde mediados de siglo, intentamos rectificar. De no hacerlo de forma atinada, bien planteada para acortar distancias, sobre todo en el campo del saber y competir, se puede vaticinar que España quedará convertida en la Comunidad Europea de los Servicios; continuará colonizada mentalmente, que es la peor de las colonizaciones. Hace solamente unos días la prensa denunciaba también que corríamos el riesgo creciente de convertirnos en el “vertedero industrial de Europa”. ¿Cómo se podrá competir a escala internacional sin universidades despolitizadas y eficientes? ¿Es que no lo comprenden nuestros políticos y sucesivos ministros de Educación?

Pero, ¿es que somos tan diferentes?

Con estos antecedentes históricos, en esta situación y con tales exigencias y peligros, algunas preguntas un tanto embarazosas son inevitables con vistas al futuro: ¿Es que los españoles se degradaron tanto que no les interesaba nada de lo que sucedía fuera de nuestras fronteras —excepto a unos cuantos estudiosos—, y ahora a unos cuantos políticos de “quita y pon” con fines propagandísticos? El español, ¿es más torpe e incapaz que el resto de los europeos? ¿Por qué se dice que somos “diferentes” a los occidentales, incluso con cierto pasotismo narcisista?

Esta última pregunta, un tanto equívoca, sin embargo conduce a una cuestión esencial por su alcance nacional y proyección antropológica. Si nosotros somos realmente “diferentes” bastará investigar esas diferencias y obrar en consecuencia. En este momento aparece el anunciado aforismo o máxima de **Kant** que ilumina nuestro entendimiento, pero también nos advierte y compromete, que reza así: “*El hombre es siempre EL mismo pero nunca es LO mismo*”. ¿Tiene razón ese adelantado del “pensamiento racionalista” en su doble sentido y en qué medida?

En primer lugar, su gran atrevimiento al afirmar que el hombre es siempre EL mismo lo están comprobando, cada vez más, las investigaciones científicas, biomoleculares, sobre el Genoma Humano y su cartografía. Basta mencionar que la matriz biogenética de un género o de una especie garantiza que el individuo sea siempre EL mismo a lo largo de su biografía y de la historia, pero solamente en cuanto a su dimensión biológica, inespecífica, lo que con frecuencia se olvida o se ignora. Así, por ejemplo, los elefantes continuarán moviendo la trompa, agrediendo y co-

pulando siempre igual; los monos saltando de árbol en árbol; lo mismo que las mariposas y aves migratorias recorren miles de kilómetros con una orientación y regularidad cíclica sorprendente. También el hombre, en cuanto a su programación biogenética, constitutiva y codificada, continuará de aquí para allá, procreando, emigrando, agrediendo y matando incluso a sus semejantes, a veces con cierta predilección y singularidad.

¿Qué pretendía Kant cuando también afirma, por el contrario, que el hombre siendo EL mismo durante todo su vida, nunca es LO mismo? Este aparente contrasentido se debe a que el hombre, como tal, es el único vertebrado que tiene una dimensión psico-espiritual específicamente humana que le permite rezar una plegaria o crear un poema; junto y frente a esa biología determinista que agrede y mata hasta cometer esas monstruosidades tan frecuentes en nuestra época.

El proceso civilizador y cultural desde sus comienzos hasta la convivencia social de nuestra época ha consistido, consiste principalmente, como todos sabemos, en una lucha continua para limitar, canalizar y educar los impulsos biológicos originarios consustanciales a todos los seres vivos; domesticar es otra cuestión.

Esta lucha permanente y sus alternativas entre procesos civilizadores, culturales y sus “opuestos” es, y será siempre, el resultado del enfrentamiento constante y tenso entre una “ratio” fría, calculadora, ordenancista y antipática pero creadora, que posibilita el progreso material en busca de un mayor nivel de vida, de bienestar material, de un lado. De otra parte nos encontramos, por el contrario, con un “pathos” generoso, simpático, emotivo, irracional y espontáneo, anárquico, instintivo pero anclado en la mencionada matriz biogenética, y con ello supeditado al citado “principio de repetición” determinista entre procreación y agresividad para asegurar la supervivencia de todas las especies.

En todo caso, en esa lucha sin fronteras ni cuartel late un deseo arquetípico, un objetivo noble de gran alcance psicosocial y antropológico: convertir en realidad ese gran sueño que llamamos libertad y, con ello, un paso más, alcanzar también lo que pudiera calificarse de *mesotes* aristotélico a escala universal, o punto medio de equilibrio en mentes y corazones. Al mismo tiempo debo advertir que ese punto mesotérico es inalcanzable porque representa la perfección y la justicia elevada al máximo ideal. Sin embargo, toda doctrina o ideología, religiosa o social, tiene la obligación ética y moral de defender ese equilibrio como el denominador común a todas ellas, siempre que lo hagan de manera civilizada –como también aconseja, entre otras, la Iglesia romana–, y no a base de guerras y revoluciones salvajes. Incluso calculados los gastos y perjuicios inútiles, a veces luctuosos, que suelen originar el “desorden” o luchas inciviles en relación con los rendimientos que posibilita todo ese “orden civilizado” durante el

“El péndulo de la Historia eligió a España, entre las naciones europeas para que protagonizara la empresa más trascendental de todos los tiempos: el Descubrimiento de América.”

“Tengo la impresión de que España –perdón, este país–, pobre en recursos naturales, se puede considerar como nación más bien ‘rica’, casi riquísima, al menos potencialmente.”

verdadero progreso, se comprende la exclamación de **Goethe**, a veces mal interpretada, cuando dice *“Prefiero la injusticia al desorden”*; supongo, claro está, que pensado en términos comparativos. Recordemos también que toda enfermedad es “desorden”, y que éste crea la “enfermedad” junto a otra particularidad: es más difícil mantener la salud –individual, familiar o social– que enfermar.

En nuestra época llama la atención lo que está sucediendo –sobre todo– en las sociedades más desarrolladas de Occidente, como si quisiéramos tirar por la borda siglos de civilización en medio de inseguridades y utopías inalcanzables, como son el igualitarismo radical *“contranaturam”* y otras contradicciones. Así, por ejemplo, cuanto más elevados son el “nivel de vida” o la “cultura del bienestar” y del “consumismo”, mayores son las luchas, rivalidades y perturbaciones psíquicas: ansiedades, angustias, insomnios, tedios; pero sobre todo los diferentes modos y maneras de suicidios, entre ellos el más frecuente, silencioso y temible “suicidio lento”.

¿Qué ocurre? ¿Qué está sucediendo para que se acentúe cada vez más esta situación con tantos síntomas alienantes, de inseguridad y degradación, empezando por la ética a lo largo de este siglo? ¿Qué podemos hacer?

“Es necesaria la ‘re-población cerebral’ en este mundo cada vez más competitivo. Sin embargo, esta ‘re-población’, como también la forestal, llevan mal camino en esta Península.”

Condicionantes del péndulo

Como estamos en el frontispicio del siglo XXI, quizá sería aleccionador conocer algunos de los condicionantes que influyeron en las oscilaciones del péndulo de la Historia durante las últimas épocas y que continuarán en la trayectoria inicial del siglo que nos espera. Con estas limitaciones en tiempo y espacio, preguntemos una vez más: ¿qué procesos, qué conocimientos y qué ideologías son y han sido lo más decisivo para el desarrollo de los pueblos en el mundo occidental; también para el peligro de una involución? Finalmente, ¿qué acontecimientos históricos han sido los más determinantes y en qué forma?

En cuanto a los procesos, se puede afirmar actualmente que todo en la vida se debe a procesos o fenómenos psíquicos, normales o patológicos, mediante los cuales hacemos, deshacemos o alienamos la Historia. Un ejemplo reciente a modo de un gran experimento al natural: el conocido Muro de Berlín, mantenido y apuntalado a tiro limpio durante años, se derrumba por sí sólo cuando cesan los disparos por las exigencias psicosociales inherentes a los Derechos Humanos y a las libertades; que después sepamos y podamos dosificarlas es otra cuestión. También la experiencia psiquiátrica confirma una y otra vez que nuestra felicidad o nuestro infortunio, personal y colectivo, depende de nuestro equilibrio psíquico y con ello psicosocial.

En este sentido, para evitar equívocos, permítanme una metáfora iluminadora: la Psiquiatría actual, bidimensional y antropológica, se puede considerar hoy como el rompeolas por antonomasia de la Humanidad enferma; rompeolas con fines preventivos, asistenciales y terapéuticos de las innumerables perturbaciones psíquicas de la sociedad moderna, angustiada y cronopática. A sus acantilados van a parar desde el psicópata marginado al psicótico biogenético, pasando por toda clase de neurosis y drogadicción. Por esta razón, en una época como la nuestra en la que proliferan, desgraciadamente, tanto curanderismo, "adivinos", charlatanes, sectas y proxenetes, a sus acantilados acuden toda clase de pescadores y con todo tipo de anzuelos. En todo caso, el "vigía" de ese rompeolas como experimento al natural irreplicable, el psiquiatra, dispone de una información documentada y, si se quiere, privilegiada que permite profundizar en el alma humana, y con ello sacar algunas conclusiones y pautas de conducta preventivas. Bastará pensar que durante los procesos psiquiátricos se entreabre con más facilidad esa permanente celosía de la intimidad, de la llamada "máscara", que toda persona utiliza en el escenario de la convivencia social.

En relación con la influencia de doctrinas y filosofías en general, pero sobre todo en los constantes avances del positivismo causalista, su verdadera significación médico-antropológica y creciente proyección psico-social comienza a mediados del siglo pasado hasta la época actual. Las aportaciones antiguas teológicas, filosóficas y del Renacimiento consideradas geniales, como las grandes ideas y descubrimientos a lo **Newton, Copérnico, Galileo**, entre otros, podían preocupar a la Inquisición intransigente, pero apenas tuvieron influencias inmediatas; las posibles repercusiones sobre la concepción del mundo serían a largo plazo.

En realidad, la verdadera influencia psicosocial y sociopolítica —normal o patológica— se debe, en gran parte, a las doctrinas y aportaciones científico-naturales con predominio causalista —directo o saltatorio— como sucede en el campo de la física, de la bioquímica molecular. Así, por ejemplo, se da el caso de que el concepto de Relatividad de **Einstein**, tuvo mayores y más inmediatas repercusiones psicosociales que su célebre fórmula integradora de "Energía, Masa y Velocidad". Muchas gentes empezaron a modificar su actitud y concepto del mundo, de la vida, de su "*weltanschauung*". En casi todas las capas sociales se apela al "relativismo" como el escudo protector frente a las exigencias y sacrificios consustanciales a los

"El péndulo de la Historia eligió a España, entre las naciones europeas para que protagonizara la epopeya más trascendental de todos los tiempos: el Descubrimiento de América."



“España se retrae poco a poco al mismo tiempo que se aísla. Incluso el ancho de las vías del ferrocarril es distinto del resto de Europa.”

valores absolutos de las creencias, de la fe, de lo trascendente. Con el comodín de *“todo es relativo”* aumenta el margen de arbitrariedades en un mundo de libertades, empezando por las éticas y morales, como todos podemos comprobar por doquier en nuestra época.

A esta progresiva “sacralización” relativista de vida, símbolos y costumbres, también contribuyeron otras disciplinas científicas. En las neurociencias, por ejemplo, cuando nuestro **Cajal** descubre algunos secretos importantes, decisivos para la explicación causal de la actividad cerebral, muchos positivistas pensaron que algún día se descubriría que los procesos psíquicos son meros epifenómenos con descalificación de todos los dualismos cartesianos. Incluso **Darwin**, pero sobre todo **Freud** con su reduccionismo científico y hermenéutica de los instintos, “biologiza” demasiado la psicología llamada profunda. Esta doctrina, tantas veces mal interpretada, ha tenido sin embargo mucha influencia psicosocial en la sexología y en la novelesca, donde el cuerpo y sus exigencias sensorio-perceptivas, placenteras, serían lo esencial, cuasi lo único, como veremos.

Lo que más ha contribuido a la expansión social de esa especie de “sacralización” panteísta y placentera del cuerpo, sobre todo en las llamadas “masas” y “hombre masa”, han sido, junto al mencionado científico y laicismo, aquellas otras doctrinas basadas en la interpretación materialista de la Historia, a lo **Hegel**, **Marx**, y el existencialismo del “aquí” y el “ahora”, hasta cristalizar en el comunismo radicalizado con persecución a muerte de las libertades.

Estos vientos o ventiscas ideológicas, capaces de influir temporalmente en la trayectoria pendular o de traslación de la Historia durante una época, van unidas en nuestro siglo a otros dos acontecimientos igualmente históricos: la primera contienda mundial de los años veinte permite la implantación del comunismo en la Rusia proletaria; la segunda, de los años cuarenta, “santifica” a Moscú como meca del comunismo con vocación universal, y adonde acuden sus “feligreses” de todos los continentes en la búsqueda de orientación ideológica y de presupuestos. Incluso para evitar contagios del *“podrido mundo occidental con sus libertades”*, construyen el paredón de acero o Muro de Berlín, cuya inutilidad ante el clamor del mundo libre ya hemos comentado.

En todo caso, el péndulo de la Historia de Occidente, en nuestro siglo se ve obligado a recorrer, azarosamente, desde la Roma eterna, sede de espiritualidad religiosa, a la nueva meca del materialismo secularizado con pretensiones universales, pero sin libertades. Lo sucedido y lo que está ocurriendo ya lo conocemos: en poco más de medio siglo la meca del materialismo marxista se ha desmoronado hasta límites insospechados, mientras los templos de la espiritualidad de las distintas religiones arquetípicas, por el contrario, reviven y sobreviven durante milenios; resisten

los vaivenes de la historia mundana en todos los continentes. Olvidar esta lección de la Historia, así como el no obrar en consecuencia con vistas al futuro, sería suicida para Occidente.

El conocido filósofo y ensayista **Karl Popper** no tiene razón cuando asegura, entre otros, que el marxismo “*murió del propio marxismo*”, si con ello se refiere a una dictadura sangrienta con abolición de toda clase de libertades. En otras palabras, el marxismo político y de masas ha fracasado y continuará fracasando –en mi opinión– tanto tiempo como continúe empeñado en no reconocer el principio inmutable y omnipresente que impone la maravillosa diversidad de la Creación, anclada en plena Biología, sobre todo en la especie humana, como veremos más adelante, al mismo tiempo que pretende imponer un utópico y angelical igualitarismo “*contranaturam*”.

Todo esto es cierto, pero cometeríamos un grave error, insisto, si este triunfo del mundo libre, del bienestar material y de los Derechos Humanos lo consideramos como un triunfo duradero y, mucho menos, definitivo. La búsqueda y lucha, a veces sangrienta, entre las diferentes doctrinas sociopolíticas y religiones, empezando por las “fundamentalistas” musulmanas, continuarán sin cesar hacia ese objetivo común a todas ellas: el soñado punto medio de un equilibrio ideal por antonomasia; pero conscientes de que ese objetivo es inasequible debido precisamente a nuestra condición humana. Solamente una sociedad mayoritariamente muy culta, libre y consecuente, puede y debe aproximarse a ese idealismo sin necesidad de las revoluciones salvajes.

Ante las exigencias de esa premisa cultural y objetivo común, habría que pensar y preguntar: el hombre como tal, ¿sería y debería ser distinto en el futuro?, ¿qué tendría y podría cambiar o evolucionar?, ¿de qué forma y hasta qué límites?

Estas preguntas esenciales nos conducen nuevamente al comentado aforismo de **Kant**, en el sentido de que el hombre es siempre EL mismo. De lo contrario, si quiere ser “otro”, tendría que empezar modificando o alterando de alguna manera lo más esencial y originario –que en este caso sería su órgano rector, el cerebro–, o el legado biogenético heredado, con todas sus consecuencias. En ambos supuestos estas preguntas son imprescindibles: ¿es posible esta modificación o evolución?, ¿en qué medida y en cuánto tiempo? Estos intentos, ¿no tendrían más inconvenientes que ventajas?

¿Es posible modificar el cerebro?

Desde el punto de vista científico, incluso apelando al más atrevido darwinismo antropomórfico, lo primero que “tenía” que evolucionar en

“La matriz biogenética de un género o de una especie garantiza que el individuo sea siempre el mismo a lo largo de su biografía y de la historia, pero solamente en cuanto a su dimensión biológica.”

“De no rectificar de forma atinada, sobre todo en el campo del saber y del competir, se puede vaticinar que España quedará convertida en la Comunidad Europea de los Servicios.”

el cerebro consistiría en un desarrollo cortical o neocórtex, sobre todo hacia adelante, hacia los polos frontales; aquí se “localizaría” la necesaria “causa instrumental” de lo más específico de la mente de los humanos. También los antropólogos coinciden en lo esencial: desde el hombre de las cavernas, con “poca frente”, hasta el *Homo Sapiens*, hubo un desarrollo cerebral en este sentido. Admitida la tesis de este desarrollo frontal que llamamos “teleencefalización” como lo más verosímil, sin embargo ha precisado milenios de evolución. Si esto es cierto, el estudioso se encuentra ante un problema difícil pero crucial: con esa lentitud evolutiva de estructuras corticales, difícilmente podría adaptarse y reaccionar el cerebro adecuadamente a las constantes y nuevas exigencias psicosociales y culturales en una época tan cronopática y alienante, sobre todo en Occidente.

Afortunadamente el cerebro está dotado de numerosos mecanismos funcionales, en parte estructurales, de adaptación a nuevas situaciones y que ya **v. Monakow** en Zürich, entre otros, empezó a calificar de plasticidad funcional; y también sobre todo, **Cajal**, nuestro “Colón” de las neurociencias modernas. Cuando investigaba, primero en Madrid y después en centroeuropa, estos problemas de causalidad relacionados con la Patología psiquiátrica, describió ocho de tales mecanismos de compensación y descompensación cerebral, pero quedan muchísimos por descubrir, ampliar o corregir.

El incansable espíritu fáustico, consustancial a los humanos, condujo a investigadores y estudiosos a las inevitables especulaciones o hipótesis de trabajo ante tantas maravillas y secretos del cerebro; después les llevó a manipular en su interior, sobre todo desde comienzos de siglo. Al principio con fines terapéuticos mediante cortes groseros, como las llamadas leucotomías a lo **Egar Moniz**; después, estimulando determinadas zonas, “centros” o circuitos biocerebrales mediante la implantación de finos electrodos, lo que suponía la apertura a nuevas perspectivas para los necesarios conocimientos básicos de la Patología psiquiátrica, actual y futura. Con esta inquietud me traslade de Alemania a Suiza, concretamente a Zürich, para trabajar y conocer a otros pioneros en este campo, como **Hess**, fisiólogo, **Bleuler**, psiquiatra y **Minkowski**, sucesor de **v. Monakow**; recuerdo que estando en el Instituto de investigación con Hess le concedieron el Premio Nobel.

Cuando se reflexiona y analiza lo mucho que se ha conseguido o especulado, a veces sin fundamento, en relación con las posibilidades que ofrecen o pueden ofrecer tales manipulaciones en el cerebro, algunas preguntas son también inevitables. ¿Podríamos “cambiar” al hombre y con ello la Historia, o simplemente para mejorar algunas de sus capacidades mentales o evitar defectos? Algo así, por ejemplo, como en esas películas semicómicas de ciencia ficción. En mi entender, no creo que se pue-

“Que el hombre es siempre EL mismo lo están comprobando, cada vez más, las investigaciones científicas, biomoleculares, sobre el Genoma Humano y su cartografía.”

da cambiar en el hombre nada esencial ni duradero que rebase lo meramente sintomático, como se viene haciendo de antiguo mediante la llamada psicocirugía –muy localizada para combatir o mitigar un dolor, convulsiones o determinadas compulsiones, disminuir agresividades o poco más–, sin correr un grave riesgo: originar síndromes psicoorgánicos o “perturbaciones mentales”, a veces irreversibles, pero ésta es otra cuestión. Esta limitación a lo meramente sintomático estará siempre condicionada; supeditada a principios inmutables de causalidad como fundamento en la publicación *Symptom und Kausalität*, o doctrina de la causalidad en Psiquiatría, cuyos planteamientos me parece que son todavía valederos.

Los positivistas y conductistas esperaban, y algunos todavía esperan, conseguir “modificaciones” duraderas y beneficiosas sobre la personalidad o conducta social del individuo más allá de lo “sintomático”, mediante manipulaciones de distinta naturaleza en las estructuras cerebrales. Estas esperanzas me parecen inalcanzables desde el positivismo dogmático por las razones que tuve ocasión de discutir, primeramente en Zürich, con el Premio Nobel Hess en los años cincuenta y después con Rodríguez-Delgado en congresos y reuniones. En sucesivas publicaciones, dentro y fuera de España, trato de explicar los principios de causalidad psicocerebral en que fundamento tales discrepancias y limitaciones. Durante este medio siglo, que yo sepa, no encuentro hallazgos ni argumentos para rectificar; la evolución de los conocimientos básicos parecen confirmar, hasta ahora, mis precauciones y reparos desde la perspectiva científico-natural en estas cuestiones cruciales para la Medicina en general y para la Psiquiatría médico-antropológica en especial.

Cuestión muy distinta a las limitaciones de posibilidades en relación con el cerebro, son aquéllas que ofrece, por el contrario y en gran número, el Genoma Humano, nuestro legado biogenético. Esto es, en la medida que se conozca mejor la cartografía de sus genes, principalmente su localización y secuencia mediante la llamada “Ingeniería molecular”. Bastará saber que no se ha hecho nada más que empezar a localizar con exactitud algunos genes determinantes de ciertos rasgos corporales, de enfermedades o anomalías susceptibles de predecir, prevenir, mejorar o curar mediante manipulaciones biomoleculares, para que se empiece a patentar y comercializar el “invento”.

Esta comercialización de posibles “trasplantes” de genes tropieza, tenía que tropezar, con serias objeciones de todo tipo: jurídicas, éticas, morales, incluso ecológicas, como se está empezando a discutir a escala universal. Donde más posibilidades ofrece la manipulación biogenética es en el campo de las hibridaciones: pensemos en la agricultura o en el reino animal; también en el género humano, pero aquí los peligros y las fantasías parecen no tener límites.

“La matriz biogenética de un género o de una especie garantiza que el individuo sea siempre EL mismo a lo largo de su biografía y de la historia, pero solamente en cuanto a su dimensión biológica.”

“El hombre, como tal, es el único vertebrado que tiene una dimensión psico-espiritual específicamente humana, que le permite rezar una plegaria o crear un poema.”

Dejemos aquí apuntado y resumido: primero, los grandes peligros, limitaciones y resistencias que siempre presentará nuestro órgano rector, el cerebro, a cualquier alteración “*contranaturam*”. Segundo, y por el contrario, que el Genoma o matriz biogenética ofrece toda clase de posibilidades (*).

Mutaciones de conciencia, drogadicciones y suicidios lentos

Estos conocimientos previenen contra toda manipulación cerebral por sus graves consecuencias, al mismo tiempo que la biogenética asegura que el hombre continuará siendo EL mismo a lo largo de generaciones con una individualidad numérica al infinito. Sin embargo, nadie podría admitir que el hombre como tal, desde los más jóvenes a los maduros de finales y comienzo de siglo sean LO mismo que ahora. ¿Dónde radica, pues, lo más decisivo del acertado aforismo de **Kant**? En la fase actual de nuestros conocimientos, me parece que no tenemos nada más que un camino o posibilidad para responder: el hombre de hoy y el de mañana nunca será LO mismo gracias a las posibilidades de mutaciones de conciencia, a veces saltatoria, y con ello del “vivenciar” personal y colectivo frente al devenir histórico, a su imparable *vis a tergo* cultural con influencias transculturales.

Mediante estas mutaciones de conciencia, individuales o colectivas, se pueden originar aceleradas evoluciones o degradaciones psicosociales y de gran alcance histórico. Así, por ejemplo, el mundo espiritual con su dimensión religiosa se caracterizaba tradicionalmente, recordemos, por una serie de sufrimientos corporales y actitudes: austeridad, dignidad, “sentimientos de culpa con propósito de enmienda”, incluso se mortificaba el

(*) Cuando me disponía a enviar este manuscrito para su publicación, tuve la ocasión de oír la conferencia magistral del Premio Nobel de Química **Walter Gilbert** de la Harvard University sobre la “*Sequencing of the Human Genome*”, pronunciada en la Fundación Ramón Areces (Madrid, 13-5-92). Gilbert confirmó las expectativas indicadas con sus interrogantes en relación con las posibles manipulaciones biogenéticas y sus consecuencias médico-antropológicas. Al mismo tiempo, este Nobel anunciaba y “defendía” —dentro de ciertas limitaciones— la explotación y comercialización de las conocidas secuencias todavía incompletas de un gen. Y añade: en el año 2000 ó 2005, cuando posiblemente esté concluido el mapa cartográfico del Genoma Humano, se podrá también disponer de la secuencia completa de un gen con las implicaciones de todo tipo, como las apuntadas y algunas más, empezando por las psiquiátricas y psicosociales, que debemos tener muy en cuenta con vistas al futuro, como sucede con los neurotransmisores neuronales y los llamados “psicofármacos”.

cuerpo con cilicios y flagelos pensando en “el más allá” intemporal y trascendente; junto a la ejemplaridad paradigmática de “ofrecimiento” y “sacrificio”, como denominador común de la mayoría de las religiones tradicionales en el mundo.

A lo largo de este siglo, el péndulo de los “opuestos” se ha ido desplazando rápidamente en nuestra conciencia histórica, pero en sentido contrario; los sacrificios para ganar “el más allá” han ido mutando hacia la “glorificación del propio cuerpo”, esto es, hacia los placeres inmediatos del “más acá”, o sea de los sentidos, de las sensopercepciones. En otras palabras, la doctrina de la interpretación materialista de nuestra época pretende sustituir o erradicar, sobre todo en los jóvenes, esa conciencia religiosa de austeridad y sacrificio del cuerpo por todo lo contrario. Esto es, por una radical exaltación de los placeres corporales separados o amputados de la “molesta e intransigente” dimensión espiritual y ecuménica, mediante el tópico descalificador del “*opio de los pueblos*”. Las consecuencias no se han dejado esperar manifestadas en una sucesión casi obligada de hechos como los siguientes: una vez “sacrilizado” el cuerpo en el altar de sus numerosos placeres y liberados los pueblos de tanto “opio” –creencias, religiones, principios básicos y éticos–, entonces **Cupido** dispara incansable sus flechas sexualizadas para asegurar la perpetuidad de la especie. Sin embargo, el impulso y placer sexual por sí solos se agotan en sí mismos, cuando tales impulsos no van impregnados de un mínimo de capacidad de entrega amorosa y con ello de responsabilidad, como desgraciadamente lo observamos actualmente con enorme frecuencia entre los jóvenes y en muchos que ya no lo son. Cuando el placer sexual queda, pues, reducido a una satisfacción repetitiva y monocorde, las consecuencias no se dejan esperar, entre ellas el hastío, la indiferencia por mucho que se cambie de pareja o se intente superarla mediante rebuscados erotismos pornográficos; el final es siempre el mismo.

Este pansexualismo placentero lo estimula, en gran parte, la filosofía existencialista del “aquí” y el “ahora” corporal y festivo, sin tener muy en cuenta que, cuando llega a la fase de saturación y hastío, entonces provoca el conocido sentimiento de vacío existencial, a veces con un grave peligro sobreañadido: el individuo, el grupo, busca y rebusca angustiado otro nuevo placer corporal y, a ser posible, más individual y solitario, sobre todo más duradero sin importarles las consecuencias. Esto es, se refugian en pretendidas nirvanas químicas mediante sustancias psicotrópicas, para terminar muchas veces en la cocaína y similares pasando, claro está, por el alcohol, sustancias euforizantes y desinhibidoras, alucinógenas, etc., hasta quedar muchos de ellos “enganchados en la droga”. Este “quinto jinete” que trae en jaque –valga el retruécano– a medio mundo, empezando por la destrucción de la familia que, como tal, es siempre tabla de

“El proceso civilizador y cultural ha consistido en una lucha continua para limitar, canalizar y educar los impulsos biológicos originarios consustanciales a todos los seres vivos; domesticar es otra cuestión.”

salvación pero también sima de perdición. En todo caso, lo más preocupante de las drogadicciones es su constante en forma de suicidio lento, incluso en jóvenes, como renuncia progresiva y "ruidosa" al vivir y convivir de manera responsable y con un mínimo de esperanza y de verdadero progreso civilizado y civilizador.

El estudio de este proceso de finales de siglo, en relación con el culto a los sentidos y el triángulo de la vida, bien merece que lo amplíemos en otra ocasión.



Francisco LLAVERO

“Toda doctrina o ideología, religiosa o social, tiene la obligación ética y moral de defender el punto medio de equilibrio aristotélico.”

LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD

Miguel ALONSO BAQUER

La profesionalidad es una virtud que se fundamenta en una vocación y que se demuestra con una dedicación. Cualquier reflexión sobre la profesionalidad ofrece en su punto de partida un principio ético. La profesión –cada profesión, la militar en particular– es un componente del mundo moral cuya calidad se mide por la calidad de sus miembros. La virtud de la profesionalidad resulta, en este contexto de realidades, una pretensión a la que debe aspirar cada uno de los profesionales. En este sentido, la disponibilidad por parte de la comunidad política (a la que llamamos España) de un alto grado de profesionalidad en sus Fuerzas Armadas se nos aparece como algo notablemente bueno y deseable, –un bien sin mezcla de mal alguno–.

YO no creo que la conclusión lógica de lo afirmado sea la inmediata puesta a punto en España de lo que, en sentido genérico, viene llamándose “ejército profesional”, para englobar también a la Armada y al Ejército del Aire. Y no lo creo, porque el tema de la profesionalidad, cuando se refiere a la profesionalidad de los militares, marinos y aviadores, no se identifica con el de otras profesiones. Hay múltiples sectores de la vida social que, en absoluto, perturban con el ejercicio pleno de la profesionalidad los intereses de la comunidad. Es el caso de las denominadas profesiones liberales. El que algunas de ellas aparezcan dobladas de un buen núcleo de aficionados deja las cosas bastante serenas, como puede comprobarse también si uno se asoma al ámbito de la investigación científica o al de los deportes y las bellas artes.

I. La profesionalidad como virtud

La contemplación de la profesionalidad como la virtud de una parte –la más dotada de poderes– de los miembros de las Fuerzas Armadas, no ha venido provocando en el pensamiento de los intérpretes de la realidad social demasiado entusiasmo. Habría que decir que una de las características de las épocas ilustradas, radica en lo viva que tienen una voluntad de inversión de la posición relativa de profesionales y aficionados dentro de las unidades del Ejército y de la Armada. Se pretende, desde el espíritu de la Ilustración, que los cuadros de mando tomen las notas de lo aficionado y que las clases de tropa les ganen algunos puntos en su grado de profesionalidad.

No es que la sociedad –cada sociedad soberana en particular– desdeñe a la profesionalidad en materia de defensa. La sociedad está interesada en lo que **Eugenio D'Ors** llamaba la *Obra Bien Hecha* también en este campo; pero no tiene del todo claro que el desenlace de su preocupación por la defensa tome la figura de un cuadro de mandos nutrido de hombres de condición militar y servido por una masa de soldados-ciudadanos, donde el horizonte de la profesionalidad brille por su ausencia. La tendencia de las épocas ilustradas (o neoilustradas) es precisamente la contraria: moderar el grado de profesionalidad de los cuadros de mando y empujar hacia una mayor dedicación personal al esfuerzo de la defensa a una parte de las clases de tropa y marinería, que es así como se denominaba a finales del siglo XIX a quienes cumplían la obligación del servicio militar. Del binomio jefes de carácter de condición militar y masa de soldados-ciudadanos se quiere pasar al binomio mandos profesionales, con limitada conciencia de identidad corporativa, y soldados de carrera corta.

Este cambio cualitativo en la composición de las Fuerzas Armadas es compatible con la contemplación de la defensa como un asunto que debería importar a toda la sociedad y no sólo a la estructura del poder de esa sociedad a la que solemos llamar Estado. La defensa es de todos porque de todos es el derecho de ser defendidos y de todos es el deber de contribuir a la defensa. Cualquier fórmula parece preferible a conceder a los militares de carrera un papel principal en la defensa.

Nótese que al decir que “la defensa es de todos” estamos pronunciando algo muy parecido a que la hacienda sea de todos, que el poder sea de todos, o que la calle sea de todos, etc... Estas expresiones contienen un recelo social. La sociedad teme que las armas, los dineros, los decretos y los espacios libres, sólo retóricamente, sean de todos porque –sugieren en sus críticas– de hecho sólo se ponen al alcance de unos pocos que legitiman su actuación diciendo que son los profesionales preparados para hacerlo, en nombre del Estado.

El recelo hacia la profesionalidad de los mandos militares aparece en la realidad social contemporánea entre los españoles mucho más acusado

“El tema de la profesionalidad, cuando se refiere a la profesionalidad de los militares, marinos y aviadores, no se identifica con el de otras profesionalidades.”

que en el mundo anglosajón. Lo tenemos muy desarrollado sobre todo en el área de pueblos que podríamos calificar, geográficamente, de nord-mediterráneos e ideológicamente, de herederos del jacobismo, sea éste francés o meramente afrancesado. La profesionalidad podría llegar a ser una virtud de los médicos, de los farmacéuticos, de los veterinarios, de los jurídicos, de los ingenieros, etc... en general, y de ellos mismos en particular cuando se ponen al servicio de las Fuerzas Armadas; pero no está tan clara la virtualidad de la profesionalidad de las armas combatientes clásicas –infantería, artillería y caballería– del Ejército de Tierra, pongo por caso. Lo mismo hay que decir de la profesionalidad de los núcleos armados de la Fuerza Naval o de la Fuerza Aérea.

El recelo será tanto mayor cuanto más patente quede en las gentes que la defensa actúa como defensa del Estado mejor que como defensa de la sociedad. La prevalencia en la orgánica de los tres ejércitos del binomio “condición guerrera” (de los mandos) –“servicio militar” obligatorio (de los mozos), sobre el binomio “mera profesionalidad” (de los mandos)– “carrera corta” (de los voluntarios), está siendo interpretada en términos análogos al antagonismo Estado-Sociedad. Las doctrinas estatistas vigentes en nuestro alrededor tienden (como la Francia napoleónica, la Alemania de **Bismark** o la Rusia de **Stalin**) a provocar un distanciamiento más fuerte todavía de la vida social por parte de unos ejércitos donde se conjugaban la condición guerrera de los mandos y la carrera corta de las tropas. Las doctrinas societarias reaccionan en sentido contrario y exigen la preferencia por la obligatoriedad del servicio general y universal, mínimamente acompañada de un cuadro de mandos cuyo ejercicio profesional está limitado en el tiempo. Nos referimos al sistema de milicias que resulta de la negativa a cualquier tipo de voluntariedad para la carrera militar.

El conflicto entre estatistas y societarios es, pues, un conflicto sobre la profesionalidad entre colectivistas soviéticos y puritanos liberales que se nos convierte en conflicto sobre la voluntariedad. Admitiendo que la fórmula mejor tolerada hoy en Europa tiene las características de lo ecléctico, de la mixtura, de la mezcla con dosis moderadas del principio clásico de la profesionalidad (para los cuadros de mando) y del nuevo principio de la voluntariedad (para la tropa y marinería), sólo nos queda el ofrecimiento de un análisis de la realidad social que sea capaz de mostrar la viabilidad de la fórmula.

II. La conciencia nacional de la defensa

La estructura del poder político en su diálogo, más o menos tenso, con las bases sociales, suele poner como plataforma de partida el tema de

“La defensa es de todos porque de todos es el derecho de ser defendidos y de todos es el deber de contribuir a la defensa.”

“El recelo hacia la profesionalidad de los mandos militares, aparece en la realidad social contemporánea mucho más acusado entre los españoles que en el mundo anglosajón.”

la conciencia nacional de defensa. Cuando los resultados de los informes sociológicos no son satisfactorios opta en concreto por hacer responsables a los miembros permanentes de las Fuerzas Armadas que, a su juicio y a lo largo de varias décadas, no han logrado satisfacer las expectativas de la juventud española. En otras ocasiones, la opción de la búsqueda de responsables es más abstracta y toma los derroteros de una crítica social. Es la nueva sociedad la que, replegada sobre el hedonismo, se niega a contribuir gratuitamente a los sacrificios que entraña la modernización de las Fuerzas Armadas. En definitiva, por culpa de un grave déficit en la conciencia nacional de la defensa, carecemos de voluntariado y sufrimos la réplica, cada vez más organizada, al cumplimiento de las obligaciones militares por parte de nuestros jóvenes.

Muestra de esta doble opción frente a las responsabilidades por la ausencia de una conciencia nacional de la defensa –la responsabilidad de los militares y la responsabilidad de los tiempos que corremos– son las respuestas incluidas en el Informe INCIPE 1991, preparado por **Salustiano del Campo** bajo el título *La opinión pública española y la política exterior*. Al conocimiento de la realidad social en materia de defensa se llega, al parecer, mediante el estudio de las actitudes de los españoles frente a las relaciones internacionales, ya que los epígrafes fundamentales del Informe son: “*Las amenazas a la paz mundial y a la paz de España*”, “*La OTAN y las actuaciones militares en el extranjero*” y “*Las relaciones bilaterales con Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos*”. Son, pues, unas razones extraterritoriales las que sirven para medir la disponibilidad social española en temas de defensa.

El análisis que se desprende de las respuestas a esta pregunta clave –¿siguió usted las noticias sobre los siguientes sucesos: invasión de Kuwait, guerra de Irak, cambios en la Europa del Este, unificación alemana, nacionalismos en la URSS, marea negra en el Mediterráneo, epidemia de cólera en Perú, problemas de los kurdos, Bangladesh y acontecimientos de Yugoslavia?–, fijado sobre la variable población en general y líderes, revela un máximo de interés social por aquellos problemas que darían pie a un posible envío de tropas españolas y acusan una baja notable de atención frente a los fenómenos de puro carácter civil, tanto en un grupo como en otro, precisamente entre los comprendidos entre 18 y 29 años. Se exceptúa la mayor curiosidad relativa por los acontecimientos de Yugoslavia entre los comprendidos entre 30 y 59 años. Pero se acusan más estas tendencias de tipo socio-cultural entre quienes poseen estudios medios o superiores que, quizás, se consideren más obligados a replicar frente a las decisiones del poder político que quienes se consideran ignorantes.

La misma encuesta, ante la posibilidad de alterar en algún sentido los presupuestos del Estado, sitúa al presupuesto de Defensa muy destacado

en el grupo de los gastos que deben reducirse (Defensa, a juicio del 46,4 por ciento de los encuestados, y Representaciones Diplomáticas, del 20,6 por ciento. Ambas cifras quedan lejos de quienes desean incrementar los de Educación, Seguridad Social y Sanidad, a juicio del 83,4 por ciento, 80 por ciento y 85,1 por ciento, respectivamente, según la población en general. Pero los líderes aún extreman más la polaridad. Quieren reducir Defensa el 55,6 por ciento de los consultados e incrementar Educación, Seguridad Social y Sanidad, el 74,7 por ciento, el 38,4 por ciento y el 55,6 por ciento, también respectivamente, de esos mismos consultados como líderes.

Los países mejor estimados por la población general son Alemania, Japón, la URSS, Francia y Gran Bretaña, es decir, los más poderosos, con la excepción de los Estados Unidos, cualquiera que sea su modelo de Fuerzas Armadas. Los líderes alteran muy poco el orden de apreciación: Alemania, Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia, Francia y Portugal, dejándose fuera de los primeros lugares a la URSS. En definitiva, casi nadie se atreve a colocar a las dos superpotencias en la misma lista de comunes apreciaciones.

Lo militar reaparece cuando se pregunta a los españoles por los principales problemas con los que se enfrenta España en sus relaciones exteriores. La referencia se hace al costado de una impresionante presencia de los que no saben o no contestan. Pero lo militar queda muy por debajo del interés por las relaciones comerciales. Con todo, es notable la respuesta positiva en orden al papel activo que debería desempeñar España en el logro de la paz en Centroamérica, —el 93,9 por ciento de los líderes consultados. Y es digna de atención la mayor preferencia de los líderes (36 por ciento) por el mantenimiento de las bases norteamericanas en España sobre la población en general (18 por ciento). Sigue siendo muy débil el habitual interés de los mayores de 60 años porque desaparezcan las bases respecto al de los comprendidos entre 18 y 29 años, apenas interesados por esta vieja cuestión.

El Informe INCIPE 1991 gana interés para nosotros, los militares, cuando se refiere a las amenazas. A los líderes, en un 85,7 por ciento, les preocupa el Norte de Africa, y a la población general, sólo le inquieta un poco, es decir, al 14,4 por ciento de los consultados, la amenaza de Marruecos, de los Países Arabes y, naturalmente, de los Estados Unidos. La diferencia en preocupación por tales amenazas entre la extrema izquierda (12,7 por ciento) y la extrema derecha (18,9 por ciento) es muy pequeña. Todas las demás posiciones quedan sobre el centro de esta horquilla. La amenaza nuclear ha desaparecido de la conciencia de los líderes y es residual en un 13 por ciento de la población en general. Esta opinión no excluye el viejo hábito de considerar peligrosas para la paz mundial,

"La población quiere mayoritariamente que las fuerzas armadas españolas estén formadas en su mayor parte por voluntarios y profesionales excluidos."

"Por culpa de un grave déficit en la conciencia nacional de la defensa, carecemos de voluntariado y sufrimos la réplica, cada vez más organizada, al cumplimiento de las obligaciones militares por parte de nuestros jóvenes."

“Cualquiera que sea su modelo de Fuerzas Armadas, los países mejor estimados por la población general –con excepción de los EE.UU.– son los más poderosos, es decir, Alemania, Japón, la URSS, Francia y Gran Bretaña.”

cada uno, a alguna gran potencia de su personal animadversión: la URSS o los Estados Unidos.

La permanencia de España en la OTAN entusiasma al 89,9 por ciento de los líderes, y divide en partes iguales a una población que hoy vive este problema sin entusiasmos ni para la afirmación ni para la negación. Cabe señalar que la crítica se localiza en los jóvenes de 18 a 29 años, tanto más cuanto más a la izquierda se coloquen.

La participación de España en la guerra del Golfo ha gustado a los líderes (76,7 por ciento) mucho más que a la población en general (48,0 por ciento). En cambio, respecto al envío de fuerzas españolas en apoyo de los refugiados kurdos es donde la población se aproxima más a la favorable actitud de los líderes y no es desdeñable la aceptación por parte de los más jóvenes. Los líderes se reafirman en lo que el Gobierno ya ha decidido y la población se distancia de los resultados concretos –una actuación muy limitada– para repetir lo que cada uno venía diciendo desde hace dos décadas. El único dato verdaderamente significativo como general es el de omitir las respuestas que puedan ser interpretadas de belicistas o de militaristas.

Ahora bien, la población quiere mayoritariamente que las fuerzas armadas españolas estén formadas en su mayor parte por voluntarios y profesionales exclusivamente (72 por ciento), mientras los líderes, partidarios en una medida importante (el 22 por ciento) de contestar que “igual que ahora”, quieren una mezcla de voluntarios y profesionales de manera confusa, hasta darnos la suma de un 15 por ciento a favor de la voluntariedad y de un 24 por ciento a favor de la profesionalidad. Aquí salta a la vista el fuerte incremento de una postura, en la juventud comprendida entre 18 y 29 años, que quiere (81,5 por ciento) unas Fuerzas Armadas formadas sólo de voluntarios y de profesionales con tanta mayor energía cuanto de más calidad sean sus estudios y más se inclinen a la izquierda. En realidad, la opinión pública española prefiere desnacionalizar la defensa a renacionalizarla. Y sobre todo si tienden a la derecha en términos ideológicos. Donde los líderes parecen más que ilusionados porque España participe en programas internacionales de fabricación de armas, la población les pone graves reparos, particularmente si queda comprendida entre 30 y 59 años. Si se inclina hacia la izquierda, lo hace más energicamente todavía.

La conclusión que salta a la vista es que la sociedad se confiesa suficientemente defendida, bien porque no tiene conciencia de amenazas ni de riesgos, bien porque se cree apoyada en una protección internacional o global. Cuando se le consulta en torno a la política interior la respuesta es aún más inhibitoria respecto a las Fuerzas Armadas. En definitiva, todos los problemas deberían ser abordados sin apelar a ellas. Corresponde

al Estado la imaginación de nuevas misiones para unos ejércitos residuales y a la Sociedad el estímulo para que nada sea propuesto por los militares en orden a su proceder como tales militares.

III. La voluntariedad para el servicio

La conclusión que parece derivarse de esta situación, donde se revela cómo baja la toma de conciencia en nuestra sociedad de los problemas de la defensa, deberá ser, en teoría, que contamos con una corta voluntariedad en los jóvenes españoles para el servicio. Y evidentemente ocurre así. Ahora bien, esta baja disponibilidad para el servicio en el horizonte de la obligatoriedad no queda confirmada cuando el análisis se aplica a la voluntariedad en el horizonte de la profesionalidad.

El análisis comparativo con el entorno europeo ayuda a poner en segundo plano cuestiones ideológicas y demográficas. Lo único verdaderamente distinto es el caso de Inglaterra, Estados Unidos y Canadá, donde disponen de "ejércitos todo voluntarios". En los demás casos, la proporción entre los que realizan el servicio militar con carácter voluntario y los que lo hacen con carácter forzoso no arroja grandes diferencias. España cubría con recluta obligatoria el 74 por ciento de sus efectivos en 1989, muy cerca de Bulgaria (77 por ciento) (el más alto porcentaje de las naciones de ambas alianzas, si se exceptúa a Turquía con el 89 por ciento) y no demasiado lejos de Italia (70 por ciento). Quedaba lejos, eso sí, de la República Federal Alemana (45 por ciento) y de Francia (51 por ciento), pero no tanto de Checoslovaquia (59 por ciento), Rumania (63 por ciento) y Portugal (63 por ciento).

Más graves son las diferencias si se separan las cifras entre tierra, mar y aire. Aquí, en realidad, encuentran mejor explicación los parecidos, siempre que sólo utilicemos los datos del Ejército de Tierra. Porque en tierra el voluntariado es mucho más difícil de lograr. Sólo se cubre con ellos un 20 por ciento de la fuerza terrestre. España con el 78 por ciento; Italia con el 81 por ciento; Portugal con el 80 por ciento; Turquía con el 94 por ciento; Bulgaria con el 85 por ciento; Polonia con el 77 por ciento y la URSS con el 75 por ciento de reclutas de carácter obligatorio, demuestran lo difícil que ha sido en la era de la guerra fría en los dos lados del telón de acero llevar a la clases de tropa hacia el puerto de la profesionalidad.

Si en lugar de hablar de opiniones hablamos de comportamientos nos cabe analizar, por este orden, cuántos y quiénes son los que figuran en los siguientes grupos de españoles en su relación con el género de vida militar:

“La población quiere mayoritariamente que las fuerzas armadas españolas estén formadas en su mayor parte por voluntarios y profesionales exclusivamente.”

“Corresponde al Estado la imaginación de nuevas misiones para unos ejércitos residuales, y a la sociedad el estímulo para que nada sea propuesto por los militares en orden a su proceder como tales.”

1. Los españoles que, aquí y ahora, cumpliendo determinadas condiciones de edad y de preparación física o intelectual, aspiran a convertirse en hombres de condición militar, es decir, en militares de por vida, aunque sea como guardias civiles.

2. Los españoles que cumplida una formación humanística o técnica se integran con alto grado de profesionalidad, no específicamente militar, en los ejércitos.

3. Los españoles que terminado su período legal de prestaciones obligatorias al ámbito de la defensa desean prolongarlo, aunque no rebase en tiempo los niveles de una carrera corta.

4. Los españoles que realizan con carácter voluntario lo que habrían de cumplir por imperativo legal, es decir, el voluntariado.

5. Los españoles que se amparan en disposiciones que les liberen de la prestación sin romper el marco de la ley, es decir, los objetores.

6. Los españoles que, de modo espectacular, ejercen acciones de insu- misión a lo dispuesto, incluso negándose a cualquier acción sustitutoria, es decir, los insumisos.

Salta a la vista que nos falta citar un grupo, teóricamente el más numeroso, en una nación como España que lleva cerca de un siglo aplicando unas leyes de reclutamiento muy similares, cuyo fundamento es la obligatoriedad del servicio militar. Naturalmente que se trata del grupo menos significativo para nuestro objeto: son los mozos que ni se adelantan un paso más de lo que se pide desde el Estado a todos, ni replican de modo negativo a la situación que les viene dada en los reglamentos.

Ahora bien, el grupo de los mozos es el grupo que más está descendiendo, incluso espectacularmente en las cuatro últimas décadas. Donde hablábamos de 300.000 hombres por quinta hasta hace pocos años, tenemos que decir 100.000. No todo se debe al descenso de la natalidad sino, mucho más incisivamente, al incremento de los otros seis grupos, favorecidos por la coyuntura socioeconómica.

Hace veinte años nacieron en España 665.559 niños; de ellos 432.254 varones que, con muy pocas pérdidas, son hoy 334.290 presuntos mozos. Las exenciones y exclusiones previstas en la ley (totales o temporales), alcanzan nada menos que 120.344. El 15 por ciento de los 213.945 restantes han justificado su baja para el servicio (32.092). Sólo se han podido destinar a Unidades para que presten un servicio de nueve meses 181.853. Más concretamente, sólo unos 140.000 puestos han sido cubiertos en 1992 por estos soldados, a lo largo de todo el año.

Dentro de nueve años –año 2001– serán menos de 150.000 los reclutas destinables. Obtendremos esta cifra sólo si dejamos fijas todas las tendencias hasta hoy efectivas. Entonces sólo podrán ser cubiertas un promedio de 100.000 plazas en el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del

Aire; insisto, sólo si se ha logrado detener en nueve meses la duración del servicio.

Los tres grupos con los que podría contarse para corregir este descenso: hombres de condición militar, profesionales no específicamente militares y voluntarios de carrera corta, tienen unos límites de elasticidad relativamente próximos a los datos que arroja la experiencia de muchos años atrás. De hecho, es el Estado el que determina el volumen de plazas de ingreso con evidente tendencia a normalizar las escalas profesionales de ello resultantes. Estas plazas, por una parte, revelan las necesidades dadas del servicio, pero por otra señalan una apetencia social de difícil interpretación.

Si se exceptúa la etapa ya superada, en la que se hablaba mucho con otras intenciones que la de fortalecer la estructura de la defensa, de una crisis de vocaciones militares, hoy podemos afirmar que nunca han faltado jóvenes españoles dispuestos a ganarse plazas en los ejércitos por oposición. Es más, los aspirantes han sido siempre muy numerosos. Incluso en los años 60, cuando el temor a la crisis de vocaciones creció sin freno, la presión social provocó la desafortunada réplica del incremento de plazas en las Academias Militares.

Y es que si la dedicación a la defensa del Estado (o de la Sociedad) tiene visos de profesionalidad, por las razones que sean, en España nunca se ha dado una sola crisis de disponibilidad social. Las Academias Militares siempre han estado llenas hasta donde las convocatorias lo permitían. Las pruebas de acceso han exigido cambios de modalidad cuya nota común es, sin duda, la búsqueda de locales de gran capacidad para acoger a una multitud de aspirantes.

Hay que hacer constar que la reducción de efectivos se mueve en márgenes mucho mayores que la limitación de plazas para el ingreso como militares profesionales, por corta que sea la carrera en ciernes.

IV. El horizonte de la profesionalidad

En 1960, un estudio muy cuidado del Estado Mayor Central aconsejaba no pasar nunca de 200 plazas anuales para las escalas activas de Oficiales de Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros, Intendencia y Guardia Civil. En 1990, –y desde hace más de una década– esta suma de plazas convocadas ha quedado en unas 150. Pero debe caerse en la cuenta de que dos sumandos, Intendencia –convertido en un sumando de postgraduados universitarios– y Guardia Civil –separado del concepto de arma combatiente–, pueden considerarse desaparecidos de los datos del Ejército de Tierra.

“En el año 2001, serán unos 150.000 las reclutas disponibles. Sólo se cubrirán un promedio de 100.000 plazas en el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire.”

“Inglaterra, Estados Unidos y Canadá disponen de ejércitos totalmente voluntarios.”

“España lleva cerca de un siglo aplicando unas leyes de reclutamiento muy similares, cuyo fundamento es la obligatoriedad del servicio militar.”

Las reformas más recientes no afectan numéricamente a la baja ni a las convocatorias de oficiales de empleo, ni a las escalas procedentes de suboficial ni de otras escalas técnicas o de guardias civiles. La reducción del volumen de los cuadros de mando no se logra actualmente porque ingresen menos, sino porque se anticipan los retiros, y se sirve durante menos años por todos y cada uno de los que ya figuraban en las escalas profesionales en 1975.

El revés de la moneda nos viene del análisis de los tres grupos restantes de españoles: el voluntariado sin ánimo (o sin posibilidades) de prolongar su compromiso, el grupo social de los objetantes y el grupo social de los insumisos. Su análisis merece una atención más sostenida. Con todo, hay que introducir una observación nada fácil de asimilar. Aunque aparentemente lo objetado es la obligatoriedad del servicio militar, sería ingenuo no caer en la cuenta que la única objeción está dirigida al cultivo de la profesionalidad en el seno de las Fuerzas Armadas.

Retengamos los siguientes datos:

Los objetores de conciencia madrileños, según datos de la Dirección General de la Juventud hechos públicos en junio de 1992, -3.656 que lo hicieron en 1991- han tenido en 1992 una oferta de 2.192 plazas para la prestación social sustitutoria, mucho más alta que la oferta de 1991 (780). Son ya 14.568 jóvenes madrileños los que desde hace tres años esperan plaza que, en teoría, les satisfaga.

Alguna relación guarda este problema con el Plan de Modernización del Servicio Militar, que se deriva de la Directiva 1/92 de Defensa Nacional (de fecha 27-III-92). Todos los esfuerzos del Estado se dirigen a una amplia campaña informativa en torno a la nueva legislación, a la creación de Oficinas de Información en los centros provinciales de reclutamiento y a la edición del libro de derechos y deberes del soldado o marinero y al incremento de las posibilidades de eludir el servicio en los reconocimientos médicos previos por motivos intangibles.

En siete años -desde 1984, última ley sobre objeción de conciencia-, 90.216 jóvenes se han acogido válidamente a ella. En 1991 fueron aceptadas 28.627 solicitudes, pero los más de 32.000 casos de 1991 han dejado atrás el techo del 15 por ciento de los llamados a realizar el servicio. España está a punto de alcanzar a Alemania, cuyos datos se refieren todavía a la República Federal. De 23.194 objetores del año 90, hemos pasado a 32.760 en 1991.

La media de fallecimientos durante el servicio apenas se mueve de 190 por año, y tiene todos los visos de estar relacionada con la menor edad de los soldados y con la extremada movilidad de los mismos durante los permisos de fin de semana.

El salto en la oferta de ingreso en escalas profesionales desde 1987

(B.O.D. n.º 36 de 23-II-87) a 1992 (B.O.D. n.º 71 de 10-IV-92), referido sólo a las Armas de la Academia General Militar de Zaragoza (de 155 plazas a 130); al Cuerpo General de la Escuela Naval de Marín, Pontevedra, (de 40 plazas a 38) y a los pilotos de la Academia General del Aire de San Javier, Murcia (de 45 plazas a 49), no ha alterado la respuesta social que sigue siendo alta, muy superior a la oferta de plazas, cuando se actúa en función de la profesionalidad.

Tampoco hay cambios sustanciales en la nutrición de cifras de aspirantes para ingreso en la Enseñanza Media y Básica de carácter militar, que es como actualmente se denomina a lo que se refiere a Suboficiales y Especialistas. En 1987, Tierra ofrecía 400 plazas para mandos y 170 para especialistas; la Armada 290 para ambas cosas y Aire 37 para mandos y 213 para especialistas. En 1992, la oferta es sensiblemente mayor. La suma entre los tres ejércitos ha sido ya de 416 plazas de grado medio y de 1.121 de grado básico. Estas cifras suponen, en síntesis, que tanto para las 1.687 plazas de 1987 como para las 1.884 de 1992 ha habido altas cotas de aspirantes que lo son nada menos que para profesionalizarse en alguna medida. Puede decirse que al multiplicarlos por diez, es decir, considerándolos en más de 16.000 en 1987 y más de 18.000 en 1992 no cometemos un notable error de apreciación. En cualquier caso se trata de un volumen de aspirantes en el horizonte de la profesionalidad muy superior al de aspirante para el voluntariado de corta duración.

Las posibilidades de profesionalización para carrera corta también se ha incrementado. Lo demuestra la oferta en 1992 de 291 plazas para oficiales que habrán de hacerlo por oposición, de 229 reservadas para concurso y otras 1.345 para suboficiales que en realidad son de complemento. No es fácil adivinar la respuesta realmente dada en este ámbito pero puede aceptarse el factor multiplicador cinco, lo que nos lleva a otros 10.000 jóvenes españoles que expresan algún grado de voluntariedad, si bien en el horizonte de la obligatoriedad del servicio.

Para coronar el cuadro habría que preguntar a la Guardia Civil el número de aspirantes que en este año de 1992 hayan pretendido cubrir las 5.953 plazas convocadas. Nadie se sorprendería si se hablara de cerca de 25.000. No procede, por razones legales, añadir a la cifra resultante los aspirantes a ingreso que en este mismo año lo harán al Cuerpo de Policía Nacional o a las policías autónomas, pero debe sugerirse que son muy altas en proporción a sus respectivas poblaciones.

Las exclusiones médicas al servicio militar se están disparando. En 1987, de 503.682 mozos alistados fueron útiles 224.043 y se excluyeron 55.164 por enfermedad, la mayoría de ellos con carácter definitivo (45.443). En 1990, de 361.192 mozos alistados fueron útiles cerca de ochenta mil mozos menos que en 1987, concretamente 145.256.

“En el año 2001, serán menos de 150.000 los reclutas destinables. Sólo se cubrirán un promedio de 100.000 plazas en el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire.”

“Si la dedicación a la defensa del Estado tiene visos de profesionalidad, en España, por las razones que sean, nunca se ha dado una crisis de disponibilidad social.”

La convocatoria de 1992 para la Escala Superior del Cuerpo Militar de Sanidad ofrece 35 plazas para Medicina, 4 para Farmacia y 4 para Veterinaria, además de 40 plazas para la Escala de grado medio, es decir, Ayudantes Técnicos Sanitarios. Es fácil de explicar su necesidad dado el estado de salud de la juventud española que realiza con carácter obligatorio el servicio militar.

El modelo de defensa para 1997 habla de unas FAS de 180.000 integrantes, de los que 50.000 serían mandos y 40.000 soldados profesionales, y sólo 90.000 serían tropa de reemplazo de recluta forzosa. Al modelo se le viene llamando modelo mixto.

En 1991, se ofrecieron 14.000 puestos para voluntarios —léase soldados profesionales—, pero sólo se asignaron 8.500 a los que se les llamará, desde ahora, no voluntarios especiales sino “militares de empleo de la categoría de tropa y marinería profesional”. En 1987 se ofrecieron 12.500 plazas. Se presentaron 11.600 solicitudes pero sólo se cubrieron 4.000. Hemos, pues, doblado los ingresos. Ofreciendo, año tras año, entre 12.500 y 14.000 plazas nunca se ha pasado de 8.500 respuestas efectivas. La oferta iba, en tiempo, desde un mínimo de 18 meses a un máximo de 8 años. De no corregirse esta tendencia, el ideal de 40.000 soldados profesionales sólo podrá lograrse con permanencias de cinco años por cada uno de estos voluntarios, lo cual también reúne notas de utopía.

V. El estado de la cuestión

Podemos concluir que el mantenimiento de la sociedad española en estado de defensa, merced a la presencia de unas Fuerzas Armadas servidas en su cuadro de mando por profesionales y en sus clases de tropa por una mezcla o mixtura de voluntarios y forzosos, depende de los resultados que se logren en la llamada modernización del Ejército de Tierra. No es que la Armada o el Ejército del Aire merezca menor atención sino que por su especificidad siempre han estado más cerca del ideal de la profesionalidad y más abiertas al horizonte de la voluntariedad tanto en España como fuera de ella.

El ambiente que rodea a la pretendida reforma del Ejército de Tierra en su política de personal, no parece propicio a otra cosa que a la moderación de una carga. No es exagerado decir que la sociedad alienta todas las iniciativas que de alguna manera atenúan los esfuerzos hacia una mayor potencia militar en el seno de las instituciones al servicio de la defensa, sobre todo si el esfuerzo es de carácter personal y se aplica al Ejército de Tierra.

El argumento coyuntural más veces esgrimido es el de la sobredimensionalidad, que se atribuye a los reiterados propósitos del régimen político anterior a la transición de España hacia la democracia. La crítica olvida que la sobredimensión de los efectivos militares ha sido un fenómeno generalizado en la Europa del siglo XX, y que lo único característico de la política militar de las últimas décadas en España ha sido la moderación del gasto en material, que se ha practicado junto a la continuidad, sin quiebras, de las tendencias orgánicas de la primera mitad del mismo siglo, siempre inspiradas en Francia.

El estado de la cuestión en los años noventa presenta unas peculiaridades que resumiremos de este modo:

1. Hay una diferencia notable entre cómo aprecian los problemas de la defensa la población general y los líderes políticos. La población, en general, prefiere proyectar hacia la política internacional las actividades de los ejércitos, siempre que queden a salvo del combate propiamente dicho. Pero aún con estas garantías, la población se inclina hacia la intervención exclusiva de mandos profesionales y de soldados voluntarios. Los líderes políticos parecen más interesados por este tipo de actuaciones, siempre que se coloque bajo el signo de la multinacionalidad. Hablan, de hecho, de una defensa nacional decrecientemente nacionalizada. Se distinguen de la postura de la población en general por su mayor grado de satisfacción respecto a sus propias decisiones.

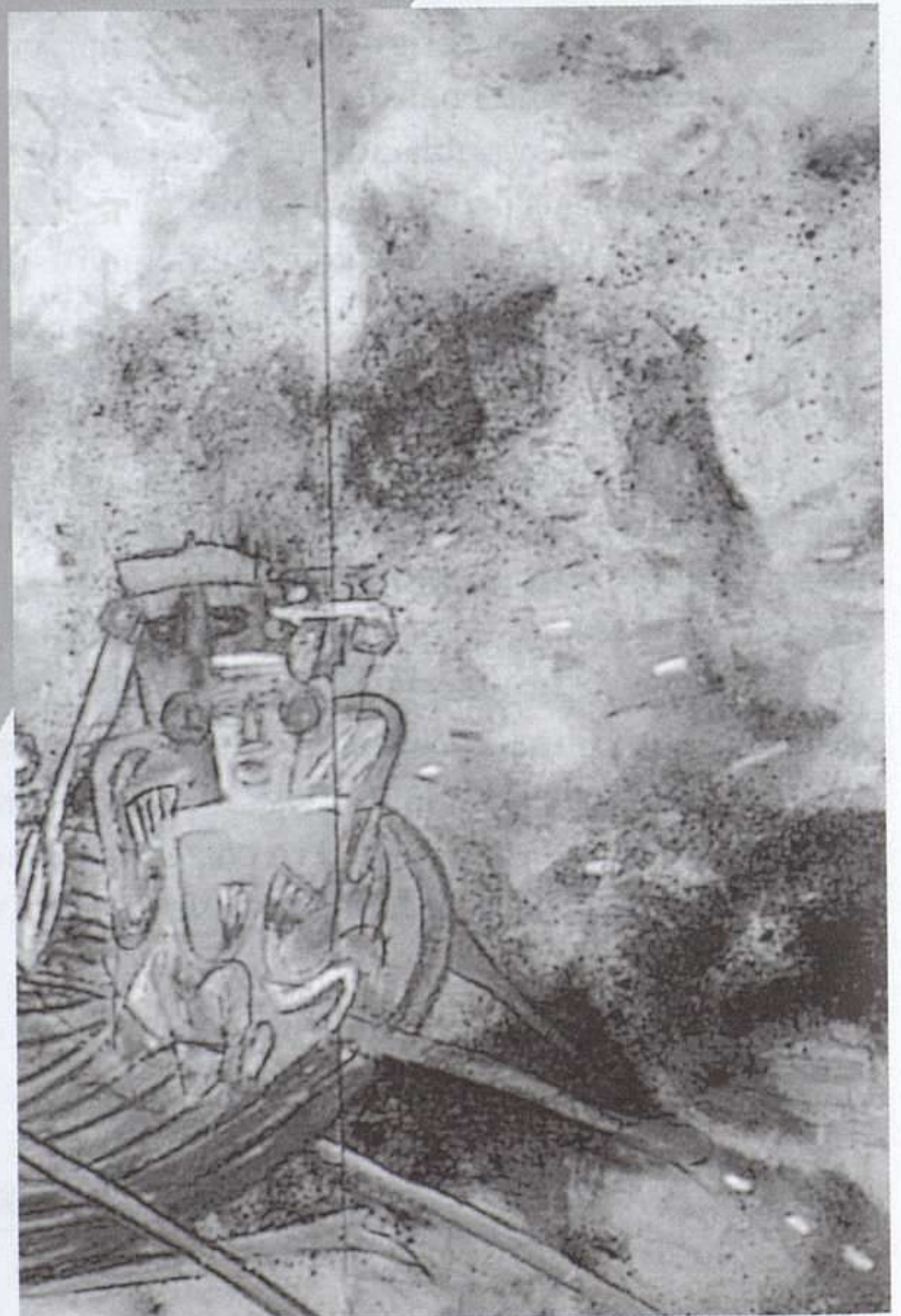
2. Hay una respuesta social esencialmente diferente cuando se predica la solidaridad de los españoles en defensa de la sociedad, en términos de obligatoriedad para el servicio, que cuando se ofrecen posibilidades de plena o discreta profesionalidad en el seno de las instituciones militares. No se trata de dos actitudes enfrentadas sino de los dos brazos de una misma maniobra estratégica. Los dos brazos apuntan a la abolición del servicio militar obligatorio, aunque sólo uno de ellos se apoya en los efectos sociales de la tolerancia, de la objeción de conciencia y de la insumisión.

3. La contemplación de la profesionalidad en el ámbito de las Fuerzas Armadas como una virtud aparece cuestionada con carácter general. Lo que priva es la tendencia moderadora de la profesionalidad, a través del incremento de ofertas de carrera corta, en demérito de la realidad de una formación específicamente militar que afecte a un sector de nuestros jóvenes de por vida.

“La reducción del volumen de los cuadros de mando no se logra actualmente porque ingresen menos, sino porque se anticipan los retiros.”



Miguel ALONSO BAQUER



LOS ESTADOS UNIDOS ANTE EL AÑO 2000

Guy SORMAN

*Los norteamericanos prefieren definirse por su futuro más que por referencia a su pasado. No es sólo porque su historia sea relativamente breve, sino sobre todo porque creen tener un "destino". Para ilustrar este sentimiento de excepción, fuertemente impregnado por el calvinismo, basta con una sola cita de **Herman Melville**: "Los americanos son el Israel de nuestro tiempo, el nuevo pueblo elegido; llevamos el Arca de la libertad".*

ESTE aspecto de la predestinación histórica no es más que una de las facetas de la ideología norteamericana. Otra es el pragmatismo, tan antiguo como la predestinación, y que fue muy fuerte desde la misma época de los padres fundadores de la República, y en particular en **Jefferson**. Esta tensión entre Melville y Jefferson, entre el profetismo y el desasosiego, atraviesa toda la historia norteamericana e impregna toda pregunta sobre el futuro. ¿Cómo se encarnan hoy estas dos tradiciones? La tendencia profética se recuperó con el triunfalismo de la "revolución conservadora" encarnada por **Ronald Reagan**. Los conservadores norteamericanos son, paradójicamente, optimistas. Incluso algunos han llegado a ser "finalistas", hasta el punto de considerar que el modelo americano—capitalismo más democracia— ha tenido un triunfo definitivo: *¡La Historia ha terminado!* En el lugar contrapropuesto, el historiador **Paul Kennedy**, en su obra publicada en 1987 *Nacimiento y decadencia de las grandes potencias*, sintetiza el pesimismo. Kennedy intenta demostrar el fin ineludible de la hegemonía norteameri-

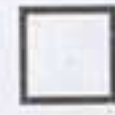
cana. Para describir los Estados Unidos del año 2000, se puede optar por una de las dos líneas.

Pero estoy convencido de que la Historia no obedece a ninguna necesidad, y por tanto no es preciso ni apostar por el triunfo ni por la decadencia de manera irremediable. Advierto que es difícil hablar serenamente de los Estados Unidos, porque desde el siglo XVIII el antiamericanismo es un dato permanente de la política interior francesa. **Buffon** veía en los norteamericanos un pueblo degenerado. Para **de Maistre** era una nación antinatural e inmoral. **Georges Duhamel**, en los años veinte, vaticinaba nuestra colonización cultural por esta civilización aséptica y sin alma. El antiamericanismo no ha sido monopolio de ninguna tendencia y es común a la izquierda anticapitalista y a la derecha corporativista.

La previsión histórica, siempre peligrosa, lo es especialmente con los Estados Unidos porque se trata de la nación menos inmóvil, más dinámica. Dinamismo que se acrecentará porque su diversidad interna es tan grande que se irá haciendo mayor.

Mi análisis se va a desarrollar en torno a cua-

“Los movimientos financieros son la trama uniforme del conjunto de la nación. No es anecdótico que el ‘Wall Street Journal’ sea el único periódico nacional.”



tro puntos: 1) una nación en vías de fragmentación; 2) la tesis de la decadencia no parece fundada; 3) la revolución conservadora será clave hasta más allá del año 2000; 4) no habrá retorno al aislacionismo.

Una nación más fragmentada

El dinamismo demográfico de los norteamericanos de origen latinoamericano o de los caribeños es un dato clave para el año 2000. El español será más que una segunda lengua indispensable: en algunos estados, será la lengua oficial con los mismos derechos que el inglés.

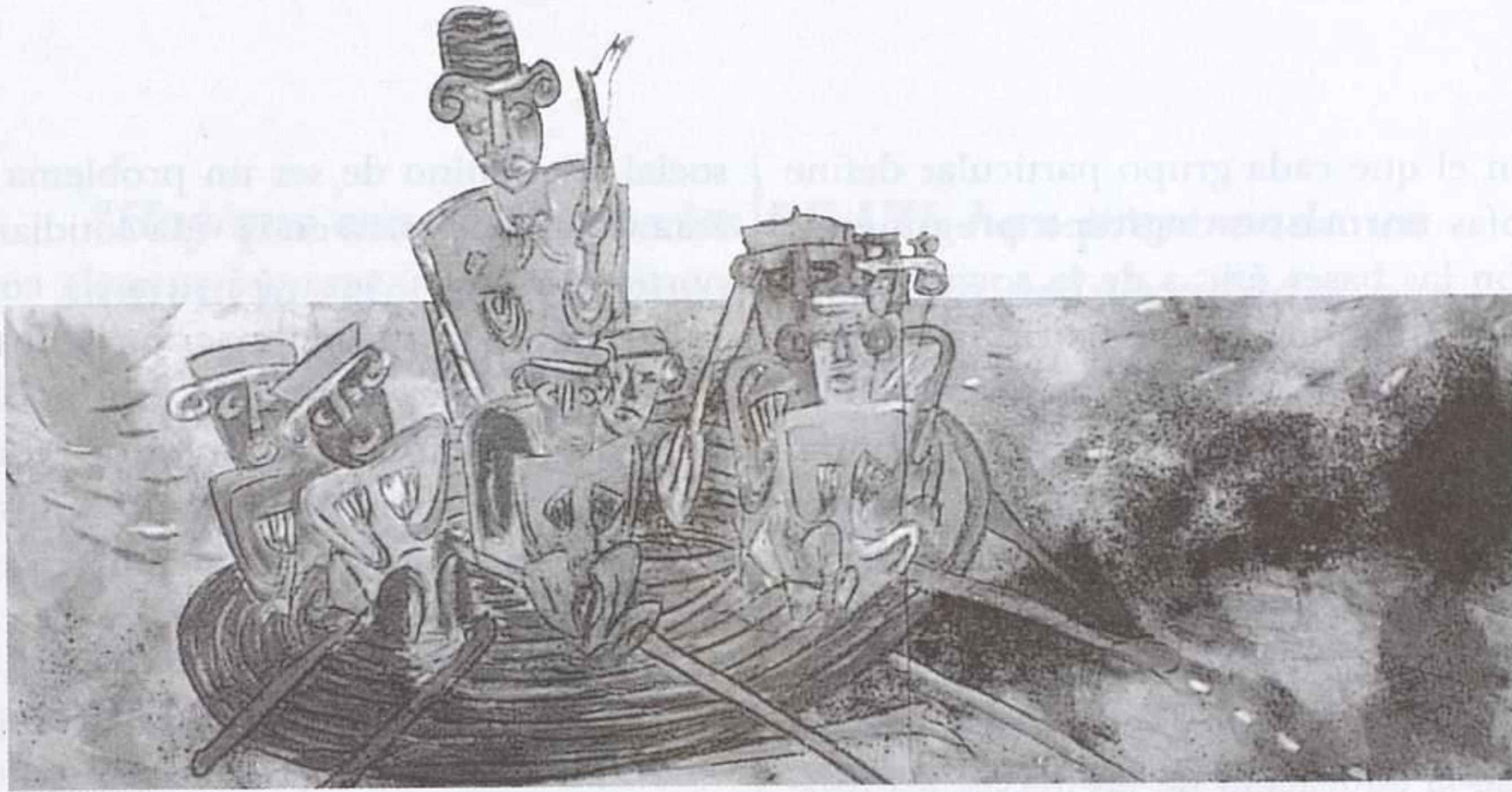
Otro factor de fragmentación: la inmigración. La casi totalidad de la clase política es partidaria de aumentar las cuotas de inmigración porque lo consideran un fenómeno positivo. Es lógico esperar un flujo creciente de emigrados de los países del Este. Aumentarán las reivindicaciones étnicas. Los Estados Unidos no funcionan completamente como un crisol: cada uno se enraíza en su cultura de origen tanto como en el “americanismo”.

Todo ello acentuará el efecto del neofederalismo. El gobierno de Washington descentraliza la educación y la ayuda social, hasta las colectividades locales y también las instituciones privadas, asociaciones, fundaciones, empresas, iglesias. Es cierto que los Estados Unidos no han tenido jamás un centro político, ni intelectual, ni económico, pero ello será todavía más claro en el año 2000. ¿Hay fuerzas de unifica-

ción nacional que contrarresten las tendencias centrífugas? Veo una fundamental: el dinero. Los movimientos financieros son la trama uniforme del conjunto de la nación. No es anecdótico que el *Wall Street Journal* sea el único periódico nacional. Pero, ¿cómo podrán traducirse los datos de fragmentación en el mantenimiento de la unidad? La respuesta está en el capitalismo y en las instituciones. La adhesión masiva, cuasi religiosa, al capitalismo —un capitalismo idealizado—, es la que da unidad al pueblo norteamericano. La creencia en un “destino común” deberá resistir a las crisis económicas, a las tensiones sociales y raciales. Esa creencia será reforzada precisamente por la inmigración. Segundo factor de cohesión: las instituciones, verdaderas máquinas capaces de resolver los conflictos en términos prácticos y operativos. ¿Por qué la Constitución norteamericana es tan sólida? Puede ser porque el sistema reside sobre dos pilares: un presidente, depositario de las pasiones, y un Congreso que gestiona los intereses. Este es el verdadero equilibrio: entre la pasión y los intereses. Este equilibrio parece, en el horizonte del nuevo milenio, inquebrantable.

La decadencia norteamericana no parece real

La postura de una decadencia inevitable es popular sobre todo en los medios intelectuales,



y gira en torno a cuatro puntos: debilidad económica ante la competencia japonesa y europea; el déficit; la crisis cultural; la violencia urbana.

Según Paul Kennedy —con los precedentes español, austro-húngaro, francés y alemán— la decadencia no puede pararse desde el momento en que los gastos militares en el exterior no se basan en una economía pujante. Esta contradicción le parece que se da en la situación actual de los Estados Unidos.

Pero se puede poner en duda la realidad de esta decadencia económica de la que parte la tesis. Es cierto que los Estados Unidos se han transformado en una economía de servicios, e importa del exterior numerosas actividades industriales. Analicemos sucintamente los dos fenómenos que se destacan como decadentes: la competencia japonesa y el déficit. ¿La competencia japonesa conducirá a la desaparición de la industria informática norteamericana? En realidad los Estados Unidos mantienen el lide-

razgo en el sector y dominan de largo a los japoneses sobre todo en la creación de programas. Las inversiones japonesas en los Estados Unidos levantan una gran emoción, pero se sitúan lejos de los activos ingleses o alemanes, y están casi al nivel de los holandeses. En una perspectiva a corto plazo, los japoneses no parecen amenazar ni el poderío económico norteamericano, ni su influencia política, ni su difusión cultural. La debilidad de Japón es no proponer ningún tipo de cultura exportable, con vocación universal.

El verdadero riesgo económico podría venir de la inflación. Esta resurgiría en la hipótesis de un gobierno menos atento a los equilibrios financieros y que quisiera responder desde arriba a una crisis de empleo. Es la inflación la que podría arruinar la confianza en el dólar. ¿Asistiremos a una decadencia intelectual y moral? Las élites intelectuales, políticas o religiosas no son otra cosa que grupos de intereses como los negros o los homosexuales; en el mo-



“Es cierto que los Estados Unidos no han tenido jamás un centro político, ni intelectual, ni económico, pero ello será todavía más claro en el año 2000.”

mento en el que cada grupo particular define sus propias normas, es legítimo preguntarse cuáles son las bases éticas de la sociedad. La principal víctima de esta desaparición de normas es la educación general que atraviesa una profunda crisis moral y una crisis de organización. Pero hay que constatar que los Estados Unidos han preservado un santuario selectivo de unas cincuenta universidades que permanecen siendo las mejores del mundo. En términos prospectivos, significa que pese a la crisis general de la educación de las masas, los Estados Unidos continuarán generando élites de gran calidad y seguirán dominando la investigación. El 80 por ciento de los Premios Nóbels científicos seguirán siendo copados por los norteamericanos.

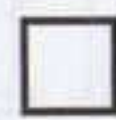
Examinemos ahora la violencia urbana. Actualmente el 4 por ciento de los norteamericanos viven en guettos urbanos, al margen de la corriente general de la sociedad. La mayoría de ellos son negros o latinoamericanos. El tráfico de droga es su actividad económica esencial. La característica fundamental de este grupo es estar constituido por familias rotas: el 80 por ciento de los niños nacen en hogares sin padre. ¿Estamos ante una incapacidad de resolver el problema negro? Sí y no. La parte sustancial de esta clase explosiva es negra, pero los negros como tales no se identifican con ella, porque, entre otras cosas, más de dos tercios de las personas de color tienen un empleo estable. La violencia urbana, que fue analizada como un problema negro, después como una cuestión

social, va camino de ser un problema policial. Esta violencia pesará en la vida cotidiana de los norteamericanos, agravará su mala conciencia y deteriorará la imagen exterior de los Estados Unidos. El único aliento positivo podría venir de una revolución moral interior en esa clase marginal, por ejemplo bajo el impulso de un movimiento religioso. Señalemos en esa línea la lucha de los musulmanes negros contra la droga.

La revolución conservadora influirá más allá del año 2000

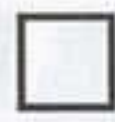
Las corrientes actuales hacia la descentralización, la desreglamentación, el neocapitalismo, la limitación del Estado, la revuelta fiscal no se basan en una mayoría partidista. Entre otras cosas porque en los Estados Unidos no hay partidos en el sentido europeo. Es claro que en los años 80, la sociedad civil entró en un ciclo conservador que recuerda al de los años veinte y los años cincuenta. Pero el conservadurismo de los ochenta es original en muchos puntos: fe en la técnica, apoyo de una mayoría de la juventud, tono mesiánico, incluso ilusión lírica, a la manera de **George Gilder**.

Según Gilder, los Estados Unidos van a entrar en una era que él denomina "microcósmica". En esta nueva sociedad todo individuo será inseparable de su pequeño ordenador y será capaz de producir, de inventar, educar y orga-



“En una perspectiva a corto plazo, los japoneses no parecen amenazar ni el poderío económico norteamericano, ni su influencia política, ni su difusión cultural.”

“Hay que constatar que los EE.UU. han preservado un santuario selectivo de unas cincuenta universidades que permanecen siendo las mejores del mundo.”



nizar. El papel del Estado tendrá que ser menor; las políticas industriales, inútiles; los grandes conjuntos, arcaicos; y las fronteras nacionales, teóricas. Los americanos serán los pioneros de esta era informática, pero nada impedirá que sean luego seguidos por los demás porque, según Gilder, el nuevo mundo de la información no tendrá secretos ni fronteras. En esta corriente de pensamiento se afirma que el capitalismo norteamericano entra en una nueva fase de rejuvenecimiento. Este optimismo está basado en dos datos: las OPA y la creación de nuevos modelos de organización de empresas. En Europa, los “raids” financieros son vistos como una manifestación del capitalismo salvaje. Pero en los Estados Unidos, los neoconservadores ven ahí un medio democrático de velar por los intereses de los accionistas y de renovar a los gestores; según esta tesis, bajo la amenaza de las OPA, los empresarios tienen que evitar adormilarse. El último punto del optimismo neoconservador es que todos los problemas sociales tienen solución. La condición es aplicar la técnica del libre cambio sobre todo en los sectores de salud y educación. Sólo la desreglamentación del sector sanitario o de la educación permitirá mejorar la calidad, reducir costes e innovar.

Hay que estar atentos en los años venideros, a los resultados de experiencias aún embrionarias como la libre elección de escuelas a través de “cheques”, lo que seguramente hará desaparecer a las malas por el juego de la competencia. ¿En qué medida influiría una vuelta de los

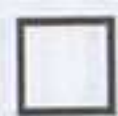
demócratas a la Casa Blanca? Ahí va la respuesta: los conservadores controlarán la ideología dominante hasta el año 2000. En ese año el ciclo de exaltación de lo privado podrá ser evaluado definitivamente en sus efectos y consecuencias. Mientras tanto, el consenso social se moverá en torno a tesis liberales y condicionará el debate político de demócratas y republicanos.

No habrá retorno al aislacionismo

Ninguna corriente intelectual o política milita actualmente en el aislacionismo. Los movimientos pacifistas, fuertes desde los años cincuenta a los ochenta, se han debilitado o desaparecido. Hay una opinión general en los dos partidos de compromiso con la defensa del mundo libre. Esto está mal comprendido en Europa. Es cierto que ha aumentado la presencia del Congreso en las relaciones exteriores, pero la autonomía del presidente se mantiene para las situaciones graves, y en sus grandes líneas la política exterior es estable.

El único punto en el que hay una seria polémica es lo referente a la protección de Europa. Es claro que los Estados Unidos reducirán su aportación a la OTAN y su presencia militar en Europa, porque los norteamericanos creen que los europeos deben dedicar más fondos a su propia defensa, sin que ésta pese sobre la economía norteamericana.

“La satisfacción que la liberación de los países del Este representa no nos puede hacer olvidar que Europa, en estos momentos, es más un proyecto que una realidad.”



Conclusión en forma de hipótesis: el siglo XXI girará en torno a un conflicto mayor entre el modelo americano y la renovación de las culturas nacionales, de los nacionalismos. Los americanos querrán extender su modelo de sociedad individualista, su cultura, su pasión por la democracia y el capitalismo porque creen

firmemente que son valores universales. Pero a la vez los pueblos intentarán enfrentarse a esta tendencia universalizadora y revitalizar sus señas diferenciadoras de cultura nacional. El mundo, lejos de “americanizarse”, tenderá a fragmentarse para lo mejor y para lo peor.



Guy SORMAN

ESPAÑÓLES EN AMÉRICA. LOS OTROS DESCONOCIDOS Y DESAPROVECHADOS PROTAGONISTAS DEL 92

Ignacio BUQUERAS Y BACH

La entrega, sacrificio y entusiasmo de miles de abnegados españoles que fuera de sus regiones de origen, tanto en España como ausentes de la Patria, han trenzado una inacabada obra, porque es viva y es permanente, a todos nos debe enorgullecer y sin duda nos potencia. Está aún en la memoria de todos la reciente colocación de la primera piedra por parte de Sus Majestades los Reyes, del gran Parque España -17 hectáreas- de la ciudad de Rosario, en la Argentina, y la última piedra e inauguración -25 de enero de 1985- de la que se puede considerar la mayor sede regional española del mundo, el Centro Asturiano de México D.F. que ha supuesto una inversión de unos mil millones de pesetas.

Desde el siglo XIX hacia el siglo XXI

LAS Casas Regionales no constituyen un movimiento asociativo reciente, se remontan a mediados del siglo pasado. Hay casas con más de cien años no sólo en España, sino también en Iberoamérica. Fechas memorables de esa pequeña pero gran historia de la convivencia, de la potenciación regional y de la proyección de España son las siguientes:

- 1879. Fundación del Centro Gallego de La Habana, primer Centro Regional Español.
- 1881. Apertura del Centro Asturiano de Madrid, hoy decano de todos los Centros Regionales españoles del mundo.

- 1896. Constitución del Centro Gallego de Madrid.
- 1910. Se funda el Centro Asturiano de Montevideo.
- 1913. Lo hace el Centro Asturiano de Buenos Aires.
- 1918. Se constituye el Centro Asturiano de México que había tenido un precedente en 1907 hasta 1913.
- 1957. Década de los 60. Iniciación y desarrollo del Parque de Asturias, propiedad del Centro Asturiano de México que modifica la vieja concepción de las Casas Regionales trastocando su ambiente folklórico y recreativo en centro de convivencias familiares con espléndidas instalaciones sociales y deportivas.
- 1962. Se disuelven los Centros Gallego y

Asturiano de La Habana, que tenían en aquel año casi ses mil socios cada uno y eran propietarios de los dos edificios civiles más importantes de La Habana.

Hubo un tiempo en que se creyó que las Casas Regionales eran entes pasados de moda, obsoletos, relegados a una lánguida vida de casinillo provinciano. Esto, en general, ha cambiado sustancialmente. Las Casas Regionales, hoy, son células vivas que vibran con la actualidad y su problemática, con una marcada vivencia de lo social, con una apertura cultural que no se limita a la de la propia tierra. Con la creación de la España de las autonomías las Casas Regionales tienen una razón más de ser: llenar de pueblo a esta España.

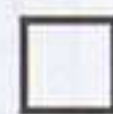
Ese nuevo espíritu ha sido fomentado y potenciado muy particularmente desde la Federación Nacional. La Federación se fundó el 16 de octubre de 1969 para agrupar las Casas Regionales y Provinciales de España, en este momento en número de 387. Hasta junio de 1983 la Federación desarrolló una labor sosegada, pero necesaria, de coordinación y asesoramiento, principalmente. Pero desde esta fecha se toma conciencia de que estamos a menos de dos lustros del siglo XXI; de que las Casas Regionales tienen en sí mismas una fuerza que quizá no ha valorado suficientemente ni la sociedad, ni sus órganos rectores ni, posiblemente, los mismos directivos de estas instituciones.

Esta movilización ha puesto en pie de servicio y expansión a las 387 Casas Provinciales y Regionales de España, pero está también el mi-

llar largo de Casas y Centros españoles en América con una historia ejemplar y casi desconocida. Para infundirles esta nueva energía y este nuevo espíritu se celebró en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid, en abril de 1985, el I Congreso Hispano Americano; se hizo "Mundial" el Día de las Casas Regionales; se puso en marcha la constitución de la Federación Internacional de Casas Regionales y Centros Españoles (FICRE); y en el ámbito de la Universidad de Salamanca tuvo lugar en septiembre de 1988 el I Congreso Mundial de Casas, Centros y Asociaciones Españolas. Todo ello con amplia participación, con debate, con crítica e iniciativa interna y, sobre todo, con ilusión, abnegación y entusiasmo.

La otra historia de España en América

Mucho antes del 1898, cuando España perdió los últimos vestigios de su presencia colonizadora y de dominio en América y Asia, ya se habían fundado Casas Regionales en las naciones hermanas y recién emancipadas del Nuevo Continente. Lo que en la alta política se había tildado de desastre o pérdida, en la vivencia cotidiana se convertía en abrazo, religación, transfusión, pueblo. Tanto los primeros emigrantes como las oleadas sucesivas se fueron integrando en el ambiente local y, poco a poco, dejaron de precisar del apoyo material, y aún del moral que en los primeros momentos pres-



“Las Casas Regionales no constituyen un movimiento asociativo reciente, se remontan a mediados del siglo pasado.”

“En 1879 se funda el primer Centro Regional Español: el Centro Gallego de La Habana.”



taban de modo eficaz las Casas Regionales. Con el posterior cambio generacional, con hijos nacidos en América, con la integración en el medio social local y con los cambios de formas de vida y costumbres, aquel espíritu asistencial, benéfico, folklórico y nostálgico de los centros españoles americanos en su primera hora, da paso a otro estilo de presencia y de acción que debe contribuir a mantener las esencias originarias de lo hispano, enriquecidas con la aportación de los valores autóctonos de lo americano.

No existen países que tengan tanta presencia de otro como la que tienen de España los países hispanoamericanos. Presencia de mujeres y hombres, presencia de centros e instituciones, presencia de vínculos, lazos de sangre, lengua, historia, cultura, religión... Pero posiblemente es difícil encontrar un país que haya sabido aprovechar –y lo digo en el mejor sentido– todo lo citado para conse-

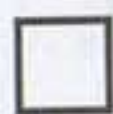
guir algo más que argumentos para redactar bellos discursos, ampulosas declaraciones de intenciones y brindis sin resultados. Esto y no mucho más es lo conseguido.

Mientras, otros más amigos de los hechos que de las palabras y los gestos, van adelantando y fortificando sus iniciales débiles posiciones hasta ganar la partida. Y esto que ocurre entre los hombres y las mujeres sucede también entre los pueblos; y hoy España contempla cómo Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, Japón..., por no hablar del gigante del norte, Estados Unidos, están ganando terreno en este

ámbito tan entrañable. Aún estamos a tiempo, la partida no está perdida del todo. Tenemos que adelantarnos y jugar nuestras bazas de forma rápida, que no quiere decir improvisadamente y sin previo y concienzudo estudio. La persona del Rey –lo hemos constatado ampliamente en nuestros viajes– despierta en toda América



“Con la creación de la España de las autonomías las Casas Regionales tienen una razón más de ser: llenar de pueblo a esta España.”



respeto, admiración y confianza; el cambio de régimen político operado en España, sin tensiones innecesarias y dentro de una gran normalidad, es para muchos países ejemplo a seguir. Nuestras características de potencia industrial de tipo medio hacen que podamos ofrecer, sin triunfalismos ni miedos imperialistas, una experiencia próxima de transformación de un país subdesarrollado –años cincuenta– a un país ciertamente desarrollado. Nuestras mayores vinculaciones a nuestro continente, con la plena incorporación en el Mercado Común; y nuestro creciente prestigio internacional pueden ayudar a que la tantas veces mencionada condición de España, como “puente” entre América y Europa sea un hecho, una realidad positiva, aprovechable y cuantificable, y no unas meras palabras para confeccionar bellos discursos. Y qué decir del importante número de buenos profesionales, magníficos técnicos, y honestos, preparados y dinámicos empresarios, que sin duda alguna estarían dispuestos a dirigir sus esfuerzos para que a los lazos históricos culturales y de todo tipo entre España y América se incorpore una nueva dimensión: la economía.

Esa tan desconocida presencia española en América

58

En 1857 consta la primera presencia organizada de los españoles en América, en función

de actividades asistenciales, y desde entonces ninguna década posterior hasta nuestros días deja de registrar sucesivas fundaciones de instituciones españolas. Lo cual confirma que este sentimiento de unión y de mantenimiento de los orígenes no es consecuencia de unas circunstancias determinadas de tiempo y lugar, sino que es un espíritu y una necesidad permanente que, en todo caso, adapta sus formas a tales circunstancias, pero en lo esencial este mismo espíritu anima al millar de núcleos formados desde la Bahía de Hudson al Estrecho de Magallanes; y lo mismo sucede en otras partes del mundo.

Poco se conoce, poco se difunde y poco valor se da desde España a la labor española y americanista de nuestros compatriotas. El I Congreso celebrado en abril de 1985 en Madrid y promovido por la Federación de Casas Regionales y Provinciales de España, quiso ser un aldabonazo para llamar la atención sobre tan ingrato olvido, precisamente a siete años vista del V Centenario del Descubrimiento. Como pinceladas maestras de la gran actividad española en América aportamos, entre otros muchos, los siguientes datos:

- Entre los socios destacados de las Casas Regionales e instituciones españolas en América, se han contado o se cuentan personas que han llegado a ser en su país de adopción presidentes y vicepresidentes de la República; subsecretarios de Gobierno; senadores; diputados; gobernadores provinciales; alcaldes... Y también figuran o han figurado actores galardona-

dos, campeones y especialistas deportivos, periodistas, arquitectos, científicos, novelistas, historiadores...

- Ahora mismo, en la nómina social de una Institución Española en Nueva York encontramos al doctor **Severo Ochoa**, **Paloma Picasso**, **Sánchez Albornoz**, **Victoria de los Angeles**, **Montserrat Caballé**, **Henry Ford II**, **Alicia de Larrocha**, **Rockefeller**, **Andrés Segovia**, **Mrs. Vanderblit**, **Inmaculada de Habsburgo**, el presidente de la Universidad de Nueva York y el juez de la Corte Suprema de esta ciudad.

- Españoles e hispanistas se organizan, unen y convierten a los centros hispánicos en algo distinto a meros "casinillos", y en mucho más que sólo entidades benéficas.

- Muchos de estos centros cuentan con un valioso y extenso patrimonio. Un patrimonio que está en riesgo, a veces, pero que evidencia la fuerza con que han arraigado en los países hermanos de acogida. Cuentan con parques recreativos, con prados, con instalaciones deportivas grandes y modernas, bastantes sedes sociales ocupan edificios que han sido catalogados como Monumento Nacional. Con el objeto de allegar fondos para construir sedes sociales no se han escatimado esfuerzos y sacrificios. Son numerosos los casos de créditos aportados por los propios socios, que además organizaron un sorteo cuyo premio consistía en ¡un viaje a España! La querencia se refleja en detalles tan simpáticos como el del Círculo Andalúz de San

Juan, en Argentina, cuya piscina tiene la forma y silueta del mapa de España, singularidad quizá única en el mundo.

- Equilibrando perfectamente el origen con la integración, las Casas Regionales tienen una fuerte implantación y presencia en algunos países. En Argentina son muchas las Casas con más de 5.000 socios. Este peso específico de los españoles hizo posible que ya en el año 1900 se lograra la supresión de varias estrofas del Himno Nacional Argentino, consideradas lesivas para nuestra Patria. Y muy pocos años antes la Asociación Patriótica Española de Argentina hizo donación de un crucero de guerra a la marina española, que se debatía en inferioridad de condiciones frente al coloso norteamericano, en la guerra de Cuba. En nuestros días los españoles han participado en la gestión de dar nombres gallegos a calles de Montevideo. Y tienen en toda América una gran actividad e influencia editorial y en el campo de la comunicación social –emisoras radiofónicas, canales de TV, boletines, revistas, prensa, etc.–. Su valiosa presencia se ramifica hacia otros campos de la actividad social; y así muchas instituciones españolas han destacado en la construcción de viviendas sociales, en la creación de instituciones benéficas y de asistencia sanitaria, en la potenciación del ahorro mediante Sociedades de Inversión y en el fomento del deporte: las Casas Regionales han llegado a contar con equipos de fútbol campeones de liga en su país de adopción.



“Mucho antes de 1898, cuando España perdió los últimos vestigios de su presencia colonizadora, ya se habían fundado Casas Regionales en las naciones hermanas y recién emancipadas del Nuevo Continente.”

- No, no son, como vemos, las Casas Regionales y Centros Españoles en América simples entidades donde cultivar la nostalgia. Aunque, claro está, se da a conocer y se potencia aquello que es propio de la región de España que cada uno representa. Así es posible que los valencianos levanten sus fallas en plena urbe de Buenos Aires o que organicen barcos y aviones falleros para asistir en directo a la "cremá" de la capital del Turia. Que se cultive la artesanía y el folklore de cada región, sin dejar a un lado la rica variedad gastronómica: paellas, fabadas, matanzas, fiestas de la vendimia. En Estados Unidos asisten varios miles de norteamericanos a estas manifestaciones de los españoles.

¿No será todo esto un caudal de energía y posibilidades desaprovechadas? Es importante que España descubra otra vez a América en sus propios hijos. Algunos así lo entienden, y en las crónicas de algunas Casas de ultramar se recuerda con orgullo la visita o la estancia de personalidades: **Jacinto Benavente**, **Manuel de Falla...** y más recientemente con entusiasmo la de los Reyes de España, **D. Juan Carlos** y **Doña Sofía**, y el Príncipe de Asturias, **D. Felipe**.

- El grado de sensibilización de las Casas y Centros Españoles en América es grande. Son conscientes que todos juntos podemos crear las bases de un relanzamiento de la presencia de España en aquellos países con los que tantos lazos nos vinculan y nos unen. Lamentablemente, aquí nuestra Administración Central no tiene la misma sensibilidad.

Hacia una nueva etapa en común

¿Por qué no canalizar a través de las Casas y Centros Españoles de ambas orillas una llamada al "reencuentro", a la suma de esfuerzos, en definitiva a una nueva empresa en común? ¿No podrían ser las Casas Regionales la punta de lanza de la operación? ¿Perderíamos mucho en intentarlo? ¿Cuántos son los esfuerzos, las ilusiones y los millones que muchas veces emplea la Administración con objetivos más cortos de miras, e indiscutiblemente lejos de ambiciones trascendentales y posibles buenos resultados?

Descubrir España

Hemos hablado antes, entre otras muchas actividades y actos, de la necesidad de "redescubrir América" por los españoles; también deberemos hablar de la urgente necesidad de "descubrir España" a los americanos. España, es obvio decirlo, es poco conocida en América, a pesar de ello tenemos más centros e instituciones de todo tipo: Casas Regionales, Casas de España, Hospitales, Sociedades de Socorros Mutuos, Clubes deportivos, sociedades recreativas... con un historial y un prestigio más que meritorios, que la suma de las entidades de carácter cultural, hospitalario, recreativo... que puedan tener Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, Alemania... en Hispanoamérica. La Confederación Mundial

□

“No existe un país que tenga tanta presencia en otros como la que tiene España en los países hispanoamericanos.”

“No existe un país que tenga tanta presencia en otros como la que tiene España en los países hispanoamericanos.”



Española de Casas, Centros y Asociaciones (COMECA) puede ser un vehículo importantísimo para conseguirlo.

- ¿Por qué no ayudar a nuestros cientos de instituciones en América a reestructurarse, modernizarse, agruparse..., en una palabra, a ser eficaces y a través de ellas desarrollar una planificada e intensa campaña para “descubrir” España a los americanos? ¿Hemos pensado alguna vez qué harían, qué resultados obtendrían los ingleses, los franceses, los alemanes, los japoneses... si tuvieran millones de ciudadanos distribuidos por toda América, con más de mil Centros, algunos de ellos más que centenarios y verdaderos focos de influencia, poder y prestigio?

“España vuelve a ser punto de arranque hacia Iberoamérica” –ha dicho el Rey–. ¿Qué mejor arranque que el utilizar “a tope” los cientos de Casas, Centros e Instituciones de España en América, actualmente grave y lamentablemente infrautilizadas, para ese mejor conocimiento, entendimiento y solidaridad entre nuestros pueblos? ¿Y qué decir de utilizar las de aquí, nuestras Casas, para ayudar a “redescubrir” América a los españoles, mientras que las de allá “descubren” España a los americanos? Con el propósito de colaborar en estos objetivos, los representantes de las Casas Regionales y de los Centros Españoles, además de dedicar una de las ocho ponencias de su I Congreso Hispano Americano al V Centenario del Descubrimiento se ofrecieron a la Comisión Nacional que preparaba la celebración de dicha efemérides.

Protagonistas “desaprovechados”

Es preocupante y triste el constatar que estos hombres y mujeres que se mueven sintonizados por su entusiasmo; que representan a entidades, algunas de ellas de larga y vital trayectoria repleta de servicios; que han estado dispuestos a organizarse mejor y a actualizarse para enfrentarse con el reto de 1992, V Centenario del Descubrimiento de América, no han contado para la Comisión Nacional del V Centenario. Nuestros llamamientos a la colaboración, nuestros ofrecimientos de una infraestructura de varios cientos de Casas y Centros potenciadores del hispanismo, y, lo que es más importante, la posibilidad de utilización al servicio de nobles ideales y de un futuro en común de nuestra comunidad de pueblos, de varios miles de experimentados, ilusionados y entregados directivos de nuestras Casas y Centros en América y en España no han sido hasta el momento valorados y tenidos en cuenta por quienes debieran y tienen la obligación, por su responsabilidad y cargos, de aunar esfuerzos y concitar voluntades.

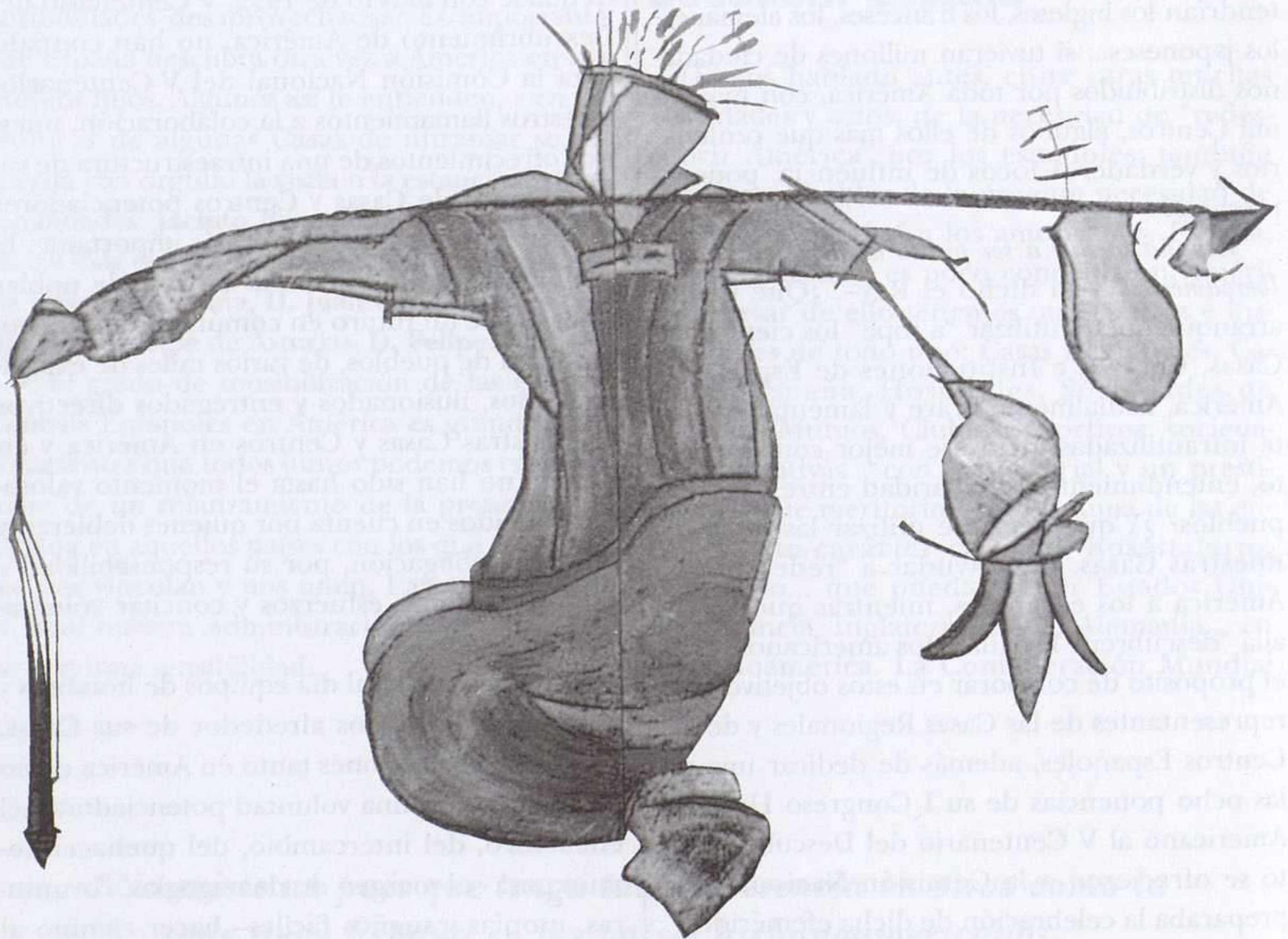
Debemos poner al día equipos de hombres y mujeres, aglutinados alrededor de sus Casas, Centros e Instituciones tanto en América como en España, con una voluntad potenciadora del encuentro, del intercambio, del quehacer común para –al margen de demagogias, coyunturas, utopías y sueños fáciles– hacer camino al

andar y preparar el "ingresar unidos en el milenio que viene, y hacer juntos el inventario que poseemos" como, con motivo de un Día de la Hispanidad decía ese gran amigo de España que es el ex presidente de Colombia, don **Belisario Bethancourt**. Todos debemos ser motores impulsores de ese sueño posible, reto indeclinable de nuestra generación y meta a alcanzar, que se llama Comunidad Iberoamericana de Naciones. ¿Por qué no intentarlo? ¿No eran muchos menos, y con muchos menos medios, aquellos compatriotas nuestros que en tres cascarones llegaron un 12 de octubre al Nuevo Mundo?

Este pasado año de 1992, considerado por muchos como año mágico, y que ha supuesto para España y los españoles un año de singular importancia, debe ser el comienzo de una modernización de nuestras Casas, una actualización de sus objetivos y una reestructuración de sus actividades. Los hombres y mujeres de las Casas Regionales deben lograr todos los objetivos que se han marcado. Para ello deben luchar contra el individualismo, aunar esfuerzos, profesionalizar algunos de sus cometidos...; y a todo ello incorporar grandes dosis de entrega, entusiasmo, ilusión y eficacia.



Ignacio BUQUERAS YBACH



SOCIALDEMOCRACIA Y CORRUPCIÓN EN LOS PAÍSES LATINOS

J. R. PIN ARBOLEDAS

La escasa separación entre políticos y administración, el aumento del sector público, la utilización de las reglas de mercado desde instancias oficiales o la descentralización del poder a la que conduce la burocracia socialdemócrata, son algunas de las claves que explican —a juicio del autor de este análisis— el porqué la política socialdemócrata en los países latinos parece aumentar las probabilidades de que aparezca la corrupción.

UN amigo mío italiano me dijo: “el problema de la corrupción en mi país se agravó con la entrada del P.S.I. en el gobierno”. Aquella frase quedó grabada en mi memoria. A la vista de lo que estaba pasando en Francia, España y lo que había pasado en Grecia, parecía haber una cierta regularidad sociológica, que ligaba la existencia de una política socialdemócrata en un país latino al aumento de la corrupción política.

Génilier, un experto francés, ha escrito un libro sobre ética de los negocios. Fruto de mis reflexiones personales y de su lectura, me atrevo a avanzar algunas claves sociológicas que explican el porqué de esa coincidencia.

No es que de la existencia de una política socialdemócrata se tenga que derivar necesariamente la corrupción, sino que la forma con que se ha aplicado en los países latinos parece aumentar las probabilidades de que aparezca la misma. He aquí algunas de esas claves.

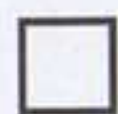
Administración socialdemócrata

Por razones de estrategia política en los gobiernos socialdemócratas la separación entre políticos y administración es más tenue que en otras políticas. La socialdemocracia latina, que ha perdido en muchos casos la vanguardia obrerista y el apoyo sindical —o éste es muy débil socialmente hablando— (1), invade la administración porque ésta es el agente de cambio que necesita para modificar la sociedad. Crea una administración socialdemócrata para convertir la sociedad en una sociedad socialista o, al menos, progresista. Además esto se agrava cuando los partidos socialdemócratas acceden al poder convencidos de que el funcionariado responde a consignas anteriores, como ocurrió en muchos países latinos.

Por tanto, el funcionariado se ve contaminado e invadido por la clase política hasta niveles infe-

(1) En estos países las centrales sindicales más activas suelen ser de inspiración comunista.

“Parece haber una cierta regularidad sociológica que liga la existencia de una política socialdemócrata en un país latino al aumento de la corrupción política.”



riores, y en todas las administraciones públicas: nacional, regional o local. En aras de una pretendida democratización se produce la permeabilización y control de la administración por agentes con propósitos afines al gobierno. Amigos no siempre preparados y, en la mayor parte de las veces, sin una clara vocación de funcionarios, son colocados en los puestos decisorios. Amigos que ni estiman la permanencia ni soportan la austeridad que lleva consigo el ser funcionario. No buscan una carrera profesional a través del servicio al ciudadano, sino que pretenden hacer una carrera política, objetivo legítimo, pero no siempre compatible con el anterior.

En estos países tampoco hay una tradición financiera sana y transparente en las asociaciones privadas, y los partidos políticos lo son. Inmersos en este clima cultural deben soportar unos gastos financieros, por otra parte necesarios para su normal funcionamiento, que es vital para la salud democrática de un sistema político. Los militantes no aportan casi fondos y aunque el Estado aporte financiación, ésta es siempre insuficiente para las necesidades del marketing moderno. La ley de bronce de la burocracia partidaria indica que toda subvención tenderá a ser absorbida por los gastos de estructura. Siempre necesitarán más fondos.

La connivencia de una administración permeada de políticos deudores del partido y unos partidos necesitados de fondos, es una combinación similar a la de la metáfora de la “yesca y la chispa”, que utilizaban algunos moralistas tradicionales para argumentar algunas medidas

de prudencia. Si no se separan, el fuego está servido.

Aumento del sector público

Las políticas socialdemócratas tienden a aumentar el peso del sector público, produciendo un inevitable aumento del número de servidores de las administraciones, funcionarios o contratados laborales. El aumento los proletariza. Cuerpos antes de élite pierden su identidad de grupo y su orgullo. El funcionario se desmoraliza. Pierde el sentido de su función y se pregunta por el significado del sacrificio, que siempre debe suponer un servicio al público. Al perder su misión, el código deontológico sufre.

El gigantismo de la administración lleva consigo la pérdida de la agilidad y la eficacia; en consecuencia, la sociedad empieza, primero tímidamente y luego abiertamente, a desconfiar del aparato del Estado. A la desmoralización del funcionario se une la pérdida de prestigio social y, en muchos casos, la incapacidad del Estado de resolver los problemas con eficacia. Las presiones de la competencia económica en una economía internacionalizada obligan a la contención del gasto público, y el Estado se ve incapacitado para pagar adecuadamente a la masa burocrática que él mismo ha creado.

Un sector funcional contaminado por la política con “amateurs” de la administración, agigantado, desmoralizado, desprestigiado y mal pagado es una presa fácil para todo tipo de

corruptelas y, en algunos casos, para la corrupción.

Ensalzamiento del mercado

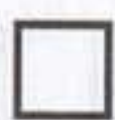
La socialdemocracia no rechaza el mercado como forma de regulación de la economía. Al contrario, lo ensalza como elemento necesario para la eficacia del sector privado. Esta admiración por las técnicas de lo privado, propia de neófitos convertidos a la nueva fe del mercado, puede tener efectos perniciosos. El funcionario-político, brillante o de nuevo cuño, se ve tentado por la utilización de métodos, aceptables en el empresario que se juega su propio patrimonio, pero de dudosa moralidad cuando se basan en el poder adquirido políticamente.

Por ejemplo, el promotor inmobiliario que corre el riesgo de un fracaso en su inversión por la remodelación de un plan urbanístico por parte del poder político, tiene en justa recompensa el beneficio correspondiente al riesgo corrido si acierta. Pero si el poder político pacta consigo mismo, y remodela planes para generar plusvalías de terrenos propios o previamente adquiridos, se convierte en un “especulador sin riesgo” y esto, además de ir contra la lógica económica, ha sido condenado por todos los moralistas. Sin utilidad económica real no es moral el beneficio, así al menos lo dirían los moralistas de la célebre Escuela de Sala-



manca. Jugar sólo a ganar convierte la ganancia en inmoral, y la utilización del poder en injusta. Es una corrupción, al menos conceptual.

Esta norma de conducta genera, además, un “efecto demostración” pernicioso. Alrededor de todo poder político, sin excepción, se desarrollan grupos de intereses ávidos de servir al poder, para a su vez servirse de él. Desconocer este proceso es una ingenuidad y el político prudente debe tomar medidas al respecto. En un mundo de intereses esta afirmación no tiene que escandalizar, porque no todos los intercambios son inmorales; muchos son legítimos. Pero cuando se realizan operaciones como las mencionadas, el núcleo de servidores que se sirven aprenden rápidamente la lección de



“La socialdemocracia latina invade la administración porque ésta es el agente de cambio que necesita para modificar la sociedad.”

cómo obtener beneficio sin riesgo. Aunque no haya corrupción de los políticos, que en algunos casos de buena fe ponen en marcha estos sistemas, se corrompe la lógica de los negocios en su entorno y se busca el beneficio sin riesgos a todo trance.

Descentralización del poder

El gigantismo de la burocracia socialdemócrata exige una necesidad de descentralización del poder político, para no ahogar la poca capacidad de eficacia. Este proceso, cuando se hace rápido, da lugar a una cierta laxitud en los mecanismos de control administrativo.

La proliferación de organismos autónomos, empresas públicas y todo tipo de parcelas de poder discretamente alejadas del control político, no hace sino aumentar la probabilidad de que se caiga en las tentaciones. *Casa con dos puertas, difícil de guardar*, dice el refrán castellano. ¿Qué no pasará si hay miles de puertas, ventanas, ventanucos, chimeneas y hasta pasadizos secretos? A este efecto debe añadirse la necesidad de subvencionar innumerables asociaciones afines, supuestos agentes sociales del cambio socialista, que muchas veces sólo se justifican como receptores de subvenciones.

A esta altura del presente escrito el lector se preguntará si alguna de estas prácticas no son comunes a otros grupos políticos. La respuesta es que efectivamente no son exclusivas de los socialdemócratas, aunque éstos son más procli-

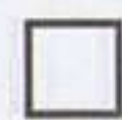
ves a ellas por razones ideológicas y formación programática. Sin embargo, a esta respuesta hay que añadir el interrogante de por qué los socialdemócratas generan con mayor frecuencia altos niveles de corrupción en los años ochenta y noventa en los países latinos.

“La noche de las utopías”

El socialdemócrata es un producto del modernismo, del triunfo absoluto de la cultura racionalista. La razón y el análisis científico de la realidad eran las columnas vertebrales de sus credos intelectuales. Su objetivo: instalar una sociedad socialista por vía democrática, reformista y razonada.

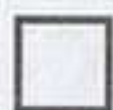
Después de la aparición del postmodernismo, el imperio de la racionalidad como arma infalible en la interpretación de la realidad se ha puesto en duda y con razón. La no-racionalidad o transracionalidad (que no es irracionalidad) en el comportamiento de las personas y de las sociedades, ha vuelto a adquirir su peso natural en la interpretación de esa realidad.

El culto socialdemócrata latino lo sabe; lo sabe, pero se resiste a admitirlo. Por razones psicológico-históricas se resiste a introducir en su análisis las aportaciones de las antropologías clásicas, en especial la judeo-cristiana de raíz teocéntrica. No ocurre así en países anglosajones o germánicos donde las confesiones cristianas han nutrido no sólo las filas de los socialdemócratas, sino también su ideología. El SPD



“Jugar sólo a ganar convierte la ganancia en inmoral y la utilización del poder en injusta. Es una corrupción, al menos conceptual.”

“Las corruptelas no son exclusivas de los socialdemócratas, aunque éstos son más proclives a ellas por razones ideológicas y formación programática.”



alemán hace tiempo que introdujo el humanismo de raíz cristiana como uno de sus credos, y los socialdemócratas suecos cuentan con una clara influencia protestante en su militancia. Pero el socialdemócrata latino, donde el cristianismo es católico, teme que un reconocimiento similar pueda hacer caer en el ridículo histórico las doctrinas científicas sobre las que basó su planteamiento político.

Esta desconsideración hacia la realidad antropológica clásica obliga a las instancias oficiales a propiciar el descrédito de la moralidad que se desprende de ella, y a la desregulación de legislaciones tradicionales, que penalizaban comportamientos contrarios a los principios de la moral tradicional, en su gran parte de origen religioso.

Un cierto “angelismo” ingenuo desprecia controles que antes servían de prevención al mal y, lo más importante, también servían de ejemplo a los demás cuando se aplicaban las sanciones previstas a sus trasgresores. Tradicionales instituciones de poderosos efectos pedagógicos en variados problemas éticos son desprestigiadas, desorientando aún más al hombre postmoderno, que ha perdido su norte. La honestidad, dice **Gélinier**, no es una virtud solitaria, depende del ambiente. Faltos de ese aliento de principios éticos, caída la diosa razón, al político socialdemócrata sólo le quedan vagas referencias a la solidaridad ambigua o a la ecología irracional, volviéndose entonces hacia las técnicas del capitalismo sin creer en su espíritu

que, como demostró **Max Weber**, nació basado en una sólida raíz ética y ascética. La ética, pensada y practicada, es realmente fundadora del mundo de la economía moderna.

Un capitalismo con el mercado como institución reguladora pero sin ética, es un capitalismo salvaje o, mejor dicho, asilvestrado, por muchas regulaciones legales que tenga. Se convierte en el “todo vale”. Un “todo vale” que hace ineficaz la economía en su conjunto, pero que en casos individuales puede ser muy rentable. El postmodernismo, sin la recuperación de bases éticas tradicionales, sume al socialdemócrata en la “noche de las utopías”. Desaparecido todo impulso utópico el poder, o el placer, se convierten en una meta absoluta. El poder por el poder, o la “movida”, acaban con los impulsos éticos. La corrupción, al menos intelectualmente, está servida.

Para evitar estos derroteros los socialdemócratas latinos del final de siglo necesitan recuperar el sentido ético de la realidad del hombre y modificar sus políticas. En caso contrario, herederos de una política en la que ha desaparecido la utopía; encadenados por un crecimiento desmesurado del sector público proletarizado, dispersado y descontrolado; deudos de un sistema capitalista pero ajenos al espíritu ético que éste necesita para su sano desarrollo, corren el riesgo de sumergir inexorablemente los países donde gobiernen en la corrupción. Muchos de ellos lo han comprobado estos años.



J. R. PIN ARBOLEDAS



LA TRANSMISION ADMINISTRATIVA DEL SIDA

Godofredo GOMEZ CRESPO

El título de esta crónica, tomado del libro de Michel Massenet, "La transmission administrative du SIDA" (1), da idea en pocas palabras del mecanismo que ha conducido al desastre que aflige a miles de familias en Francia y sacude, al fin, la clase política.

EN Francia, la colecta y conservación de sangre humana, así como la elaboración de derivados sanguíneos procedentes de donantes benévolos, compete casi exclusivamente a un organismo estatal: el Centro Nacional para la Transfusión Sanguínea (CNTS). La justificación invocada por el CNTS para mantener el casi monopolio era la de reducir al mínimo el costo de la sangre. Con hábiles maniobras y fuerte apoyo político, un médico ambicioso, el doctor **Michel Garretta**, más gerente que médico de cabecera, se izó a la dirección del CNTS en 1984 desplazando a un especialista competente, el profesor **Jacques Ruffié**, presidente del Consejo de Administración del CNTS (desde el 18 de diciembre de 1984 hasta el 25 de febrero de 1985) y sucediendo al profesor **J. P. Soulier** de quien había sido el adjunto.

La obsesión de Michel Garretta fue la industrialización en gran escala de la conservación y extracción de derivados sanguíneos, para mantener la exclusiva del mercado francés y conquistar el universal. Objetivos comerciales totalmente incompatibles con la generosidad de los donantes gratuitos y olvidando que "los donativos gratuitos de sangre costaban el doble en Francia

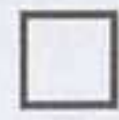
que las colectas comerciales practicadas en el extranjero" (2). Massenet, Ibid.

Cronología de una tragedia

Antes de 1983 se analizaba la sangre de los donantes para eliminar a los portadores de virus de hepatitis. El 13 de enero de 1983, el doctor **Jane F. Desforges** señaló en un editorial en *The New England Journal of Medicine* que los hemofílicos que reciben transfusiones sanguíneas corrían el riesgo de ser contaminados por el virus del SIDA. Y añadió que es más importante prevenir las complicaciones que puede producir la administración de concentrados del factor VIII que las complicaciones de la propia hemofilia (3).

Unos días después, el 26 de enero de 1983, el profesor **Jean-Luc Montagnier**, del Instituto Pasteur de París, señaló la presencia de un retro-virus en un linfocito T de un niño hemofílico con síntomas precoces de SIDA, que había sido tratado en Francia con el factor VIII de globulina antihemofílica. La Asociación Francesa de Hemofílicos (AFH) se inquietó y expresó su preocupación al Centro Nacional de

“Todos los productos sanguíneos distribuidos por el CNTS (Centro Nacional de Transfusión Sanguínea francés) estaban contaminados.”



Transfusión Sanguínea (CNTS) quien les tranquilizó diciendo que su sistema de colecta, procedente de donantes benévolos, “era mucho más seguro que los otros”.

En marzo del mismo año, la Administración de Alimentos y Drogas (FDA) de los Estados Unidos autorizó la venta de HEMO-

FIT T para el tratamiento de hemofílicos. En este producto el virus del SIDA ha sido inactivado por el calor. Pese a las dudas de los hematólogos franceses con respecto a la eficacia coagulante del HEMOFIT T, el CNTS importó casi medio millón de unidades en 1983.

Después de una encuesta realizada para descubrir si los hemofílicos franceses habían sido

contaminados por la transfusión, el profesor **Roux**, director general de Sanidad, dio instrucciones a mediados de 1983 a todos los centros de transfusión sanguínea de excluir como donantes a los homosexuales, drogadictos, así como a personas procedentes de Haití y de países africanos. Esto se hizo mediante cuestionarios que enfurecieron a los homosexuales,

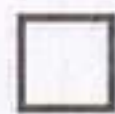


quienes protestaron airadamente ante el ministro de Salud por considerarlos discriminatorios. Un año y medio después el director general de Sanidad, al darse cuenta de que no todos los centros de transfusión habían excluido a los donantes potencialmente peligrosos, les envió un recordatorio. Por razones puramente ideológicas (no “antagonizar” a los homosexuales,

drogadictos y negros) no se tomó en serio esta precaución elemental.

El 17 de agosto de 1983 el profesor Montagnier, descubridor del virus del SIDA, alertó al primer ministro, Mr. **Laurent Fabius** y el 26 de septiembre al profesor Roux, quien, a su vez, advirtió a madame **Georgina Dufoix**, ministro de Asuntos Sociales y a Mr. **Edmond Hervé**, mi-

nistro de Salud, sin obtener tangibles resultados. Tres días después, el 29 de agosto de 1983, el profesor Montagnier escribió al director general del Instituto Nacional de la Salud y de la Investigación (INSERM), su autoridad de tutela, insistiendo sobre el riesgo de la transmisión



“El 26 de enero de 1983, el profesor Jean-Luc Montagnier señaló la presencia de un retro-virus en un linfocito T de un niño hemofílico con síntomas precoces de SIDA.”

del SIDA por medio de la transfusión sanguínea; advirtiendo a las autoridades sobre la urgente necesidad de elaborar medios para el diagnóstico y prevención de la diseminación del virus, y solicitando recursos financieros para desarrollar una prueba "in vitro" para detectar los anticuerpos del virus.

Se insiste sobre la cronología de estos descubrimientos y advertencias, que debían poner en pie de guerra a los profesionales de la transfusión e impedir que hicieran más daño que bien a los pacientes transfundidos. Pero ni el CNTS, ni las autoridades sanitarias, y menos aún los responsables políticos, reaccionaron ante tan repetidas y severas advertencias. También, desde primeros de 1983, la prensa había comenzado a informar a la opinión pública sobre este problema. Así se enteraron algunos de los enfermos.

Durante todo el año 1984 la ciencia continuó aportando pruebas del riesgo de contaminación por el virus del SIDA en las transfusiones sanguíneas y demostrando su inactivación por el calor.

En febrero de 1985 el Centro de Transfusión Sanguínea de Lille (que depende del CNTS) desarrolló su propia técnica de inactivación del virus, cuya eficacia fue inmediatamente confirmada por el profesor Montagnier en el Instituto Pasteur, pero no fue aprobada por el Ministerio de Salud hasta julio de ese año. El 1 de marzo de 1985 la casa Abbott de los Estados Unidos obtuvo la autorización de la FDA para comercializar su "test" para detectar el virus del SIDA. Abbott tuvo que vencer una carrera de

obstáculos para poder vender su prueba en Francia, porque el Laboratorio Nacional de Sanidad, a la demanda del gabinete del primer ministro, Mr. Fabius, difirió su aprobación. Además, el Ministerio de Asuntos Sociales y Solidaridad Nacional (titular: Madame **Dufoix**), con el apoyo del Ministerio de Economía, Finanzas y Presupuesto (titular: Mr. **Bérégovoy**), se opuso por razones económicas a que el Seguro de Enfermedad reembolsara el costo de la prueba, evaluada en 200 millones de francos para 4 millones de donativos de sangre (Reunión interministerial 9-V-85).

Hay que reconocer que el primer ministro, quizá alarmado por los titulares de *Le Matin* del 14 de junio: "200 personas más contaminadas cada semana" (4) (5), anunció en el Parlamento el día 19 de junio la decisión de generalizar la prueba de detección del SIDA a los donantes de sangre. Hubo que esperar sin embargo al 23 de julio de 1985 para que el Ministerio de Salud decretara la obligatoriedad (a partir del 1 de agosto) de la prueba de anticuerpos anti-HIV en cada donativo de sangre y a que anunciara que los concentrados de sangre no-calentada no serían reembolsados a partir del 1 de octubre del mismo año.

Hay que retroceder unos meses para darse cuenta de la irresponsable lentitud en tomar las decisiones que se imponían. Desde primeros de 1985, los pacientes que habían recibido transfusiones de sangre contaminada con el virus del SIDA morían al ritmo de uno diario. Desde primeros de año la camarilla del CNTS



“Desde primeros de 1985, los pacientes que habían recibido transfusiones de sangre contaminada con el virus del SIDA morían al ritmo de uno diario.”

“Hubo que esperar al 23 de julio de 1985 para que el Ministerio de Salud francés decretara la obligatoriedad de la prueba de anticuerpos anti-HIV en cada donativo de sangre.”



sabía que todos los productos sanguíneos distribuidos por el CNTS estaban contaminados. Pero en vez de destruir o esterilizar la totalidad de las existencias, el doctor **Garretta**, director del CNTS, decretó el 26 de junio de 1985 esta sentencia de muerte colectiva diferida: *“La distribución de productos sanguíneos no-calentados continuará hasta que se agoten las existencias”*.

Para agravar la situación, ni los transfundidos en general, ni los hemofílicos que recurrían con frecuencia a las transfusiones, fueron informados de la contaminación de los productos sanguíneos o advertidos del riesgo de contagio que hacían correr a los suyos. Fue una reacción en cadena que, en agosto de 1992, había producido más de diez mil contaminados y 256 muertos de SIDA.

Cobayas humanas

Estas consideraciones de carácter técnico y de macro-política sanitaria, no reflejan situaciones particulares que son altamente reveladoras del menosprecio hacia los enfermos utilizados repetidamente, sin su consentimiento, como ignorantes cobayas. Por ejemplo, el doctor **Jean-Pierre Allain**, hematólogo prestigioso, director de Investigación del CNTS, y encargado del tratamiento de los pacientes transfundidos, no dudó en seleccionar lotes de hemofílicos seronegativos a quienes administró sangre calentada y hemofílicos seropositivos a quienes continuó administrando sangre no-calentada

agravando su contaminación y multiplicando el riesgo del SIDA con tan brillantes resultados que *“el 80 por ciento de los hemofílicos de la región parisina fueron infectados”*. La proporción de infectados en todo el país fue del 50 por ciento. Y en algunas regiones donde, haciendo caso omiso del CNTS, desarrollaron sus propias técnicas de inactivación del virus, la proporción de infectados no pasó del 15 por ciento. Curiosamente en Bélgica y en Noruega, donde emplearon métodos más tradicionales para la preparación de la sangre, sólo el 7,5 por ciento y el 6,6 por ciento respectivamente de los transfundidos resultó contaminado (6). En Alemania se generalizó la prueba de detección del SIDA tan pronto como fue aprobada por la FDA en marzo de 1985, es decir, cuatro meses antes que en Francia.

Fue en Estados Unidos donde, en 1979, descubrieron una neumocistosis inhabitual en hombres jóvenes que gozaban de aparente buena salud y que los investigadores atribuyeron a una disfunción inmunitaria. Poco después, el Centro de Control de Enfermedades de Atlanta (CDC) informó a la clase médica que se había diagnosticado sarcoma de Kaposi en una treintena de jóvenes homosexuales, ocho de los cuales fallecieron en menos de dos años (6). La progresión de la nueva enfermedad, que afectaba sobre todo a los homosexuales, fue fulgurante; así como su mortalidad: superior al 40 por ciento. Desde 1982 los médicos americanos sospecharon su origen viral, y confirmaron su hipótesis al comprobar su

“Cuando el CNTS vio llegar el desastre quiso sofocar el inevitable escándalo ofreciendo una indemnización de 100.000 francos a las víctimas de la contaminación y a sus familias.”



transmisión a los hemofílicos que habían recibido transfusiones de productos sanguíneos filtrados (Ibídem). Más tarde se pudo comprobar su transmisión en las relaciones sexuales. La reacción en los Estados Unidos fue inmediata (6), pp. 88/90.

“La mayor parte de la sangre donada en los Estados Unidos se analiza de acuerdo con estándares establecidos por las tres sociedades de bancos de sangre más importantes. El Gobierno Federal también impone sus estándares a esas organizaciones. ¿Podría haber ocurrido en Estados Unidos una tragedia como la acaecida en Francia?”

Cada innovación en los ‘tests’ que se practican en la sangre donada representa un incremento de costo a las organizaciones que la recogen. Por eso, se resisten a introducir nuevas pruebas hasta que estén justificadas desde el punto de vista económico, por la presión del público o por cumplir con estándares exigidos por el Gobierno. Entre el momento en que se dispone de una técnica apropiada y su puesta en práctica hay siempre cierto retraso. Pero su duración depende esencialmente de una decisión política. También hubo en Estados Unidos mini-escándalos en cierto modo comparables a la experiencia francesa. Los tribunales revelaron casos de hospitales que no habían desechado sangre y productos sanguíneos para transfusiones cuando ya se disponía, en marzo de 1985, de sangre en la que se había podido comprobar la ausencia del virus del SIDA. Algunos pacientes fueron contaminados y sus demandas judiciales fueron aireadas de vez en cuando por la prensa. Pero, en general, se trataba de casos aislados en uno u otro hospital, nunca de

un gran número de infecciones debidas a la decisión singular de una agencia federal o de una sociedad de bancos de sangre” (7).

En Francia, cuando el CNTS veía llegar el desastre quiso sofocar el inevitable escándalo ofreciendo, a través de un Fondo Privado de Solidaridad Transfusión-Hemofílico, una indemnización de 100.000 francos a las víctimas de la contaminación y a sus familias para comprar su silencio y su renuncia a cualquier acción judicial. Algunos rechazaron la oferta y entablaron demandas judiciales. Pero las tácticas dilatorias de ciertos jueces descalificaron a algunos demandantes que no pudieron sustanciar sus reclamaciones dentro del plazo legal. Otros, ignorantes de que la transfusión era responsable de la enfermedad intercurrente, ni siquiera pensaron en reclamar.

Resumiendo:

- Desde 1983 se conocía el peligro, que se ignoró.
- Desde 1983 se disponía del remedio empírico, que no se utilizó.
- Desde marzo de 1985 se disponía del “test” para detectar (y eliminar) los donantes de sangre contaminada por el SIDA, y su aplicación se retrasó.

Resultado:

Más de 10.000 contaminados y 256 muertos por el SIDA (agosto, 1992) por mezquinas y míopes consideraciones financieras, por ineptitud, inercia y/o lentitud administrativa, por irresponsabilidad política, por cobardía colectiva.

Michel Massenet (8) cifra así las economías:

- 40 millones de francos para calentar los productos sanguíneos.

- 200 millones en dos años en la producción de "tests" para detectar el virus.

- Costo de estas economías: indemnización de las víctimas y de sus familias evaluada por el entonces ministro de Finanzas, Mr. Bérégovoy, ¡entre 17.000 y 30.000 millones de francos!

Pocos días antes de su muerte, el 1 de febrero de 1992, el profesor **Jean Hamburger** dijo: "cuando un médico sabe que un producto comporta un riesgo para el enfermo es evidente que debe tomar

el mismo la responsabilidad de no administrarlo. 'Primum non nocere', primero no hacer daño".

¿Y las víctimas...?

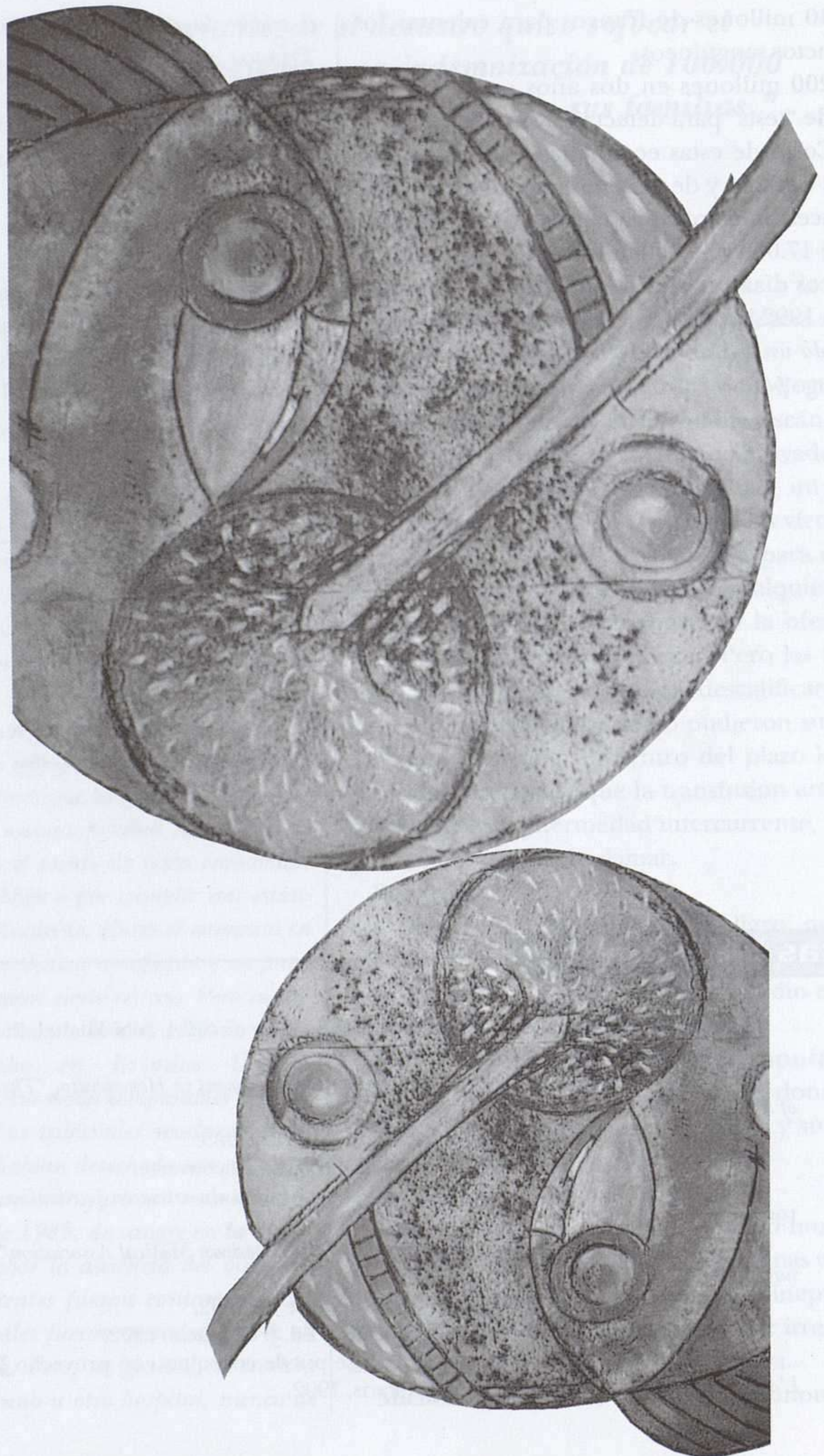
No se puede leer el libro de **Edmond-Luc Henry**, hemofílico contaminado por el SIDA, sin sentirse embargado por la emoción. No se pueden leer los testimonios recogidos por Maître Paugam, abogada de los hemofílicos contaminados, sin sentir un nudo en la garganta. "La tortura –dice **Sabine Paugam**– está del lado de los hemofílicos. En sus carnes. Noche y día. Perpetuamente. Hasta el fin del camino" (9).



Godofredo GOMEZ CRESPO

Notas bibliográficas

- (1) **Michel Massenet**. *La transmission administrative du SIDA*, Albi Michel, Paris, 1992.
 - (2) **Massenet**, Ibid, p. 45.
 - (3) **J. F. Desforges, M. D.** *AIDS and Preventive Treatment in Hemophilia*. "The New England Journal of Medicine", vol. 308, n.º 2, pp. 94-95, jan 13, 1983.
 - (4) **Anne-Marie Casteret**. *Le Matin*, 14 de junio de 1985.
 - (5) **Anne-Marie Casteret**. *L'Affaire du sang*. Ed. La Decouverte.
 - (6) **Edmond-Luc Henry**. *De l'hémophile en général et du crime en particulier*. Le Pré aux Clercs, 1992.
 - (7) **J. J. Henning**. Director Department HIV, "American Medical Association". Comunicación personal, 22-9-92.
 - (8) **Michel Massenet**, *Le Figaro*, 4 de noviembre de 1992.
 - (9) **Sabine Paugam**. *Un sang impur. J'accuse*. Ed. J. C. Lattés, 1992.
- Sobre los aspectos morales y políticos se puede consultar con provecho **Jean-François Revel**, *L'absolutisme inefficace*, pp. 68/75. Plon, Paris, 1992.



PROGRAMA POLÍTICO DEL CENTRODERECHA EN FRANCIA

Desde hace tres años, los dos grandes partidos del centro derecha en Francia, están preparando su programa de gobierno, como alternativa al socialismo. Son sus principales coautores, el vicepresidente de la UDF, **Alain Madelin**, el secretario general adjunto del RPR, **Nicolás Sarkozy**, y los dos secretarios generales de ambos partidos, **François Bayrou** y **Alain Juppé**, respectivamente.

Damos a continuación el núcleo esencial del programa, con sus principales reformas, que fue ya anticipado, hace poco más de dos meses, por "Figaro Magazine" en su número de 14 de noviembre del pasado año.

El director

PROGRAMA

ES preciso hacer que Francia se mueva. Es preciso reencontrar el camino del progreso social. Es preciso salir del inmovilismo de los años socialistas, sacar a Francia de una crisis que, en lo esencial, es una crisis de Estado.

Siete grandes proyectos resumen las principales reformas que van a mover Francia. En la concurrencia entre Estados, uno que sea demasiado pesado, demasiado costoso, demasiado centralizado, constituye un lastre para la competitividad global de un país. El Estado no puede estar congestionado en la cabeza y paralizado en las extremidades. Los más pobres pagan las consecuencias.

Los socialistas han debilitado la acción y la autoridad del Estado en sus misiones esenciales. Por el contrario, han multiplicado las intervenciones del Estado en los campos o las responsabilidades que estarían mejor aseguradas por las corporaciones locales, las empresas y los franceses mismos.

Esta crisis de Estado es también una crisis de responsabilidad. Volviéndose hacia el Estado, a cada instante y para cada problema, **los socialistas han aflojado el muelle de la responsabilidad individual de los franceses.**

Queremos recorrer el camino inverso.

Queremos un Estado fuerte, un Estado que haga respetar la seguridad de personas y bienes, un Estado que vele para que estén garantizadas las necesarias seguridades sociales. Queremos un Estado que sepa descargar-se de tareas y misiones que pueden ser mejor cumplidas por otros que por él, sea a través de Corporaciones locales, sea a través de iniciativas de la sociedad civil.

Tal orientación lleva a rebajar los impuestos y las cargas sociales para reforzar las incitaciones a la producción. Lleva también a gastar más para la Justicia, la seguridad o la mejora del territorio. La credibilidad de estas proposiciones se halla pues ligada a una acción enérgica para dominar los gastos públicos y rebajar nuestras contribuciones obligatorias.

Para ello, la solución no consiste en entrar a hachazos en los gastos públicos, incluso aunque existan despilfarros que puedan reducirse, operaciones de prestigio que puedan diferirse o aquéllas a que pueda renunciarse. La privatización, la concurrencia, la descentralización son las que pueden economizar dineros públicos y reducir progresivamente nuestros impuestos.

1

Garantizar la independencia de la justicia y darle nuevos medios.

78

Los franceses tienen la sensación de que existen dos pesos, dos medidas, que el poder político está por encima de las leyes, que la Justicia no está para sancionar la corrupción que se ha desarrollado en los años socialistas. Este sentimiento de injusticia destroza el pacto social. Al mismo tiempo, la inseguridad crece, golpeando ante todo a los más vulnerables y a los más modestos. Si es necesaria, claro está, una mayor firmeza contra la delincuencia y la criminalidad, es necesario también que las leyes de la República se apliquen al conjunto del territorio, que sean iguales para todos.

Queremos restaurar un poder judicial independiente e imparcial, accesible y eficaz.

Principales proposiciones:

Una reforma constitucional que transforme el Consejo Superior de la Magistratura en un

Consejo Superior de Justicia, independiente del poder político.

Ese Consejo Superior estaría compuesto mayoritariamente por magistrados cuya designación escaparía a la apreciación política del Presidente de la República. Tendría a su cargo la gestión de la carrera y la disciplina de los magistrados.

Un plan quinquenal de modernización del aparato judicial.

El objetivo deseable sería pasar del 1,4 por ciento al 2,5 por ciento en la sección de Justicia del presupuesto del Estado.

Una justicia auténticamente accesible a todos.

Mediante la creación de jueces de paz para el proceso acelerado de pequeños conflictos, refuerzo de la ayuda legal y la promoción de seguros individuales, gracias a desgravaciones fiscales.

Una inmigración mal controlada, mal integrada, es hoy causa de tensiones en la sociedad francesa.

La amplitud de las dificultades pide una acción vigorosa de los poderes públicos. La oposición ha demostrado en el pasado que esa política es posible.

Principales proposiciones:

Luchar firmemente contra la inmigración clandestina.

- Proporcionar medios al Estado para definir más estrictamente las condiciones de entrada y permanencia de extranjeros en Francia y derogar la Ley Joxe.
- Reforzar los controles en las fronteras y aumentar las verificaciones de identidad en el interior del país.
- Aplicar decisiones de devolución a la frontera y acentuar la lucha contra el trabajo clandestino.

Desarrollar posibilidades de retorno voluntario a través de una negociación bilateral con los países de origen.

Luchar contra las desviaciones del derecho de asilo.

Controlar la inmigración legal.

- Limitar el automatismo de la reagrupación familiar y resolverla para inmigrantes titulares de una tarjeta de permanencia larga (diez años).

2

*Inmigración:
controlar e
integrar.*

Revalorizar la adquisición de la nacionalidad

francesa por actuación voluntaria reformando el Código de nacionalidad, según las proposiciones de la Comisión Long.

Se suprimirán las posibilidades ofrecidas a los jóvenes naturalizados para que hagan su servicio militar en los países de origen.

La nueva política de inmigración estará acompañada de toda una serie de disposiciones destinadas a mejorar la integración de los jóvenes franceses surgidos de la inmigración, en especial en la escuela.

Se acompañará también de una voluntad de desarrollo para los países de emigración.

3

Ordenamiento del territorio, revitalización del espacio rural, defensa de la calidad de vida de los franceses.

Los campos se vacían. Los suburbios explotan. Francia se deshace.

Estimamos como prioridad nacional una nueva política de ordenación del territorio.

A través de la ordenación del territorio, el Estado ejerce un papel esencial de cohesión nacional. Esto precisa, por supuesto, una voluntad política fuerte, pero también medios de acción.

- Ordenar el territorio es desarrollar una red de grandes medios de transporte tan densa como la de nuestros socios comunitarios más desarrollados.

Desarrollar esas estructuras precisa, por supuesto, de nuevos medios financieros. Por eso habrá que recurrir, cada vez que sea posible o necesario, a la financiación y a la gestión privada de tales infraestructuras. Para ello se adoptarán las tarifas y los requisitos reglamentarios y fiscales precisos.

- Ordenar el territorio, es desarrollar el dinamismo de polos regionales pujantes en el espacio europeo. Eso supone que el Estado sea audaz en su transferencia de competencias.

Revitalizar el espacio rural.

Proponemos una ley cuadro para una política de conjunto en favor del espacio rural, con una movilización mayor de medios en favor de las zonas rurales sobre las que se acumulan las dificultades.

Junto con las regiones y los departamentos, el Estado debe practicar una política de solidaridad nacional en lo que toca a estas zonas.

Dar a la agricultura francesa los medios de competitividad.

Los agricultores han hecho Europa: Europa no puede deshacer la agricultura. Esa es la razón por la cual la oposición ha sido unánime en censurar al Gobierno sobre la reforma de la política agrícola comunitaria. Se precisa otra ambición.

Principales proposiciones:

Operar sobre la fiscalidad y las cargas que pesan sobre la agricultura.

- Suprimir la tasa sobre el suelo no construido. Debe ser reemplazada en plazo por un impuesto fundado sobre otro hecho, que tenga en cuenta las funciones económicas de las explotaciones y las pondere junto con los lastres regionales.
- Aumentar la deducción por inversión de los agricultores que la realidad imponga.
- Animar la inversión de capitales en agricultura haciéndola más atractiva gracias a métodos de exención tributaria.
- Tener en cuenta el valor real de las explotaciones en la transmisión de empresas agrícolas.

Seguir los cambios del mundo rural:

Si sabemos revisar las deudas de las comarcas del Sur y del Este para permitirles arrancar de nuevo, debemos hacer lo mismo con los agricultores en dificultades y modificar la Ley sobre los fallidos. Como lo hemos hecho con otros, debemos igualmente realizar una auténtica política de reconversión profesional e instituir un auténtico sistema de prejubilación.

Llevar a cabo una política de calidad de vida y defensa del entorno.

Ciudades inhóspitas, campos amenazados, paisajes mutilados: los franceses se sienten cada vez más preocupados por la defensa de su marco de vida.

Algunas proposiciones:

- Proteger mejor el entorno a través del Derecho: un código de medio ambiente reagruparía y armonizaría los textos legales y reglamentarios:
 - Creando un delito general de atentado al medio ambiente y asegurando una indemnización real de los daños causados conforme al principio de que quien contamina paga, que nos proponemos reforzar.
 - Revisando los procedimientos de estudio de impacto y encuesta pública y asegurando el respeto de los principios de responsabilidad del Derecho civil, sin que la autoridad administrativa sea obstáculo para ello.
- Proteger mejor el entorno reforzando el papel y la acción de las corporaciones locales y apoyando la acción de asociaciones y fundaciones.

4

Construir una Francia descentralizada.

Queremos retomar y ampliar el movimiento de descentralización. Una gestión próxima es una gestión más auténtica y más económica. Nada debe hacerse por el Estado centralizado que pudiese ser hecho a niveles inferiores; nada debe ser hecho por Corporaciones locales que pudiera ser hecho por los grupos y las personas.

Descentralizar es transferir competencias, pero también recursos y personal.

Definiremos un plan plurianual de transferencia de competencias.

Descentralizar es mejorar la participación en los recursos financieros.

Queremos:

- Garantizar a las corporaciones locales el mantenimiento del poder de compra de las dotaciones financieras del Estado.
- Clarificar la responsabilidad fiscal de cada corporación, ayuntamiento, departamento, región: esta clarificación impositiva podría comenzar por la definición de una fiscalidad regional específica.
- Refundir el sistema actual de dotaciones globales e instituir un régimen de distribución equitativa fundada en una dotación general de solidaridad, cuya gestión sería descentralizada.

Desarrollar los medios financieros de las asociaciones que cumplan misiones de interés general.

Las fundaciones y asociaciones constituyen un medio –como lo muestran tantos otros países– de ejercer actividades de interés público –culturales, sociales o educativas– aparte del Estado y las coporaciones locales.

Proponemos:

- Establecer exenciones fiscales en favor de las donaciones de los particulares a las asociaciones y a las fundaciones.

El crecimiento se ha detenido, las empresas no invierten, el poder de compra se estanca, el paro alcanza niveles récord, la creación de empresas se halla en caída libre, el déficit presupuestario vuela. Los años socialistas han sido duros para los más pobres. Para volver a encontrar el camino del progreso social hace falta cambiar de política económica.

Hacer retroceder el paro no será ciertamente cosa fácil: son precisas dureza y determinación. Pero el paro no es una fatalidad. Otros países lo hacen mejor que nosotros. La política económica llevada a cabo entre 1986 y 1988 por el Gobierno de **Jacques Chirac** condujo a la creación de 800.000 nuevos empleos en tres años.

Principales medidas:

Disminuir los impuestos, más pesados en Francia que los de nuestros socios comunitarios, a fin de **relanzar la iniciativa y el ahorro y mejorar el poder de compra**.

Queremos emprender una reforma profunda de la fiscalidad francesa.

A largo plazo, nuestro objetivo será un impuesto sobre la renta de base más amplia, con tipos más moderados y una progresividad flexible, con posibilidad de deducir de la renta las sumas ahorradas.

Para ir en esa dirección, proponemos:

- **Reformar el impuesto sobre la renta reduciendo** el número de tramos con armonización de los supuestos impositivos y rebaja de todos los tipos para hacer menos brutal la progresividad y crear incitaciones a la producción, al trabajo y al ahorro. En particular, rebajar al 50 por ciento el tipo de tramo marginal superior.

- Deducir de la renta imponible la cotización social generalizada.
- Deducir el ahorro para fondos de pensiones.
- Rebajar en el marco europeo el tipo del IVA.
- Tener en cuenta la situación familiar y la residencia principal.

Disminuir las cargas para aumentar los salarios.

Si el costo del trabajo se sitúa en Francia en la media de los grandes países desarrollados, los salarios directos son a menudo más bajos por razón de las cargas más pesadas que soportan nuestras empresas. Para aumentar el salario directo de los franceses –lo que para nosotros es una prioridad– debemos disminuir las cargas.

5

Otra política económica para el empleo y el progreso social.

Con este fin, proponemos:

- Una inserción progresiva en el presupuesto, de las cotizaciones por subsidio familiar a cargo de las empresas.
- El desarrollo del interés y la participación para asociar mejor al trabajador al triunfo de la empresa.

Aligerar la fiscalidad de las empresas para reforzar su competitividad.

Proposiciones:

- Supresión del desfase de un mes en el IVA. Rebaja de los derechos de modificación y aumento de la flexibilidad en materia de amortización.

Un vasto programa de privatizaciones para acabar con la economía mixta.

El conjunto de bancos, compañías de seguros y empresas individuales del sector concurrencial será privatizado.

Las instituciones financieras con régimen particular se reducirán.

Las privatizaciones se harán a través de una comisión independiente y transparente, que garantice el precio de cesión y la elección de accionistas estables.

Se dará prioridad, como en 1986, al accionariado popular de los trabajadores.

Abrir a la concurrencia ciertos sectores en situación de monopolio.

Reforzar el derecho a la concurrencia asegurando una igualdad auténtica entre empresas privadas, públicas y parapúblicas.

- Abrir espacios de concurrencia en los sectores de energía, telecomunicaciones y transportes en coherencia con las orientaciones europeas.



La seguridad social que legítimamente corresponde a los franceses está hoy amenazada. Todos saben que si no se hace algo con nuestro régimen de jubilación por reparto, acabará explotando.

Desde la salud...

En todos los países los años 80 han sido años de reforma, salvo en Francia, donde lo errático del sistema ha conducido a roer los reembolsos y a aumentar las cotizaciones.

Si no se toman rápidamente medidas valientes, crecerá el racionamiento de las prestaciones, la rebaja de calidad de los cuidados y el desahucio de los profesionales médicos, con lo que se producirá una seguridad social con dos velocidades.

La crisis del sistema de salud pública es la crisis de una economía administrada. No se sabe ni quién decide, ni quién paga, ni quién controla. Todo induce a la irresponsabilidad.

Proponemos una ley marco que permita definir y aplicar las responsabilidades de cada uno de los protagonistas de nuestro sistema de cuidados: cajas, mutualidades, seguros, hospitales, médicos, asegurados...

Cajas completamente separadas, autónomas y responsables.

Las cajas disfrutarán de un nuevo contexto de autonomía y responsabilidad plena en la gestión y en la decisión.

Evaluación real.

La responsabilidad se deduce de una evaluación transparente y contradictoria de la estructura de necesidades.

Para ello se precisa:

- Instituir fórmulas de evaluación médica, de acuerdo con los profesionales, que permitan comparar eficacia y costo de los diferentes métodos diagnósticos y terapéuticos utilizados.
- Crear una autoridad administrativa independiente que tendrá un papel de arbitraje, de recurso y de transparencia.

Otra gestión de los hospitales.

Los hospitales están en crisis. La planificación sanitaria ha fracasado. Existe un excedente de muchas decenas de millares de camas para estancias cortas, y considerables disparidades entre las regiones. Los instrumen-

6

Salvar la seguridad social de los franceses.

tos de análisis y control de gastos hospitalarios son irrisorios. Las disparidades en los modos de financiación provocan una concurrencia desigual.

Proponemos:

- Desarrollar la complementariedad entre los sectores hospitalarios público y privado, armonizando su financiación sobre la base de una tarificación por patología, teniendo muy en cuenta el carácter de servicio público.
- Dar a los hospitales públicos la posibilidad de optar a petición suya por un nuevo régimen jurídico que les otorgue una mayor autonomía.
- Facilitar la reconversión de capacidad hospitalaria que se haya vuelto excendentaria o inútil: redistribuir camas infrautilizadas para estancias largas que permitan la acogida de personas ancianas dependientes.

Revalorización de las profesiones sanitarias.

Estas reformas no pueden hacerse por supuesto ni contra los profesionales médicos ni sin ellos.

Los médicos deberán, en consecuencia, ser asociados a la regulación de gastos y a la práctica de procedimientos de evaluación en el cuadro de un sistema de necesidades que, para nosotros, debe ser liberal.

Proponemos:

- Revalorizar el papel del médico de familia y la parte del acto médico intelectual en el diagnóstico. Para ello, deseamos una renovación de la nomenclatura de los actos médicos, disociando el acto intelectual del acto técnico repetitivo y estandarizado, que debe facturarse a costo real.
- Abrir el sector 2 a los practicantes que sigan una formación permanente, siempre que el acceso a los cuidados de calidad esté garantizado para todos los asegurados.
- Poner los medios necesarios para una mejor remuneración del personal, correspondiente a su nivel de responsabilidad, especialmente a las enfermeras, a través de economías de gestión realizadas en el sector hospitalario.

...Hasta las jubilaciones.

El inmovilismo actual del Gobierno en materia de jubilaciones es culposo.

Nuestras proposiciones:

Confiar a los agentes sociales, gestores de cajas, una responsabilidad auténtica de gestión y de decisión en un nuevo marco de autonomía.

Organizar la jubilación por reparto conforme a un sistema de puntos.

Llevar a cabo un sistema de jubilaciones a la carta.

Los franceses deben elegir libremente el momento en que quieran jubilarse a partir de los 60 años. El montante de la jubilación debe estar en función del número de años cotizados y de la duración probable del tiempo que vayan a recibir su pensión.

Esta nueva libertad para nuestros conciudadanos permitirá tener en cuenta el conjunto de años cotizados y no solamente –como es hoy el caso– los 150 trimestres de vida profesional.

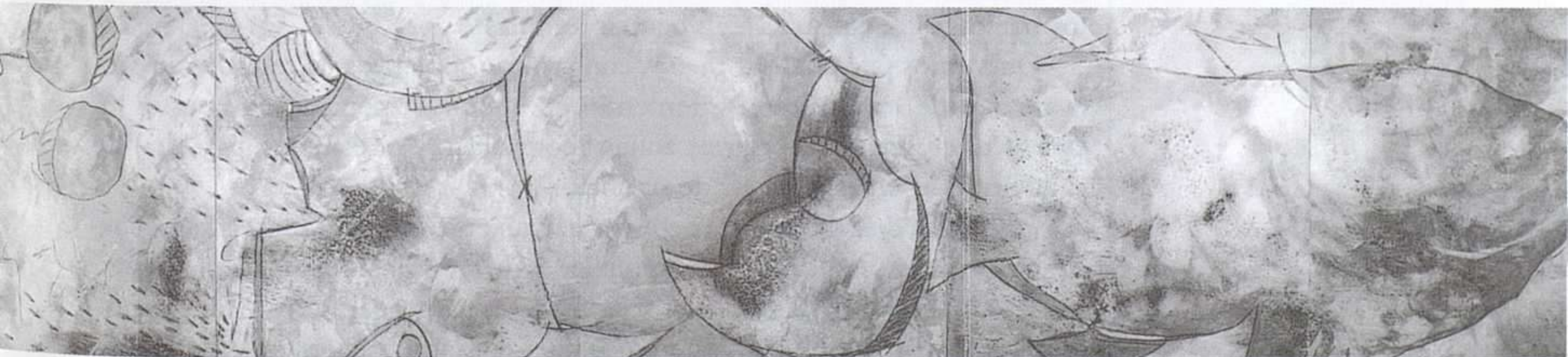
Mantener el régimen de jubilaciones complementarias.

Incitar a la constitución de fondos de pensiones.

Los franceses deben poder mejorar su jubilación con un complemento obtenido mediante ahorro. Por eso, nos proponemos instituir fondos de pensiones que se beneficien de una exoneración fiscal.

Proponemos también transferir progresivamente al Estado las cotizaciones familiares a cargo de las empresas. Las sumas así economizadas se utilizarán para aumentar la remuneración por salario.

Los asalariados podrán de este modo afectar los aumentos del salario directo así obtenido, al sistema de fondo de pensiones con exoneración en el impuesto sobre la renta.



7

*Educación:
autonomía,
libertad y
diversidad.*

Los franceses exigen escuelas más eficaces.

En efecto, una escolaridad brillante representa la mejor credencial para obtener un empleo estable.

Todos los alumnos no son iguales. No todos tienen las mismas disposiciones ni las mismas aptitudes. Negándolas, se descorazona a los más atrasados y se penaliza a los mejores; reconociéndolas se ofrece a cada cual las mayores oportunidades de éxito.

Nuestra crisis educativa es la de un sistema uniforme y centralizado. No se le cambiará desde arriba, mediante una reforma asimismo uniforme y centralizada, sino descentralizando las decisiones de gestión y la autonomía pedagógica.

Propuestas:

- **Los padres** deben tener libertad plena para elegir centro educativo para sus hijos.

No debe haber discriminación financiera alguna en la ayuda aportada a centros libremente elegidos por los padres para sus hijos.

- **Los centros** –escuelas, colegios, institutos– deben disponer de una mayor capacidad de iniciativa. Eso supone otorgar a los centros nuevos medios financieros –especialmente en asociación con las empresas– que se utilicen de modo más autónomo.

Los centros podrán optar a título provisional si lo desean, a “contratos de autonomía” que les permitan innovar al margen de tuteladas demasiado coactivas.

En especial, hay que autorizar a las Corporaciones locales para que puedan financiar los gastos de inversión en escuelas privadas, como lo hacen ya en las escuelas públicas.

- **Los profesores son las primeras víctimas de la masificación y de la centralización del sistema.** Es necesario darles la posibilidad de manifestar libremente su entrega y su competencia. Para ello, hay que reconocerles plena libertad y plena responsabilidad en el ejercicio de la enseñanza; la gestión de su carrera deberá tener en cuenta, ante todo, los esfuerzos de formación y las aptitudes para ocupar un puesto.

Queremos personalizar mejor, con criterios objetivos, la remuneración y la carrera de los profesores, teniendo en cuenta la penuria de puestos en ciertas disciplinas o en ciertas zonas geográficas, y el esfuerzo personal de cada profesor en el ejercicio de su oficio.

La carrera de los docentes debe ser más abierta, diversificando líneas de reclutamiento, multiplicando las posibilidades de entrada y de salida del sistema.

- Para asegurar la transparencia de la elección, para favorecer la autonomía y la responsabilidad, queremos que se establezcan sistemas de evalua-

ción para los alumnos –desde el comienzo de su escolarización–, para los profesores y para los centros.

- **La renovación y revalorización de la formación profesional y del aprendizaje**, en relación estrecha con las empresas, constituyen una apuesta central para los cinco próximos años. Relegada hasta hoy, la enseñanza técnica debe convertirse en la vía de la excelencia profesional. La financiación por las empresas del desarrollo de la formación profesional y del aprendizaje será facilitada por disposiciones fiscales específicas.

- **Una enseñanza superior** orientada hacia la excelencia exige universidades autónomas, libres y concurrentes. Deben tener el mismo régimen de autonomía y de libertad que tienen otras universidades en el mundo entero. Deben beneficiarse de financiaciones diversificadas: corporaciones locales, fundaciones, préstamos con garantía y derechos de inscripción. Los estudiantes dispondrán de mayores posibilidades de becas, créditos y matrículas de honor.

Las universidades podrán fijar ellas mismas las condiciones de acceso, asegurando la orientación de los estudiantes en función de sus aptitudes, su trabajo y su competencia.

Deben poder reclutar por sí mismas a los profesores que necesiten.

Entendemos también que debe permitirse la creación de centros libres de enseñanza superior. Diversificar la oferta es ampliar el acceso a la enseñanza superior.

* * *

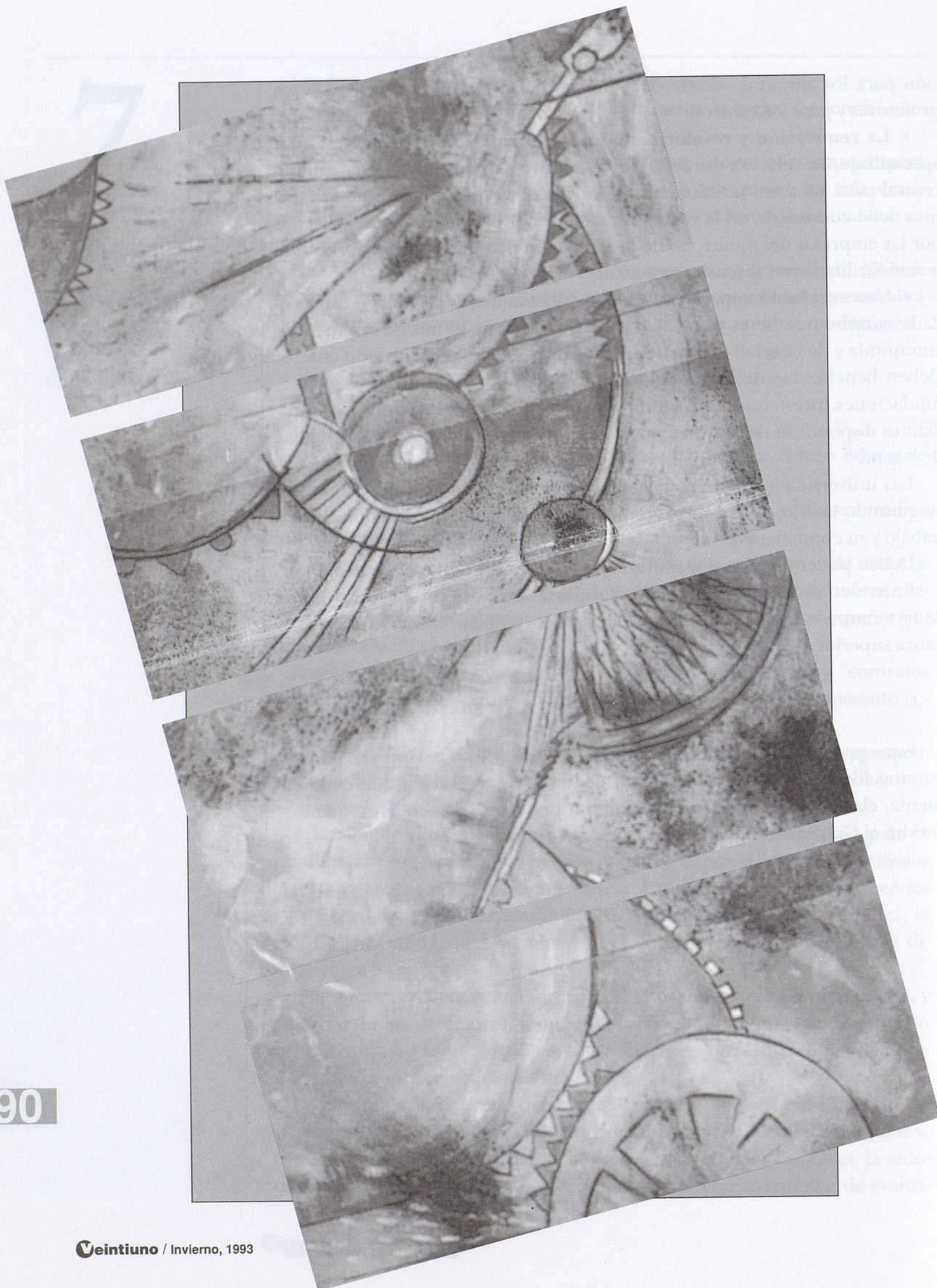
Estas propuestas deben ser ahora enriquecidas con la contribución de nuestras formaciones y precisado su calendario de aplicación, teniendo en cuenta, claro está, el margen de maniobra política y financiera de que dispondrá el Gobierno de Francia hasta la próxima primavera.

François BAYROU

Alain JUPPÉ

Alain MADELIN

■ Nicolás SARZOKY



HOMENAJE A JUAN VELARDE

“Juan Velarde Fuertes ha recibido este año el Premio ‘Príncipe de Asturias’ correspondiente a Ciencias Sociales. Este excepcional reconocimiento de sus méritos ha venido a coincidir con su jubilación como Catedrático de la Universidad Complutense en la que ha enseñado Economía –y humanidad– durante 45 años; pero es público y notorio que no está descuidando ninguna de sus múltiples tareas, y mucho menos la de Maestro que viene ejerciendo de modo continuo, fecundo y siempre riguroso. Por ello, nos proponemos ofrecer al ilustre Consejero del Tribunal de Cuentas del Reino una cena de homenaje a la que muy gustosamente invitamos, hasta que la capacidad del local lo permita, a los muchos amigos de Juan Velarde.”

Madrid, noviembre de 1992

Así rezaba la convocatoria suscrita por treinta y dos personalidades de la vida intelectual, económica, social y política española, a cuya invitación respondieron, en la noche del 25 de noviembre y en generoso número, economistas, banqueros, juristas, catedráticos, periodistas, altos funcionarios, políticos, magistrados, académicos... todos ellos unidos por el vínculo común de la amistad tributada por tantos títulos al homenajeado, que es también miembro del Patronato de la Fundación Cánovas del Castillo y presidente de su Consejo de Estudios Económicos, así como –nos honra recordarlo– vocal del Consejo Asesor de esta revista.

Al final del acto, Juan Velarde pronunció las palabras que por su interés y sentido de humana cordialidad, que le retratan, reproducimos de seguido.

Francisco SANABRIA

Juan VELARDE FUERTES

AGRADECIMIENTO

EN este año de abundantes conmemoraciones y centenarios me encuentro con que, al hilo de este homenaje que de forma tan cordial se me tributa, es posible que yo le dé la vuelta y pueda efectuar mi particular celebración. Porque esta noche la atmósfera es de tan acendrada amistad que, al reflexionar sobre lo que aquí prepondera sobre todo, me da la impresión de que casi me exige un examen de conciencia: repasar mi vida, lo que significa, lo que he trabajado, lo que me ha ilusionado, por supuesto también, aquello que la sociedad me ha premiado.

Al hacerlo observo que todo eso se desmoronaría como un castillo de arena si no hubiese contado con el firme cemento de la familia y los amigos. Hoy, ambos, se han reunido aquí y como contrapartida a lo que acabo de oír, me apetece recapitular lo que les debo.

En primer lugar, exigencia ante el esfuerzo. Afortunadamente, para construir mi personalidad no me han dado tregua en ese sentido. Recuerdo que, recién terminada la carrera, en 1948, con motivo de unas reuniones de un Seminario de Economía Iberoamericana que yo

dirigía en la Sección Universitaria de la Asociación Cultural Iberoamericana, murmuré, en una junta que allí se celebraba, que los domingos por la mañana eran días malos para que nos reuniéramos en la sede la Asociación. El motivo era obvio. La Castellana, Recoletos, Serrano, eran calles y avenidas llenas de muchachas en flor, con las que apetecía pasear. Era secretario general de aquella Sección Universitaria **Carlos Robles Piquer**. Al oírme, con sequedad, me replicó refiriéndose a la precisión del esfuerzo y el servicio, al sentido de la responsabilidad, al español que se perdía en Filipinas, y sospecho que a muchas más cosas. Por tanto, yo debía renunciar al paseo y optar por el trabajo en el Seminario. Naturalmente que lo admití, y me dediqué, domingo tras domingo, a los debates sobre economía iberoamericana. Pero esta voz de la conciencia en demanda de esfuerzo no se ha callado. Ahora mismo, Carlos Robles me ha demandado, como él sabe hacerlo, que le entregue con urgencia con destino a un libro que está en preparación en la Fundación Cánovas del Castillo, un manuscrito que le debo, que lleva el título *La situación económica de Iberoamérica en 1892 y 1992*. De nuevo he vuelto a dedicar horas adicionales a cumplir con esta obligación.

Por supuesto que los miembros de mi generación, la de 1947, reaccionamos siempre así, y nos parece que nuestro deber con la comunidad es este esfuerzo permanente. Como consecuencia, a mí me parece lo más natural del mundo que, por ejemplo, **José Luis García Del-**



gado, ese gran empresario de nuestra vida científica de la economía, me exija, ora un artículo, ora un libro, ora el juicio de una tesis doctoral, ora una crítica bibliográfica.

Esa actividad exigida, y concedida, me ha parecido siempre –me atrevo a decir que nos ha parecido siempre–, que era nuestra obligación más elemental con nuestros compatriotas. No me apeteció jamás esforzarme en puro provecho propio; pero sí para que mi gente, mis amigos, mi Universidad, mis organizaciones y, naturalmente, mi Patria, resultasen beneficiados por ello de algún modo. **Quevedo** dijo aquello inmortal de: “*Hoy desprecia el honor al que trabaja / Y entonces fue el trabajo ejecutoria*”. Mi generación decidió que, de nuevo, fuese el trabajo ejecutoria, y en ello consiste nuestra, mi, gloria.

En segundo lugar, debo a mis amigos la exigencia de que mi tarea haya procurado, en la medida de mis fuerzas, acercarse a la obra –bien– hecha científica de que habla **Eugenio d'Ors**. También allá en las lejanías de 1947 y 1948, y también en los domingos, me reunía en el Ateneo madrileño con **Fuentes Quintana**. Revisábamos los dos anotaciones sobre nuestras lecturas, sobre el esfuerzo preciso para, desde la lejanía existente respecto a los grandes lugares de investigación de la Economía, procurar estar, de algún modo, conscientes de por dónde caminaba esa ciencia. Las notas sobre un artículo de **Don Patinkin**, los resúmenes de una observación de **Stone**, la síntesis de un ensayo de **Lange**, caían bajo el ojo exigente de Fuentes. En el debate, la acusación más dura era haber cedido yo a la tentación de ser chacucero ante el trabajo científico. Recuerdo, algo después, sus llamadas de alerta a mi posible desviación, a través de un fácil trabajo empírico, del camino que marcaba la ortodoxia científica. He tenido, a veces, que debatir cada palabra de mis ensayos con él. Y así ha seguido hasta ahora, como he señalado recientemente

al referirme a las diversas versiones de mi trabajo sobre *Los sectores productivos españoles ante el reto comunitario de los años noventa*.

Pero no ha ocurrido sólo con Enrique Fuentes. Las observaciones de **Torres** con un seco “*Eso está mal hecho; vuelva usted con ello investigado otra vez*”; de **Valentín Andrés Álvarez**, que me llamaba al orden aludiendo a los riesgos de disminuir la especialización, siempre precisa en el ámbito científico, ante una evidente proclividad mía a asomarse a demasiados horizontes; de **Perpiñá Grau**, enviándome, tras la lectura de mis manuscritos, una enorme cantidad de observaciones críticas minuciosas, que me obligaban siempre a reescribir grandes porciones del trabajo, y no fueron los únicos, me enseñaron que, en ocasiones, para redactar una línea es preciso consultar un grueso tratado, o elaborar un trabajo de investigación muy largo, y que nadie se va a enterar de que ese esfuerzo está detrás quizá de una alusión posiblemente no muy importante, pero que, sin haberlo efectuado, se habría cometido un ataque sacrílego a esa diosa de todo investigador que es la Verdad.

De algún modo, todos estos grandes amigos vivieron estas tareas con la melancolía de que quedaban muy lejos de lo que se hacía en otros lugares. De nuevo se repetía aquella situación planteada por **Juan Bernouilli** con el problema de la curva braquistócrona o *curva de la bajada más corta*. Lo sometió a la comunidad científica. Se presentaron cuatro soluciones y las cuatro perfectas y diferentes. Una de **Jacobo Bernouilli**, hermano y rival de **Juan**. Otra, de **Leibnitz**. Otra de **Newton**. La cuarta era francesa, del marqués de l'Hopital. **D'Alambert** comenta así lo sucedido: “*Cada nación sabia dio su atleta, y tal vez un quinto hubiera sido difícil de encontrar*”. Ninguno de estos atletas científicos era español. Esta exigencia que me rodeó no era, evidentemente, para que yo triunfase en un problema económico paralelo al de la *curva*

de la bajada más corta, sino para que, a través de mis discípulos o a través de los discípulos de mis discípulos, pudiese conseguirlo. **Elliot** lo dijo en *Coros de "La piedra"*: "No os preocupéis de la cosecha / sino sólo de sembrar como es debido". Mis amigos en la ciencia me atrevo a decir que me enseñaron a "sembrar como es debido".

En tercer término, soy deudor de ellos en relación con una cuestión a la que cada vez doy más importancia. Hablo de la lealtad. El mundo está lleno de facilidades para que la deslealtad triunfe. Sin embargo yo he estado rodeado de leales.

Confieso que debe ser difícil convivir conmigo. El orgullo que he heredado, me ha hecho siempre detenerme cuando me empujan, y no ceder jamás a la presión para cambiar de conducta o de pensamiento por motivos acomodaticios.

Como esto es una confesión, es evidente que, a muchos, los acontecimientos de 1975, los de 1977, los de 1982, les movieron a convertirse en veletas que giraban veloces en cuanto soplaba el más blando céfiro imaginable. Para bien o para mal, como acabo de decir, yo no soy así. Por tanto parecería que yo acabaría convertido en una compañía molesta para quienes, en 1975, en 1977, en 1982, a veces, incluso, tras persecuciones cuando menos bastante incómodas, veían triunfar sus ideales. Fue el momento en que saltó algún delator creyendo, al clavar yo los pies en el suelo, que me convertía en presa fácil para sus insidias. Fue también el momento en que vi formar el cuadro, en derredor mío, a mis leales amigos procedentes de esos grupos que entonces triunfaban. Dos de ellos, **Juan Muñoz** y **Ramón Tamames** acaban de hablar. No fueron los únicos, ni mucho menos. Como dice **Kipling** en su poema *Mi Logia madre*: "Nadie había entre nosotros / Que rompiese los lazos fraternales". De este modo se entretejió una profundísima amistad que desafiará al tiempo y que, me enorgullezco al señalarlo, nos caracteriza a todos.

No sólo me formaron los amigos de la Universidad y de la ciencia, los de la vida profesional, los de la política, sino que mucho debo a los de mi infancia y adolescencia en Asturias. Los **José Luis González Miralles** y sus incipientes planteamientos políticos desde la Centuria; los **Millán Bayos Garrido**, y su mezcla de fidelidad al amor –no correspondido– de una prima mía y al fútbol; los **Pendás**, que me enseñaron a cazar pájaros con liga y a resolver sistemas de ecuaciones; la tertulia de la frutería, donde una y mil veces se me explicaba por un oficial de la Aviación republicana cómo había él participado en la ocupación de Ifni; y **Angelo**, y **Julina**, y **María Cristina**, y **Carmina**, y **Marichu**, y **Sabinita**... Todos ellos han revivido aquí, esta noche, conducidos por la mano del presidente del Centro Asturiano, **Cosme Sordo**. El me ha traído el recuerdo de ellos, para que, con **Fray Luis**, torne "a cobrar el tino / y memoria perdida", de quienes me rodearon, en una villa asturiana, con su afecto y apostaron masivamente, con la ceguera de la amistad, por mí.

Hace muchos años leí un breve folleto, editado en las Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. Se titulaba *Fiesta de Aranjuez en honor de Azorín*. Soñé muchas veces con merecer algo parecido, aunque mis méritos, ni de lejos, podían ser comparables a los de este maestro. Hoy, cuando acabo de jubilarme, cuando la sociedad me ha premiado con largueza con un galardón importante, vuestra generosidad decide otorgarme esta fiesta. En la del maestro Azorín se leyó una carta enviada desde París por **Pío Baroja**. Acertaba éste a ligar el homenaje a su amigo con una referencia a "la gente joven", a "la gente que sueña con el resurgir del espíritu y de la intelectualidad de la Patria, hoy, probablemente, la única posibilidad de su grandeza".

De algún modo, yo, profesor universitario, he de reivindicar como colofón de este ya largo agradecimiento, el mensaje de Baroja

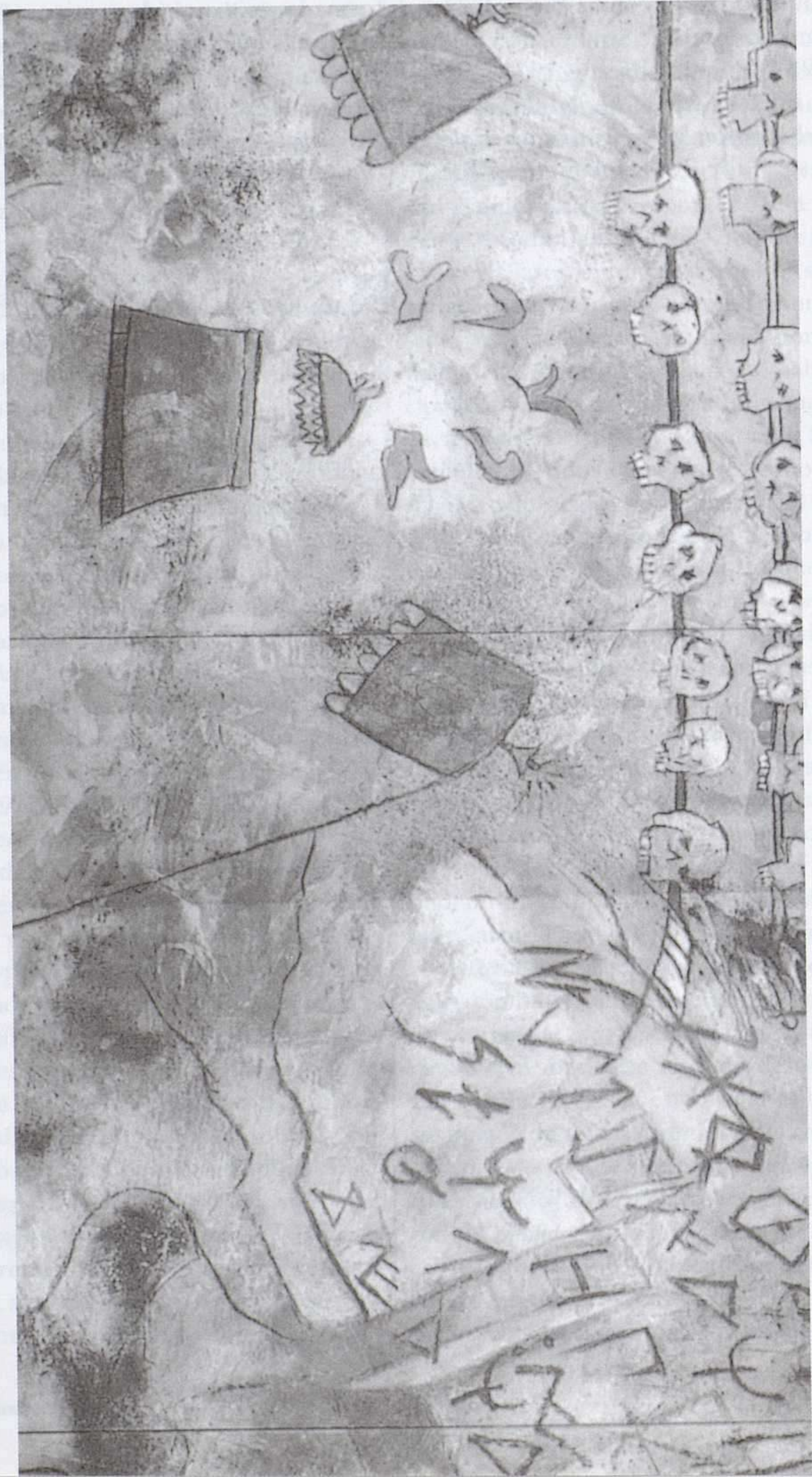
y otro de **Azorín** en su *Discurso de gracias*, quien lo enunció con palabras bien adecuadas para un economista. Se dijo por él entonces, el 23 de noviembre de 1913, como clave de su intervención: “*La fortaleza es una resultante del bienestar y de la justicia sociales*”. En ser un servidor de la búsqueda de esa

concreta parcela para mi Patria, me habéis formado, mis queridos amigos. Por eso, hoy, el 25 de noviembre de 1992, tengo que concluir con la fórmula de entonces en la fiesta de Aranjuez:

“*Amigos, compañeros: Gracias cordialísimas; gracias por siempre y para siempre.*”



Juan VELARDE FUERTES



DOS FANTASMAS RECORREN EUROPA

Pedro FERNANDEZ BARBADILLO

En 1848 "El manifiesto comunista" se iniciaba con la afirmación de que un fantasma recorría Europa: el comunismo. Siglo y medio después, el comunismo ha desaparecido de la política y su lugar lo ocupan el nacionalismo y la xenofobia. En España, donde no estamos apartados de estas agitaciones, aunque sin alcanzar todavía los extremos de otros países, 1992 se cerró de una manera mediocre y con la preocupante confirmación de tener el índice de natalidad más bajo del mundo.

Los nacionalismos

HASTA la caída del bloque comunista, Europa y la Historia se encontraban estancadas. A partir de 1989, los ciudadanos han recuperado el papel que casi todas las constituciones les reconocían de ostentadores de la soberanía nacional. En la parte occidental los resultados de los referendos sobre el Tratado de Maastricht están obligando a los gobernantes a renegociarlo, mientras que en la oriental las rebeliones populares derrocaron las dictaduras. Una consecuencia del nuevo panorama geopolítico es la aparición virulenta de sentimientos nacionalistas que se creían laminados por la ideología marxista. Tres estados, Yugoslavia, la URSS y Checoslovaquia, se han disuelto, alumbrando nuevos países cuyos nombres se daban ya por olvidados. No sólo se ha roto el reparto de poder acordado en Yalta tras la reunificación de Alemania, sino además el Tratado de Versalles. Desde que se destruyó el Imperio de los Habsburgo al final de la Primera Guerra Mundial, sólo ha existido paz en Centroeuropa con el terror impuesto por los regímenes comunistas. Lo que se había

despreciado e ignorado ha retornado con más fuerza que nunca. Y ante las matanzas y las "limpiezas étnicas" en los Balcanes y el Cáucaso, animadas incluso por antiguos miembros de las "nomenklaturas" comunistas, el nacionalismo se nos presenta como lo definió el doctor **Johnson**: el último refugio de los canallas.

La efervescencia nacionalista con ribetes etnicistas se ha trasladado a Occidente y ni los históricos estados-nación se ven libres de ella. En España, los nacionalistas vascos y catalanes celebran como propias las independencias de Croacia y Lituania. Y aunque las dificultades económicas y las guerras han sosegado los ánimos, el peligro persiste. España no es un estado artificial, ni hay casos de opresión de unos pueblos por otros, pero desde hace años se desprecia el patriotismo o se vitupera la misma idea de España. No existe un proyecto nacional que congregue a toda la sociedad, de modo que la gente, en este terrible cambio de época, atiende a quien más alto grite, por mucho que desbarre. Ha sido el **Conde de Barcelona** quien ha sacudido las conciencias con sus declaraciones en las que decía ver a España "mal, algo desgarrada y con su unidad amenazada".

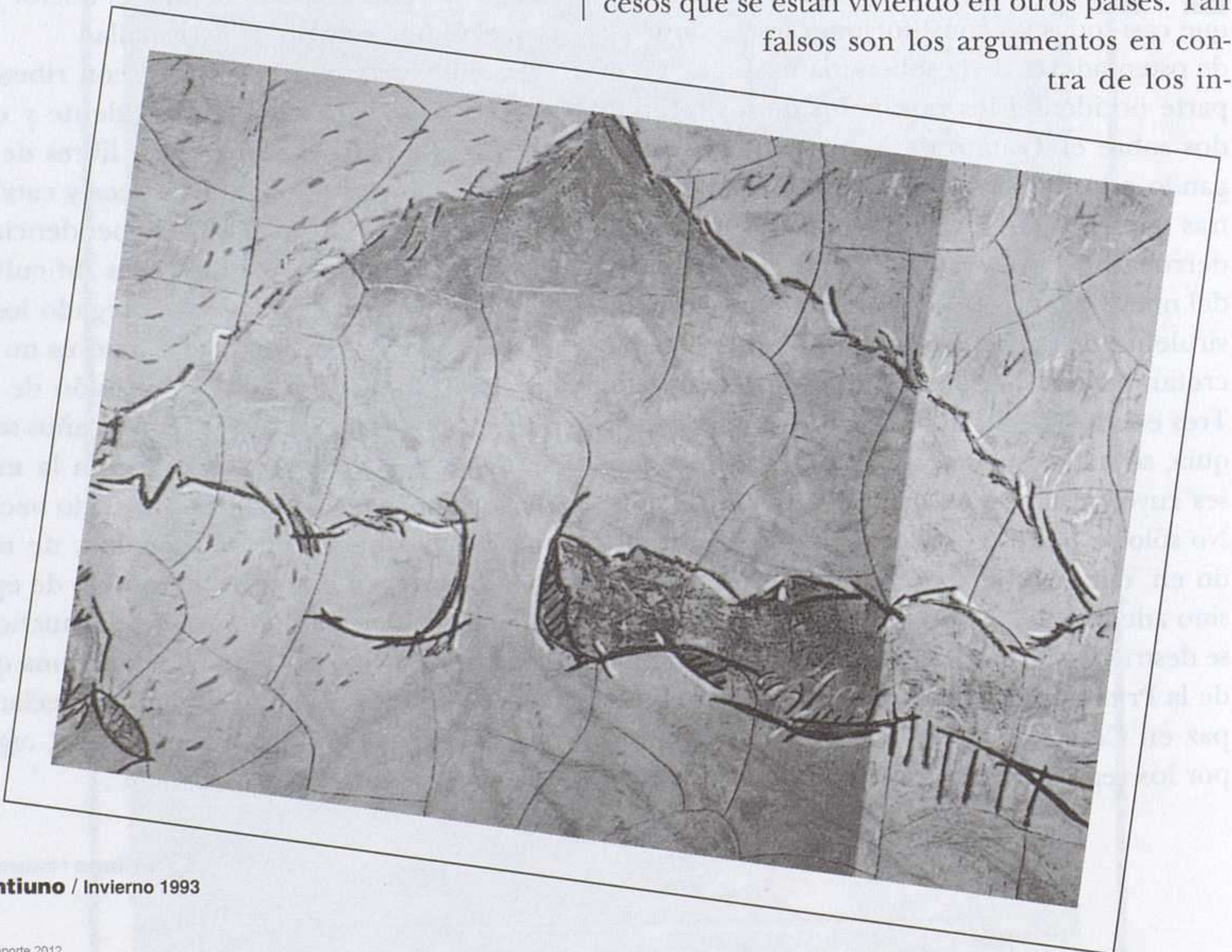
Los racismos

Es el otro fantasma. El término es sin duda exagerado y conviene matizarlo. Se trata de xenofobia u odio a los otros, a los diferentes, sin que intervenga siempre el color de la piel, como se ve en el desprecio que se profesan los italianos del norte y del sur, lo que no resta gravedad al asunto. El premio Nobel de Literatura **Wole Soyinka** afirmó en Madrid que *"la xenofobia lleva camino de convertirse en el primer problema mundial"* y difícilmente va a poder solucionarse cuando la actitud predominante al encararla es la irracionalidad. Así ocurrió con motivo del auge del Frente Nacional en Francia. Como bien dice **Jean-François Revel** (*El conocimiento inútil*), la izquierda sólo quiso ver en **Le Pen** una excusa para atacar y debilitar a los partidos de la derecha liberal, *"sin darse cuenta que el arma era de doble filo"*. El FN lo constituye una amalgama de

descontentos que com-

prende desde los católicos tradicionalistas y los reivindicadores de la memoria de **Pétain**, a obreros votantes del PCF y troskistas. El principal motivo, aunque no el único, de la pujanza del FN consiste, ciertamente, en la inmigración; es el discurso que le ha permitido llegar a las masas e introducirse en las instituciones. Las soflamas de la clase política y los intelectuales son ineficaces porque existe un hecho tozudo que las desmiente: la presencia de millones de inmigrantes legales e ilegales provenientes de otros continentes, muchos de los cuales no buscan integrarse en la sociedad francesa, sino que llegan a aislarse aún más. Los demás partidos han acabado admitiéndolo, sin embargo el daño ya está hecho. Varias torpes campañas antirracistas, señala Revel, han llevado a *"enloquecer de rabia a toda clase de personas que no se sienten en absoluto racistas y que no tienen intención de llegar a serlo"*.

La experiencia francesa debería de servir para evitar toda explicación simplista de los sucesos que se están viviendo en otros países. Tan falsos son los argumentos en contra de los in-



migrantes porque quitan empleos a los indígenas, como los aullidos histéricos que anuncian la inminencia del IV Reich. Veamos otras medias verdades. Racistas sólo se consideran los ataques de los blancos contra las personas de otro color o raza, entonces ¿por qué no se acusa como tales a los familiares de la gitana condenada por despeñar a sus hijos en Asturias que la repudiaron al casarse con un “payo”, término despectivo y, por tanto, racista? Los negros en EE.UU. execran el tráfico de esclavos de Africa a América realizado por los cristianos, pero no exigen a los musulmanes que pidan perdón por los quince millones de negros que redujeron a la esclavitud. Un imán residente en Francia dijo que cuando los musulmanes sean mayoría Francia se convertirá en un estado islámico; ¿y el respeto a las creencias del prójimo? La xenofobia que arraiga en la antigua Alemania Oriental, ¿de dónde proviene? ¿El modélico régimen comunista no impartía una educación socialista e internacionalista que pretendía un “hombre nuevo” libre de los prejuicios y miedos burgueses? ¿No habrá producido el efecto contrario?

Las causas de que muchísima gente acepte sin rechistar estos tópicos, con una asombrosa vocación masoquista, como el participante en la manifestación de repulsa del crimen de Arava que portaba una pancarta con la patética súplica de “*¡Extranjeros, perdonadnos!*”, son de dos clases. Por un lado, la desconfianza y la duda hacia la vacilante civilización occidental, que provoca un sentimiento de culpa, tanto más corrosivo cuanto se produce en una época de laicismo absoluto. Por otro lado, el ya mencionado factor político. El antirracismo es el sucesor del antifascismo como idea aglutinadora de la progresía europea. También hay que resaltar el proceso que impulsa a muchos jóvenes a convertirse en “skin-heads” y que en mi opinión es muy similar al que llevaba a sus pa-

dres, hoy adinerados burgueses, a hacerse “rojos”: las ganas de fastidiar a los mayores. Hace treinta años el mal se encarnaba para la “gente de orden” en el revolucionario barbudo: hoy, en el nazi rapado. Por ello enarbolan esvásticas, aunque las únicas referencias del nacionalismo las tengan por las películas de la serie de Indiana Jones. Se ha de sopesar este victimismo al proponer leyes específicas contra el racismo o la xenofobia, pues donde ya se aplican no han servido para erradicar estas lacras.

La lógica y la racionalidad parecen en España atributos exclusivos del ministro del Interior, quien en una intervención en el Congreso declaró que algunos grupos pueden provocar brotes racistas al defender a los inmigrantes ilegales y la absoluta permisividad en lo referente a su entrada en el país. Reconoció su irritación por las exigencias de numerosas asociaciones de extranjeros para cambiar las leyes españolas, preguntándose por qué no intentan mejorar la situación en sus países de origen; también habló de la responsabilidad de cada gobierno de atender a sus nacionales para que éstos no tuviesen que emigrar para sobrevivir y aconsejó a los ya establecidos que no se concentren en guettos. Por último recordó a los españoles que muchos compatriotas fueron emigrantes y les pidió comprensión y generosidad.

Cada día somos menos

De acuerdo con el informe del “Population Crisis Committee”, España e Italia, con una media de 1,3 niños por familia, son los países con menos hijos del mundo. A continuación vienen Alemania (1,4), Japón (1,5), Suiza y Holanda (1,6), Dinamarca (1,7), Singapur y Francia (1,8) y Australia (1,9). La tasa de relevo generacional es de 2,1 hijos por mujer. El estudio de esta organización privada sostiene que el

motivo del bajísimo número de nacimientos reside en el acceso "adecuado" a los métodos anticonceptivos (la industria en torno a las formas de contracepción mueve a nivel mundial unos 4.000 millones de dólares al año). Una encuesta de un organismo español, el CIRES, señala la preocupación de los españoles por la inversión de la pirámide demográfica. La mayoría de los encuestados, el 47 por ciento, lo atribuyen a razones económicas. El resto de las explicaciones de carácter progresista, el trabajo de la mujer, deseo de no perder calidad de vida y comodidad y la citada planificación familiar, no llega cada una de ellas al 10 por ciento.

España, pues, ha pasado en unos poquísimos años, coincidentes con el acceso del socialismo al poder, de ser uno de los escasos lugares en Europa Occidental, junto con Irlanda y Portugal, por encima del umbral de supervivencia, a sufrir el menor índice de natalidad del mundo. El suceso sorprende tanto más cuanto España e Italia tienen una amplia tradición católica y no han alcanzado el nivel de bienestar de los siguientes países de la lista, a cuya conservación se sacrifica la descendencia. He aquí la mayor prueba del fracaso del gobierno (y de la Iglesia); la política fiscal, la inestabilidad en el empleo, el precio de la vivienda, son dificultades que disuaden a los ciudadanos de tener hijos. Una de las características del hombre posmoderno es la inseguridad; en la economía, la política, las costumbres, la religión, en suma, en el futuro.

Entre las causas de la caída del Imperio romano todos los historiadores señalan el desplome de la natalidad. "Cuando el final de un manantial llega —escribe **Vintila Horia** en una novela— se deja presentir por la esterilidad de las mujeres, que es igual a una última sabiduría absoluta, una sabiduría de cuerpos que se niegan a procrear en la inmundicia y la decadencia".

El año de los centenarios

El mágico 1992 se despidió con una descomunal crisis económica ante la cual nada más importa. De la Expo no se conoce todavía su balance, pero la justificación de prepararla, la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, apenas ha sido aludida. El país en el cual se han publicado más libros al respecto ha sido Francia. Esta abdicación de lo nacional también se ha producido en la Olimpiada (en los grandes medios de comunicación sólo la denunció **Federico Jiménez Losantos**, pese a que todos hablaban de ello) con la campaña de prensa de la Generalidad, la aceptación de la *senyera* y la triple invocación pronunciada por cualquier personaje: Barcelona-Cataluña-España. La organización de ambos eventos ha sido excelente, pero de lo que debe haber detrás, un deseo de ser, una concepción histórica, un destino, ni rastro, salvo en los grupos separatistas catalanes. Pese a los intentos por impedirlo, como el de alguien tan medido como **Rafael Pérez Escolar** (*ABC*, 10-II-1992), puede que se recuerde a 1992 como el año del arrepentimiento. Se ha pedido perdón a todos aquellos que se sentían agraviados porque sus remotos antepasados fueron ofendidos o maltratados de cualquier manera a lo largo de tantos siglos. Se han producido fiascos como la derogación del decreto de expulsión de los judíos no conversos, cuando ya lo había sido en 1968 mediante la ley de libertad religiosa. Ninguna institución, en cambio, ha recordado que se cumplían 500 años de la unidad de España.

El único centenario que ha calado y del que se sigue hablando es el del nacimiento de **Francisco Franco**. Los libros más vendidos de 1992 son los dedicados a su figura, sean elogiosos o denigratorios. Curioso.

■ Pedro FERNANDEZ BARBADLLO

PREMIO NOBEL SE ABONA A CHICAGO Y EL DEBATE EDUCATIVO SE HACE INELUDIBLE

José Luis MONEGRO

Para Gary Becker, último Premio Nobel de Economía, en la Universidad de Chicago la economía se toma en serio. Quizás por ello el Premio Nobel de Economía se “ha abonado” a Chicago y ha ido a uno de los máximos exponentes de la corriente de las “expectativas racionales”, la línea más fuerte que emerge dentro del mundo de los pensadores liberales; la última aportación de los llamados economistas neoclásicos, que deben mucho en sus fundamentos a las reflexiones de Karl R. Popper. Esta corriente ha llevado los instrumentos del análisis económico a las facetas más variadas de la acción humana.

DENTRO de esta corriente puede considerarse a la “Public choice” de **James A. Buchanan** y a los estudiosos de las bases económicas del Derecho. Uno de los más audaces ha sido Gary Becker que ha llevado su investigación hasta campos hasta ahora sólo analizados desde la perspectiva psicológica de los sentimientos o desde aproximaciones estadísticas. Es el caso, por ejemplo, de la familia (1), también de la emigración o el crimen.

La base teórica de las “expectativas racionales” es fácilmente comprensible: los individuos actúan maximizando beneficios y minimizando costes, en un análisis consciente o inconsciente de la relación coste-beneficio, dentro del mercado general o de mercados específicos.

La institución familiar obedece a esas características. Una familia es una empresa en la que igualmente se maximizan beneficios y se

reducen costes. Existen en esa empresa dos valores: capital económico y capital doméstico. De esa forma puede entenderse que la presunta discriminación de la mujer a lo largo de los siglos (que por su duración es incapaz de explicar el feminismo radical, salvo considerando simplistamente al varón esencialmente perverso) es fruto de la división del trabajo y de la especialización de los cónyuges en cada uno de los aspectos de la empresa.

El matrimonio responde a pautas de “mercado matrimonial”, y ello conlleva costumbres y hábitos que responden a ese principio económico. Esa especialización en el trabajo hace comprensible por qué la poligamia ha sido habitualmente de varias esposas y no de varios maridos. En las sociedades polígomas la mujer de un polígamo no se considera una desgraciada por cuanto es más afortunada que el común de las mujeres de matrimonio monógamo.

El análisis económico llega a algunas conclusiones interesantes y que destierran algunos tópicos. Por ejemplo, el descenso de la natalidad no se debe tanto a cambios de costumbres o a los anticonceptivos como a la modificación del valor hijo. Gary Becker entiende que en las sociedades rurales los hijos tienen un valor "cantidad", que ofrece mano de obra y asegura la vejez de sus mayores. En esas sociedades el hijo varón tiene más valor que la mujer. En las sociedades actuales se ha tendido a la "calidad" de hijo, con una elevación de costes en educación, salud, etc.

¿Dónde quedan en todo este análisis el amor y los sentimientos? Pues quedan perfectamente a salvo. Los matrimonios por amor pertenecen al sector de los matrimonios más estables y perfectos, a las mejores empresas familiares. También se puede comprender que la monogamia es más idónea para el progreso, mientras que la poligamia impide las plusvalías y las inversiones. Los divorcios actuales tienen –económicamente– consecuencias similares a la poligamia.

Con los instrumentos de las "expectativas racionales", el criminal o el ladrón analizan, consciente o inconscientemente, sus acciones en una relación coste-beneficio. El fin primero del sistema penitenciario no es la regeneración del delincuente, sino prevenir, desalentar al delincuente de su acción al tener en cuenta su

coste. Es fácil entender la prima al delito que representa en España el sistema de permisos o las sustanciosas reducciones de pena. Becker es partidario, a través de su análisis, de penas fijas y de un "encarecimiento del delito". También en la emigración es partidario del establecimiento de una "cuota", que sea algo así como la entrada en un club privado en el que los demás han ido cotizando para la puesta en marcha de las infraestructuras y los servicios de los



que pueden aprovecharse todos los "socios", independientemente de los años de pertenencia.

El socialismo como sistema de agresión

Dentro de la corriente liberal hay una rancia y fraternal disputa entre los "neoclásicos" –en donde se incluiría Gary Becker– y los seguidores de la "escuela austriaca". Es decir, los seguidores de **Ludwig von Mises** y **Friedrich A. Hayek**. Misiano y hayekiano es un importante

libro (2) publicado por el profesor de la Universidad Complutense, **Jesús Huerta de Soto**. Tanto más importante cuanto que la capacidad sintética y la universalización de los conocimientos y preocupaciones hayekianas ponían en duda la continuidad de la “escuela”, al margen de meros desarrollos hagiográficos. Mientras los hayekianos culpan a los neoclásicos de que sus análisis “activos” pueden dar pie al racionalismo constructivista (o a una mala interpretación de la “ingeniería social fragmentaria” de **Popper**), los seguidores de las expectativas racionales culpan a los hayekianos de haber quedado presa de su contemplación del devenir histórico y de permitir justificaciones espúreas sobre la base del respeto al orden espontáneo.

Esta polémica, acrecentada a raíz del último libro de Hayek, es bien resuelta en trazos generales por Jesús Huerta de Soto, fiel e inteligente discípulo. El análisis del orden espontáneo debe hacerse siempre desde la consideración de la libertad como ausencia de coacción. Esta es la base de la ética hayekiana —quizás no suficientemente indicada en *Fatal arrogancia* (3)—, que Huerta de Soto recupera acertadamente.

Aparentemente, el autor vuelve sobre los pasos para analizar uno de los momentos más brillantes de la escuela en los años treinta. La famosa polémica desatada por Mises al indicar que en un sistema de economía planificada es imposible fijar precios reales, lo que lleva al contrasentido de que un aumento de la producción puede acelerar la ruina general. Es decir, que sólo el mercado es el ámbito capaz de marcar los precios.

Pero no se trata de una mera reivindicación, también hay algo de necesario ajuste de cuentas. Con acierto, Huerta de Soto recuerda la responsabilidad de buena parte de los economistas, incapaces de prever el fin del socialismo

real y creyentes hasta el último momento de las estadísticas oficiales soviéticas.

El análisis del fin del socialismo real es especialmente adecuado para impedir que no se extraigan las últimas consecuencias, que afectan a todos los socialismos, incluidos los más larvados o keynesianos. El autor redefine el socialismo. Como sistema de propiedad estatal de los medios de producción sólo define un socialismo extremo. El socialismo es “*todo sistema de agresión institucional contra el libre ejercicio de la acción humana o función empresarial*”. Incluso los más suaves se basan en la coacción y la violencia, y al limitar la función empresarial humana son empobrecedores.

Una aportación “austriaca” con firma española que muestra las posibilidades futuras de la escuela, y que tiene uno de sus fundamentos básicos en su teoría del conocimiento y el paradigma de los “efectos perversos” de la intervención estatal. Fundamentos ampliamente tratados en el libro con profundidad y altura académicas. El conocimiento es fragmentario —está en cada persona—, interaccionado, muchas veces tácito, y en continua movilidad, por lo que toda planificación es absurda. En consecuencia, las decisiones intervencionistas tienen habitualmente las consecuencias contrarias —perversas— a las de las buenas intenciones de los bienintencionados gestores.

Ante el fantasma proteccionista y la crisis europea

Cuestiones básicas que no pertenecen al mundo de las batallas ganadas o de las lecciones aprendidas. El nuevo fantasma tiene ropas viejas: el proteccionismo. Y la nueva fórmula propuesta por **Clinton** es igualmente vieja y fracasada: el intervencionismo estatal en favor

de los sectores menos favorecidos. Intervencionismo que ha demostrado ser especialmente perjudicial para esos sectores.

La consecuencia más clara si se sigue esta senda de "nacionalismo económico" será con toda probabilidad una "guerra comercial", cuyas primeras escaramuzas empiezan a darse y cuyo estallido final puede paralizar durante un tiempo el proceso de libre cambio generalizado y la puesta en marcha de políticas liberales en países del Tercer Mundo. De nuevo un efecto perverso de la intervención: los que más hablan de Tercer Mundo parecen empeñados en dañarle indirectamente.

Esa guerra comercial es ya el más serio obstáculo para el proceso europeo, tal y como se contempla en el malherido tratado de Maastricht. Se indicó con acierto (4) que el intento de crear una Europa burocratizada, sin control parlamentario suficiente y con trasfondo utópico y planificador, podría poner en peligro a la auténtica Europa de la libertad y el libre-cambio. Si antes se ha citado un momento glorioso de la "escuela austriaca", no está demás releer el último capítulo del clarividente *Camino de servidumbre* (5) de Hayek: el fracaso de los planificadores en los ámbitos nacionales intentaría ser corregido con propuestas de planificación internacional. El hombre, y más el intervencionista, es muy capaz de tropezar más de dos y tres veces en la misma piedra.

El mundo moderno según Paul Johnson

Como siempre, ante los nuevos tiempos, una de las normas de sentido común es volver a la Historia. En este campo es uno en los que la desinformación ha sido más profunda durante las últimas cuatro décadas. El dominio general ha sido del marxismo o de corrientes economi-

cistas y materialistas deudas del simplismo marxiano. Se han sostenido así tópicos tan insostenibles como que la revolución industrial fue un momento grave para la humanidad, cuando fue un hito clave de desarrollo y bienestar. O se sostuvo que la revolución francesa, preludio del totalitarismo moderno, era uno de los orígenes de la democracia liberal. Un porcentaje sustancial de los manuales de Historia están inservibles por su misma deformidad en la visión.

En este panorama desolador han ido llegando los libros de **Paul Johnson**, que han cosechado un sobresaliente éxito por sus mismas virtudes y sin apoyo publicitario. Ese dato ya es suficientemente revelador. Había una demanda y fuerte. Johnson ha recuperado los parámetros de la vieja historia política de estilo inglés, con elementos nuevos, que van desde aportaciones periodísticas a las más modernas tendencias historiográficas. Por de pronto utiliza una vastísima documentación. Hay siempre ritmo e interpretación como corresponde a un reportaje periodístico, en el que no falta el cotilleo y el interés humano. Hay sólidas bases económicas, un permanente estudio de la "historia de los sentimientos", y siempre una actitud atenta a la historia de las ideas, con la convicción de que son las que mueven el mundo.

Hay mucho individuo, porque la Historia es siempre el campo de actuación de la libertad. Y hay mucha libertad en sí misma porque Johnson ofrece una interpretación coherente y profunda de la Historia. Y hay habitualmente intuiciones clarividentes y geniales que asombran al lector. Si *Tiempos modernos* (6) era el viaje por las raíces y el desarrollo del totalitario siglo XX, *El nacimiento del mundo moderno* (7) tiene mucho de introducción. Son dos libros que se complementan en perfecta armonía. Para Johnson el mundo moderno se crea en sus grandes trazos entre 1815 y 1830; ahí surgen las bases de todo el siglo XIX, el siglo de la seguridad y

la confianza del hombre en sí mismo, pero se ponen en marcha, al albur de un estallido de creatividad, las miasmas ideológicas cuyas peores consecuencias se verán cien años después. Así podemos leer uno de los estudios más interesantes sobre las bases de la colonización, que en el caso inglés tuvo la "legitimación" de la extensión del imperio de la ley, y que en el caso norteamericano fue el choque de dos mundos con "eras" de diferencia. Así las reservas tuvieron la finalidad de preservar el modo de vida tribal que sólo permitía la supervivencia de niveles de población muy bajos. No hay idealización. Johnson reconoce fallos, y graves, en ambos campos. Pero sin idealizar formas de vida basadas en la guerra y la xenofobia respecto a cualquier extraño a la tribu.

También asistimos al crecimiento y consolidación del Estado de Derecho, a la ampliación o renovación del concepto de lo occidental, y al negativo nacimiento del pensamiento utópico. Junto al desarrollo de las ciencias, nuevas fuerzas como la música –apasionante el estudio sobre la influencia de **Beethoven**– y los intelectuales (8).

El imprescindible debate educativo

Si Paul Johnson se ha situado como punto de referencia para la necesaria reelaboración de la Historia, cabe a **Allan Bloom** el mérito de haber puesto sobre el tapete en toda su virulencia la necesidad de un imprescindible debate educativo. Casi al tiempo que la noticia de su muerte nos llega su último libro, en el que incide de nuevo en la tarea de releer a los clásicos y recuperar el sentido de excelencia si Occidente no quiere perder sus raíces.

Desde una visión conservadora, y con algunas dosis de eclecticismo, Bloom ha conseguido

despertar los ánimos y situar la meta: *"la esencia de la educación es la experiencia de la grandeza"*. Revolucionario mensaje cuando los sistemas educativos parecen pensados para fomentar la mediocridad, el servilismo y la adoración de lo público. La reflexión se centra en Estados Unidos donde Bloom califica de "yermo" la actual situación universitaria, pero es obvio que su reflexión es extrapolable a España, donde la estatalización de la enseñanza –clamorosa en el ámbito universitario– es la principal conspiración y el principal obstáculo para el espíritu de iniciativa y para el fortalecimiento de los espíritus.

En los otros niveles educativos, esa "inteligencia media" de los docentes –en definición de **Regis Debray**– parece empeñada en difundir el igualitarismo, la burocratización y en perseguir el sentido de la excelencia.

Bloom predica con fuerza la vuelta a los maestros, a los hombres que han profundizado en las preguntas clave, como antídoto contra el superficial relativismo de la hortera postmodernidad (que asiste ahora en España a una postrera moda con jóvenes autores sin ideas y con autores de escasa entidad como **Luis Racionero**). Bloom está convencido de los valores de Occidente, desde los griegos hasta ahora. Y valora siempre más a un pensador que a un ignorante. La receta es volver a la lectura, vivir con los clásicos y conversar con los profundos. Detecta la perversión nazi de la izquierda con la recuperación de los postmarxistas de **Heidegger** y **Nietzsche**. Introduce un magnífico capítulo sobre **Raymond Aron**, en honor de su vieja amistad, que demuestra que es siempre más divertido y mejor tener razón con Aron que equivocarse siempre –culpablemente y en perjuicio de personas inocentes– con el totalitario, saltimbaqui e infame **Sartre**.

Bloom ha sido uno de los grandes azotes de la frivolidad vestida de academicismo, y uno de

los principales propugnadores de la recuperación de los valores éticos que son los únicos capaces de sustentar estéticas auténticas y creativas. Ha abierto un profundo debate educativo,

que es una de las asignaturas pendientes de cara al futuro, y que pasa por la privatización —con fórmulas como el “cheque escolar”— y por la búsqueda de la excelencia.

■ José Luis MONEGRO

Notas bibliográficas

- (1) **Gary Becker.** *Tratado sobre la familia.* Alianza Editorial. *El capital humano.* Alianza Editorial. *Teoría económica.* Editorial Fondo de Cultura Económica.
- (2) **Huerta de Soto, J.,** *Socialismo, Cálculo económico y Función empresarial,* Unión Editorial.
- (3) **Friedrich A. Hayek.** *La fatal arrogancia.* Unión Editorial.
- (4) **Jiménez Losantos, F.,** y varios autores. *Por la Europa de la libertad. Una propuesta española.* Ediciones del Drac.
- (5) **Friedrich A. Hayek.** *Camino de servidumbre.* Alianza Editorial.
- (6) **Johnson P.** *Tiempos modernos.* Javier Vergara Editores.
- (7) **Johnson P.** *El nacimiento del mundo moderno.* Javier Vergara Editores.
- (8) **Johnson P.** *Intelectuales.* Javier Vergara Editores.
- (9) **Allan Bloom.** *Gigantes y enanos. Interpretaciones sobre la historia sociopolítica de Occidente.* Editorial Gedisa.

ADMINISTRACIONES PUBLICAS E INMUNIDAD PARLAMENTARIA

M.^a Gemma PRIETO GUTIERREZ

El último período de sesiones del Congreso de los Diputados y del Senado del año 1992 se cierra, otra vez, en medio de serias dudas sobre la continuidad de la IV Legislatura a partir del mes de febrero de 1993. Estamos, en todo caso, ante un año electoral y la vida parlamentaria promete por ello, si le dejan tiempo, algunas emociones fuertes.

Y A en el periodo que aquí comentamos han tenido lugar ciertas escaramuzas politico-parlamentarias del más variado tenor; entre las últimas, el debate sobre la cumbre comunitaria de Edimburgo o, en el ámbito menor, aunque a veces más intenso, de las Comisiones, la comparecencia del Fiscal General del Estado (Comisión de Justicia e Interior del Congreso, 25 de noviembre: *“para informar sobre la actividad del Ministerio Fiscal en los procesos por corrupción política y, en especial, sobre las garantías que el propio Fiscal General del Estado piensa adoptar con carácter general para velar por los principios de imparcialidad y objetividad en el desarrollo de esos procesos”*, a petición del Grupo Parlamentario Popular) o las del ministro del Interior (Comisión de Justicia e Interior del Congreso, 26 de noviembre, y de Presidencia del Gobierno e Interior del Senado, 10 de diciembre, para informar sobre incidentes ocurridos en relación al conflicto de la empresa “Plata Meneses”, de Madrid). Se trata de dos ejemplos característicos de sesiones en que la intensidad política aparece como un factor nuclear del debate en

las Cámaras, que discurre demasiadas veces por cauces técnicos (o seudotécnicos, más bien) cuya sede debe ser otra muy distinta.

El Gobierno tiene prisa

Mientras tanto, la actividad legislativa sigue en estado de aceleración casi angustiosa, como si el Gobierno, que tardó media legislatura en empezar a producir proyectos de ley, tuviese ahora una necesidad perentoria de ofrecer la imagen del que tiene todavía mucha tarea por delante. La lista de los principales proyectos en fase de tramitación en las Cámaras resulta preocupante para el ciudadano (¿hay que cambiar tantas cosas en nuestro ordenamiento jurídico?); para el jurista (¿qué aconsejar, aquí y ahora, a los clientes?); y para los opositores a un puesto en la función pública, con la “ventaja” (*sic*) para estos últimos de que, víctimas de la política macroeconómica, no podrán demostrar su preparación ante los tribunales pertinentes a lo largo del año 1993. He aquí la lista, dejando en ella sólo lo principal: proyectos de

Ley de contratos de las Administraciones públicas; de modificación de la Ley reguladora del derecho de asilo y de la condición de refugiado; de modificación de la Ley de colegios profesionales (*"para adecuar el ejercicio de las profesiones colegiadas a la legislación en materia de competencia"*: así se llama, didácticamente, el proyecto); de reconocimiento de las Universidades San Pablo-CEU y Alfonso X el Sabio, ambas de Madrid; de modificación de la Ley Orgánica de reforma universitaria; de Ley Orgánica de huelga y de medidas de conflicto colectivo; en fin, por terminar con el Congreso, y además de la reforma siempre pendiente de su Reglamento, nada menos que el proyecto de Ley Orgánica del Código Penal. Si nos vamos al Senado, están pendientes, en los últimos días del año, el proyecto de Ley de Presupuestos Generales del Estado para 1993; de Ley básica de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación; del impuesto sobre el valor añadido y de impuestos especiales. ¡Casi nada para una legislatura renqueante, que vive día a día pendiente del penúltimo vaivén de la incierta situación económica!

La decepcionante Ley de Administraciones públicas

En todo caso, nuestra crónica debe ser, por fuerza, selectiva y vamos a fijar por ello nuestra atención en dos grandes cuestiones, que han pasado más bien desapercibidas para el gran público en la masa ingente de información producida por "Filesa" y compañía, pero que tienen ambas grave incidencia sobre el Estado de Derecho y las garantías jurídicas del ciudadano y de las instituciones. Hablaremos, en primer lugar, de la Ley (recientemente aprobada: Ley 30/1992, de 26 de noviembre) que lleva un título tan difícil de "reducir" como es el si-

guiente: de régimen jurídico de las Administraciones públicas y del procedimiento administrativo común. Se trataba de sustituir, no del todo, a dos grandes leyes, cuya calidad técnica nadie puede poner seriamente en duda, de los años cincuenta: la de Régimen Jurídico de 1957 y de la de Procedimiento de 1958; una y otra, punto de partida de una espléndida labor jurisprudencial y doctrinal (es de obligada referencia la cita del profesor **García de Enterría**), en la cual, por emplear términos bien conocidos por nuestro Derecho público, el *"genio expansivo del Estado de Derecho"* daba lugar a una infatigable *"lucha contra las inmunidades del poder"*. Por ello mismo, era mucho y bueno lo que podía esperarse de la Ley que vertebraba todo nuestro Derecho administrativo; y precisamente por el alto nivel de exigencia hacia la nueva Ley, ésta resulta, sin paliativos, muy decepcionante.

En rigor, la Ley 30/1992 sólo es elogiada cuando se limita a copiar las viejas leyes de hace "treinta y cinco años", limando a veces sus posibles aristas inconstitucionales, o bien cuando acierta a incorporar algunos criterios ya muy consolidados por la jurisprudencia contencioso-administrativa, en particular en materias como las sanciones administrativas o la responsabilidad patrimonial de la Administración. Pero el conjunto resulta inconexo, a veces incoherente y siempre falto de personalidad propia, con una tendencia a veces irritante hacia las soluciones eclécticas y aun ambiguas; por ejemplo, y se trata de un caso prototípico, en el régimen del silencio administrativo; más grave todavía parece el régimen de revisión de oficio de los actos administrativos, que deja en la inseguridad jurídica muchos derechos que el ciudadano creía firmes y seguros en su patrimonio jurídico. En fin, sobre todo ello habrá de pronunciarse en su día el Tribunal Constitucional, al resolver el recurso que anunció, en el debate

de las enmiendas del Senado (puramente técnicas y gramaticales, como casi siempre), inmediatamente anterior a la aprobación definitiva por el Congreso, el diputado popular **Manuel Núñez**, que defendió con rigor y previsión las muchas enmiendas de su Grupo parlamentario durante el debate en la Cámara.

En el que se reclamó muchas veces, por cierto, la presentación de otros proyectos de Ley (del Gobierno y del proceso contencioso-administrativo), tantas veces anunciados, por cuanto uno y otro permitirán conocer, al fin, si lo que ahora sólo se sospecha va a confirmarse en futuras normas legales: que en contra de las reglas más elementales del Estado de Derecho, la (actual) mayoría pretende crear zonas exentas al control jurisdiccional, mediante el expediente de volver a los “actos políticos del Gobierno”, que parecían felizmente superados con la vigencia de nuestro texto constitucional de 1978. Pero sobre esta cuestión nos remitimos a una crónica parlamentaria anterior, donde se hacía una advertencia sobre tan preocupante cuestión para las garantías jurídicas inexcusables en un Estado de Derecho.

El Tribunal Constitucional y la inmunidad parlamentaria

El segundo asunto al que vamos a prestar atención específica es el concerniente a la sentencia del Tribunal Constitucional (todavía no publicada en el B.O.E. cuando se redacta esta crónica, pero ya ampliamente difundida) sobre la inmunidad parlamentaria: una sentencia, sin duda, polémica, que ha suscitado desde adhesiones entusiastas hasta críticas implacables. Los hechos son muy simples: el presidente de la Comunidad Autónoma de Cantabria, **Juan Hormaechea**, presentó querrela contra otro político de la región, el senador socialista **Juan**



González Bedoya, por consecuencia de ciertas expresiones de éste último (que se integran, por lo demás, en una permanente controversia entre uno y otro). En cumplimiento de la Constitución y de las demás normas vigentes, la Sala de lo Penal del Tribunal Supremo solicitó del Senado autorización para procesar al referido senador mediante el correspondiente suplicatorio. La Cámara denegó la autorización, y ello dio lugar al recurso de amparo resuelto por la sentencia que nos ocupa, la cual otorga el amparo solicitado, imponiendo a la Cámara alta un nuevo pronunciamiento sobre el asunto, por estimar que los razonamientos que ofrece el Senado para justificar su negativa (en esencia: que se trataba de un acto realizado con intencionalidad política y en el ejercicio de funciones parlamentarias, en sentido amplio) no resultan constitucionalmente admisibles. Porque, sostiene el Tribunal, llevando al extremo la doctrina que había sentado en 1985 (“caso Barral”) sólo cabe denegar la autorización cuando la Cámara estime, y así lo diga expresamente, que se aprecia intencionalidad po-

lítica no en el acto del parlamentario, sino en la acción penal que se ejerce contra el mismo. De lo cual se infiere, aunque esto ya no llega a decirlo el supremo intérprete de la Constitución, que la Cámara de que se trate habrá de reprochar al Tribunal o bien una finalidad política propia o, al menos, una grave negligencia al no ser capaz de apreciar él mismo la intención desviada (el *fumus persecutionis*, dice la doctrina clásica) del proceso penal que se sigue contra el diputado o senador. Una y otra cosa resultan, sin duda, extremadamente graves; porque, por poner un ejemplo llamativo, las Cámaras habrían de expresar claramente, si pretenden rechazar la petición del Supremo llegado el caso, que se persigue *políticamente* a un diputado o a un senador presuntamente implicados en el asunto Filesa.

“Determinar el sentido de la Historia”

Hasta aquí los términos en que el debate se plantea y sus consecuencias a corto plazo. Conviene, sin embargo, ver más allá de la repercusión inmediata de la sentencia y razonar en términos de rigor jurídico-constitucional. Ante todo, parece loable (y así lo admiten varios magistrados del Constitucional que formulan votos particulares a la sentencia) interpretar de for-

ma estricta la prerrogativa de inmunidad parlamentaria, hoy día mal vista desde la perspectiva de la igualdad ante la ley y rechazada ya por autores de inequívoca inspiración democrática como **Hans Kelsen**. Otra cosa es, sin embargo, que el Tribunal Constitucional se deje llevar por buenos deseos y loables intenciones o, peor aún, que pretenda determinar cuál es “el sentido de la historia”, como ya hizo alguna vez al estimar que el juramento o promesa era una especie de reliquia propia de tiempos pretéritos. Cuando, en realidad, se le pide algo tan importante, pero al mismo tiempo tan preciso y determinado, como es que determine la *constitucionalidad* o no de una norma o acto de los poderes públicos. Esta es, por ello, la faceta preocupante de la sentencia, que podría tener (si es que no lo ha tenido ya) un singular uso, más bien abuso, “antiparlamentario”, cuando el Parlamento es precisamente, como hemos recordado muchas veces en estas crónicas, el centro y eje de la vida política en el Estado Constitucional y la expresión máxima del pluralismo político. Otra cosa es, como se dijo con acierto al comentar la sentencia en los días siguientes a su conocimiento público, que el legislador deba replantearse, a la luz de esta jurisprudencia, todo el régimen vigente en materia de inmunidad parlamentaria, reformando para ello, en cuanto sea preciso, las leyes de enjuiciamiento o los propios Reglamentos de las Cámaras.

■ María Gemma PRIETO GUTIERREZ

LA LENGUA QUE NOS UNE Y UNE DOS PREMIOS DE CASTELLANO HABLAR

José M.^a ALVAREZ ROMERO

Un boletín reciente del “Instituto Caro y Cuervo” de Bogotá, con motivo del año 1992, ha dedicado un valioso estudio a la celebración del “Día del Idioma en Colombia”. No resulta extraño que sea un colombiano quien lo firma, el Dr. Vicente Pérez Silva, pues como bien señala “desde hace largos años, mi patria ha sido el lugar donde mejor y con más esmero se cuida el tesoro lingüístico, que le corresponde por derecho de herencia y de inteligencia”. La celebración tiene una doble connotación inseparable de “Día del Idioma” y “Día de Cervantes”, dos expresiones tan correlativas, tan connaturales allí, que en manera alguna se puede mencionar una sin dejar de reflexionar en la otra. Quiere también esta Crónica hispanoamericana reflejar el vínculo del idioma en dos grandes premios concedidos a mujeres de castellano hablar: Rigoberta Menchú, el Nobel de la Paz, y Dulce María Loynaz, el Cervantes.

LA idea originaria del “Día del Idioma” partió hace 70 años de un colombiano, el Dr. **José Manuel Pérez Sarmiento**, en tierra española, concretamente en 1922, en solemne sesión de la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz. Allí propuso y fue aceptada la declaración del “Día del Idioma”, que se celebraría en el aniversario de la muerte de **Cervantes** el 23 de abril. Aquel acuerdo vino a hacer tradición en los demás países. El primer documento que se conoce, y lleva por título “Día del Idioma”, lo publicó en 1937 la Universidad de Antioquía y en él se recuerda que fue Colombia el primer país en

fundar la Academia de la Lengua en tierra americana. Al año siguiente, 1938, el Presidente de la República, **López Pumarejo**, dio carácter nacional al “Día del Idioma”. El Decreto marcó un hito en los anales de la cultura colombiana. En 1960, el doctor **Alberto Lleras Camargo** sancionó mediante ley las medidas concretas que debían adoptarse en dieciséis artículos, dieciséis proposiciones concretas encaminadas a obtener el uso correcto de la lengua española “que es la oficial y nacional” y a prescribir no solamente el empleo de voces extranjeras, “sino a las construcciones gramaticales ajenas a la índole de la Lengua Española”. Por fin, en mar-

zo de 1979, el Presidente de la República **Julio César Turbay** reafirma y sanciona por ley la defensa del idioma español. Tal es la génesis del “Día del Idioma” en Colombia, cuidadosamente celado por las más altas instancias y ejemplarmente practicado con orgullo y pureza por los colombianos en su cotidiano hablar y escribir.

El primer balbuceo de la lengua española

Oportuno es dejar constancia, con este motivo, del homenaje rendido por los Reyes de España en octubre de 1492 al nacimiento de la Lengua Española en el Monasterio de San Millán de la Cogolla. En aquel rincón de La Rioja, balbuceó por vez primera con claridad la lengua española. Fue en las llamadas “glosas emilianenses”, escritas por un monje desconocido en el oscuro siglo X, cuando al acabar de transcribir un texto agustiniano en latín sintió la necesidad de añadir, de su propia cosecha, en román paladino, para que así mejor lo entendieran sus vecinos, las preces que le salían del alma “*Señor Don Cristo, Don Salvador, Señor que estás en el honor...*” El primer susurro de la lengua española es una oración.

¿Cuándo y cómo balbucearon por vez primera las lenguas hermanas francesa e italiano? El francés, en Estrasburgo, en el año 842, al proclamar un juramento de alianzas los nietos de Carlomagno. El italiano, para cerrar un convenio en el 960, delante del abad de Montecassino, por la propiedad de unas tierras. Estos son los primeros murmullos de las tres grandes lenguas cuya literatura llenará el mundo: España, Francia e Italia. Las primeras frases francesas que conservamos son militares y políticas (luego **Richelieu** y Austerlitz). Las primeras italianas miran a los bienes materiales (más tarde,

banqueros genoveses y otros de Venecia y **Tintoretto**) “*Dejadme –seguimos a Dámaso Alonso– dar suelta a la emoción al pensar que las primeras palabras enhebradas en lengua española fueron dirigidas a Dios. El César dijo que el española es lengua para hablar con Dios. El primer vagido del español, es extraordinario entre las lenguas hermanas. No se dirige a la tierra: con Dios habla y no con los hombres*”.

La gramática de Nebrija

El hilillo inicial, transparente, de San Millán de la Cogolla se transformó al correr de los siglos de la Reconquista en poderosa corriente idiomática encauzada y sistematizada, cuatro siglos más tarde, por obra y gracia de Nebrija. No es azar que su Gramática se publicara el 18 de agosto de 1492, es decir, a las dos semanas de zarpar las naves descubridoras del Puerto de Palos. Después de la gramática castellana de Nebrija vinieron las del italiano, el portugués y el francés; posteriormente las del tarasco, el quechua y el nahualt en el continente americano; tarea de españoles, principalmente misioneros. Luego las del alemán, el inglés, el tagalo y el japonés.

El Príncipe de Asturias, **Felipe de Borbón y Grecia**, clausuró en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares, el pasado octubre, el Congreso dedicado a **Antonio de Nebrija**. Son sus palabras: “*Sin Nebrija, sin sus seguidores españoles, las lenguas de la América de entonces no hubieran llegado hasta nosotros*”. Y añadimos nosotros: la gramática de Nebrija, al cohesionar a las gentes de España en aquel momento crucial, marcó el rumbo de la lengua española hacia Hispanoamérica, abarcándola por entero. En aquel continente está el 90 por ciento de los hispanohablantes, 300 millones de seres.

Puerto Rico y Pablo Neruda

Vienen a corroborar este aserto dos testimonios. De un pueblo uno, de un hombre otro. El pueblo es el puertorriqueño que, situado en la trinchera más avanzada y peligrosa de la geopolítica de la lengua española, ha soportado la colosal presión económica, cultural e idiomática de sus vecinos y patrones, los Estados Unidos de Norteamérica. Al cabo, los puertorriqueños han aprendido el inglés pero hablan y viven en español: lo han proclamado recientemente su lengua oficial. **Rafael Hernández Colón**, Gobernador entonces de Puerto Rico ha explicado el fenómeno: *“La defensa heroica del español, a través de casi un siglo, no fue sólo la defensa que hicieron nuestros intelectuales y políticos. La resistencia vital vino del pueblo, de la gente sencilla y humilde de Puerto Rico. La resistencia vino de los barrios de San Juan, de los morrillos de Cabo Rojo, de los cañaverales de mi pueblo de Ponce, de aquellos humildes jíbaros que aprendieron sus rezos, sus decires y sus trovas en español. La resistencia vino de ese pueblo que atesora en los recovecos de su espíritu y en el temblor de su alma, las voces castellanas que le dan sentido a su vida”*.

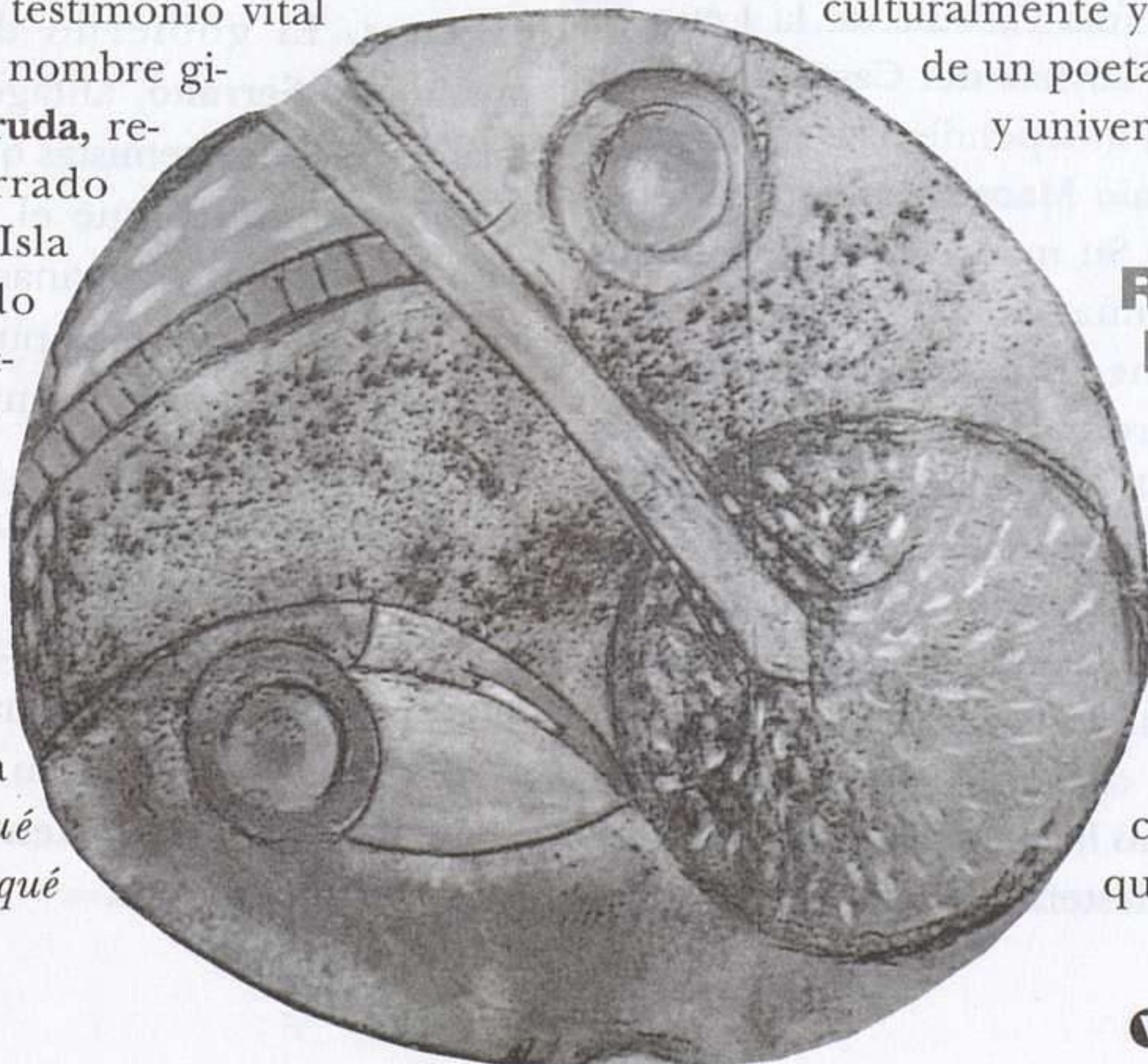
Y, finalmente, el testimonio vital de un hombre y un nombre gigantesco, **Pablo Neruda**, recientemente enterrado en su refugio de Isla Negra. Atravesado por recias contradicciones políticas y humanas le salen a borbotones, en un capítulo de sus memorias, estas palabras escritas en castellano y en piedra berroqueña: *“Qué buen idioma el mío, qué*

buena lengua heredamos de los conquistadores torvos. Estos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las américas encrespadas, buscando patatas, frijolitos, oro, maíz, con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo. Todo se lo tragaban con religiones, pirámides, tribus e idolatrías. Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes. El idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro. Se lo llevaron todo y nos dejaron todo. Y nos dejaron las palabras.”

El año 92, con sus múltiples conmemoraciones y contestaciones ha reconocido unánime la preeminencia y permanencia de la Lengua Española. Más allá de los límites filológicos o lingüísticos. Como elemento esencial de unidad y como moldeadora de un estilo de vida que abarca la doble dimensión terrena y la dirigida al más allá. Las anteriores líneas han querido dibujar su perfil: los rasgos sencillos de su nacimiento, la perfección científica de su gramatical sistematización, el quehacer de una institución ejemplar colombiana, la fidelidad de un pueblo insular, caribeño acosado culturalmente y el sentir humano de un poeta, proteico, chileno y universal.

Rigoberta y Dulce María

Es frecuente que los nombres propios reflejen como un espejo la personalidad y aun los rasgos físicos de las personas que los llevan. Tal es



el caso de **Rigoberta Menchú** y **Dulce María Loynaz**. Baja y robusta, achatada la tez mestiza, Rigoberta. Alta, delgada y transparente, Dulce María Loynaz. Ambas mujeres, de castellano hablar, han sido galardonadas en las postrimerías del año 1992. Rigoberta, con el "Premio de la Paz" atribuida por el Instituto Nobel de Oslo. Dulce María, con el "Premio Cervantes" oficial de España.

Rigoberta Menchú es una campesina quiche de Guatemala, andariega por los caminos quebrados de su patria y defensora activa de los derechos del hombre, encarnado en los indígenas sufrientes de su etnia. Su padre murió con motivo de la ocupación de la Embajada de España en aquel país, reducidas a pavesas en un dramático incendio. Su madre —según afirma— fue secuestrada y muerta tres meses después; otros cuatro hermanos sufrieron la misma suerte.

Dulce María Loynaz ha vivido siempre —90 años de edad— en la casa de sus mayores en el barrio residencial El Vedado, de la Habana, ahora en un estado de abandono y postración total. Entre los recuerdos personales y las ruinas presentes de su estancia, mantiene la presidencia de la Academia Cubana de la Lengua. Su padre, **Enrique Loynaz del Castillo**, fue un héroe cubano de la independencia, combatiente al lado de **Antonio Maceo** y amigo entrañable de **José Martí**. Su madre tocaba el piano cuando Dulce era niña. Pasados los años, poeta consagrada, perteneció a aquella generación de mujeres extraordinarias de Hispanoamérica: **Gabriela Mistral**, **Alfonsina Storni**, **Juana de Ibarburu**. "Por la penumbra de la estrecha escalerilla curva de su casa", cuando La Habana era La Habana, subió **Juan Ramón Jiménez**, y **García Lorca** bebió la limonada famosa de verde intenso y le dejó en recuerdo el manuscrito de *Yerma*, que ella donó luego al Gobierno. Los salones de cortinas desteñidos sirvieron de refu-

gio e inspiración a **Alejo Carpentier** para escribir *El Siglo de las Luces*, y son hoy punto de referencia y descanso para los mejores escritores isleños, como **Lezama Lima**, etc.

Dulce María, autora de versos neorrománticos, sigue frágil y firme en su patria desfigurada. "Ellos saben lo que pienso y yo también sé cómo piensan ellos", y cumple en silencio la difícil postura resistente de incómodo testigo del régimen. Lo expresa en estos versos: "Mi tristeza es suave como un claro de luna: ni queja ni temor has de encontrar en ellos nunca. Mi tristeza es suave como un claro de luna, como un verde temblor de agua o de brisa entre los árboles, como un temblor de brisa... Mi tristeza es suave que casi me parece una sonrisa".

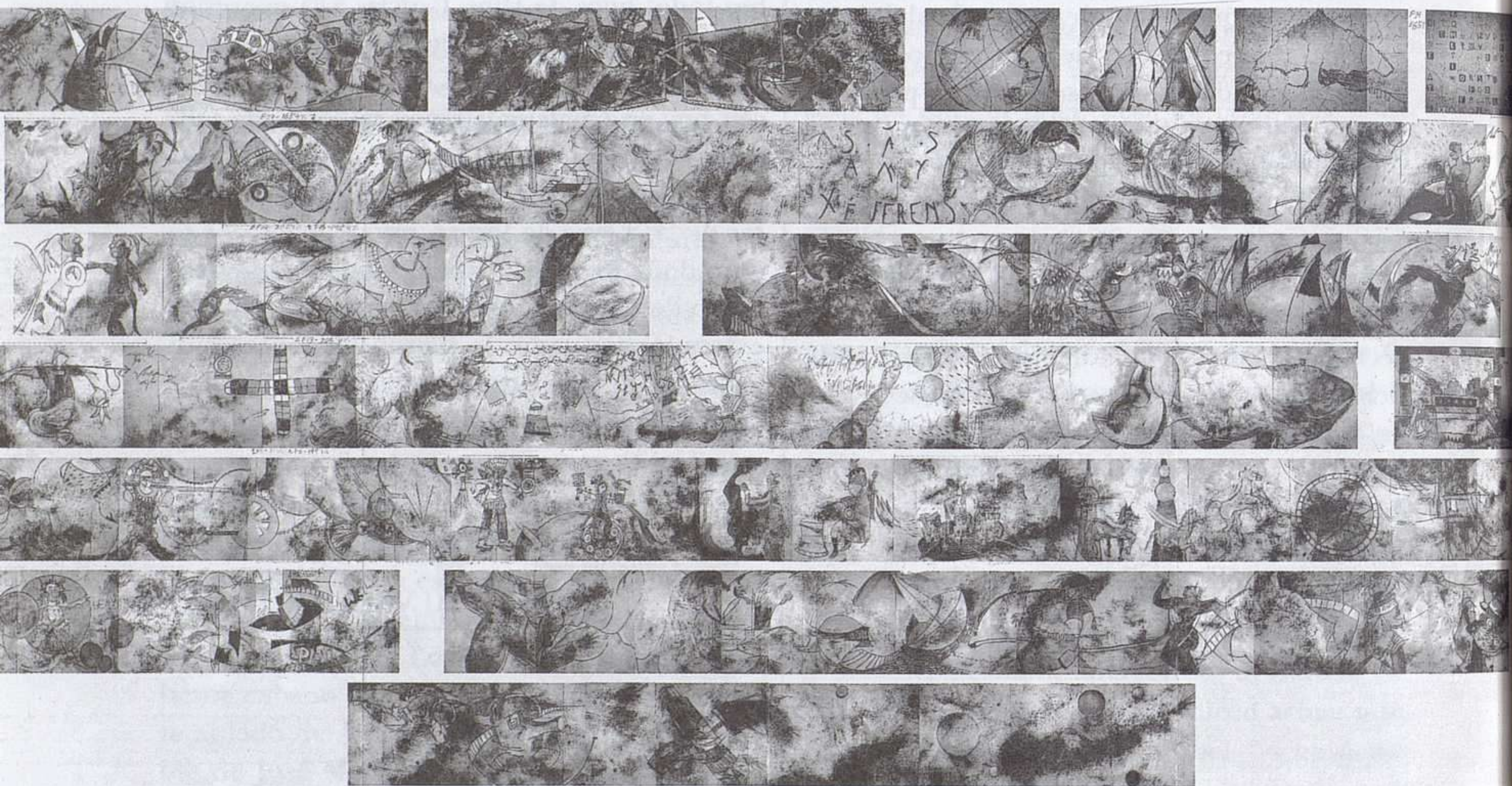
Rigoberta Menchú, india quiche de 33 años —el Premio Nobel más joven de la historia—, representa a una de las civilizaciones más antiguas que aún perduran en la tierra, la Maya. Recibió la noticia del Premio en su ciudad de San Marcos con lágrimas en los ojos, y piensa crear con su dotación económica una fundación "**Vicente Menchú**", en recuerdo de su padre, para ayudar a la formación de jóvenes indígenas. El gobierno de Guatemala del presidente **Serrano**, antagonista declarado de varios grupos extremistas que dicen actuar a su cobijo, manifestó que el Nobel "es un honor para el país". Las campanas de las iglesias repicaron en su honor y el pueblo lo celebró con cohetes y fuegos pirotécnicos. Especialmente jubiloso fue San Marcos donde el gentío se concentró ante el Palacio Arzobispal, pues allí se encontraba ella. Resulta curioso que el anterior Premio Nobel se concedió también a otra mujer, en este caso la birmana **Aung San Su Kyi** de 47 años, arrestada en su casa de Rangún desde hace años por defender las libertades democráticas de su país.

Dos mujeres de hispana estirpe

Dos galardones, dos mujeres, pertenecientes a distintas generaciones; ambas, de hispana estirpe, pese a quien pese, con un fluir de sus vidas aparentemente antagónicos y defensoras las dos de las libertades limpias y justas de sus países. Las dos manipuladas –quizá sin tener conciencia ellas mismas de la operación– por intereses ajenos, que tratan de sacar rentabilidades políticas a la concesión de sus premios. **Dulce María** silenciada en vida –su obra y su persona– por los comisarios de la cultura oficial, es ahora utilizada para exhibir el aperturismo y la generosidad del régimen de **Fidel Castro**; anuncia el Instituto Cubano del Libro, a bombo y platillo, la edición inmediata de sus ensayos inéditos. De **Rigoberta Menchú** han hecho bandera y aprovechado la ocasión para denigrar el significado del V Centenario del Descubrimiento de América, y abrir heridas en países vecinos, como ha ocurrido con los ataques al gobierno de Balaguer en la República Dominicana.

Dulce María Loynaz, anteriormente Premio “Isabel La Católica”, desde siempre ha intentado, ha rastreado, ha buscado con afán el retrato más fiel de la Reina española. “*Fue entonces que me volví a lo que constituye quizá su mejor retrato: a su testamento, esa conmovedora expresión de última voluntad que, al cabo de los siglos, nadie puede leer sin emocionarse*”. En él proclama y se ordena el respeto y protección a sus nuevos súbditos del otro lado del mar, vasallos suyos pero, sobre todo, hijos de Dios. Gracias a la expresión firme de aquella última voluntad, hecha suya por los sucesores en la Corona de España, viven hoy en Guatemala cinco millones de indígenas, casi el 60 por ciento de la población. Sin aquel testamento y las ordenaciones posteriores de las Leyes de Indias, puede tener por seguro doña Rigoberta Menchú que no quedaría rastro de sus indios quiches, pues habrían sido exterminados como lo fueron los felices indígenas, habitantes otrora, de las verdes praderas de la América del Norte.

■ José M.^a ALVAREZ ROMERO



OLIMPICO CRISTOBAL GABARRON

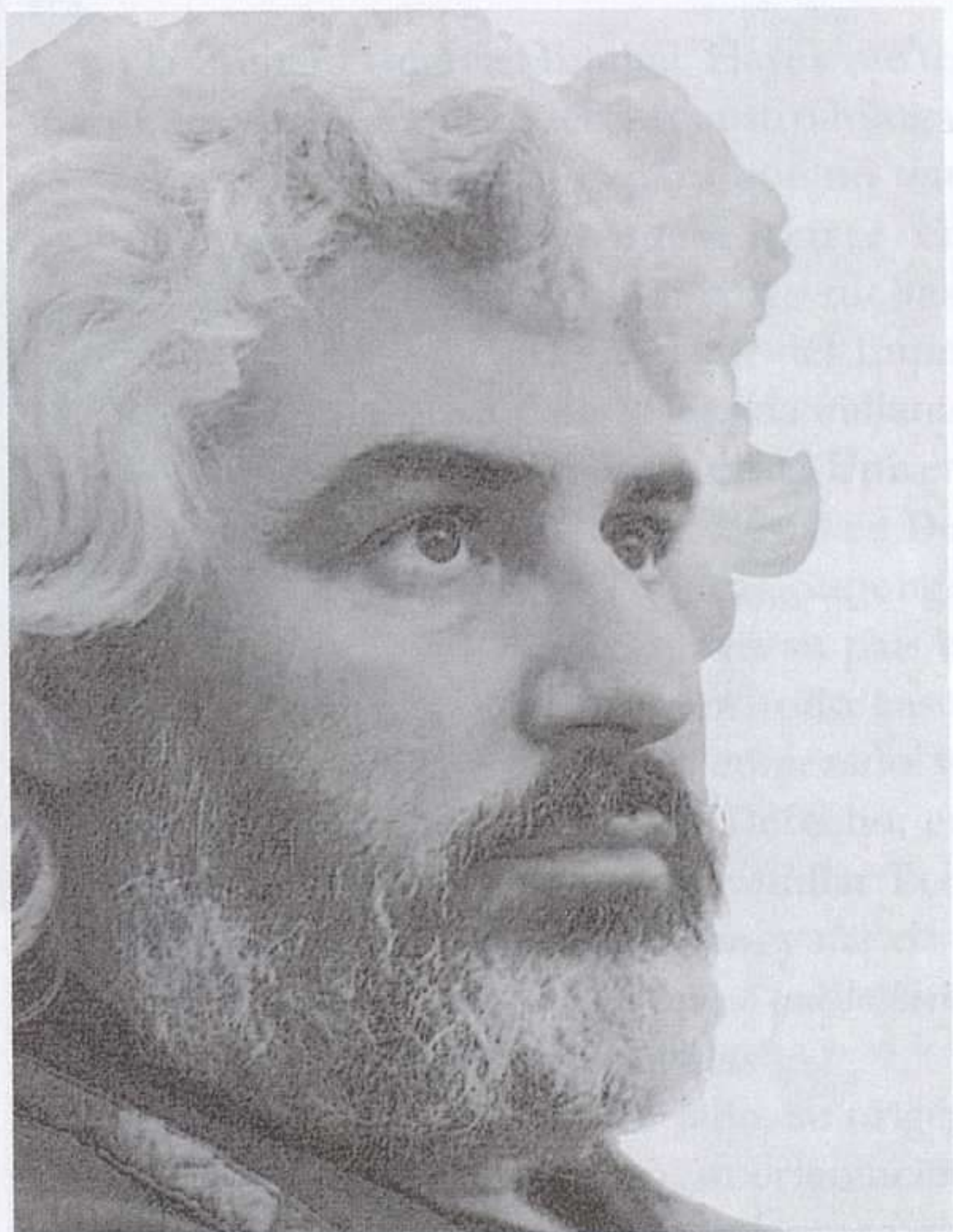
Carlos AREAN

El Mural Olímpico de mi buen amigo Cristóbal Gabarrón no es, en metros cuadrados, el más extenso que se haya hecho en el mundo, pero sí el más lleno de movimiento y uno de los más anchos de lado a lado. Me hace pensar en algunos de los murales aztecas de los últimos momentos prehispánicos, y tiene unos ritmos perfectos debido a la diseminación a diversas alturas de sus protagonistas, desnudos todos ellos fuese cual fuese su sexo, pero sin un solo átomo de erotismo o de pornografía.

LAS pinceladas cortas que se entremezclan con las figuras bastante grandes, dibujadas a línea sobre el fondo blanquecino, tienen diversos colores, pero mezclados en cada una, sin que sea posible adivinar su raza o su etnia. Debido a que todos los seres humanos somos en esencia iguales, Gabarrón no ha hecho una sola discriminación, tal como no suele hacer todo ser humano que se respete a sí mismo; pero el mundo pictórico de Gabarrón es mucho más complejo y más lleno de sugerencias de otros maestros que el de cualquier otro pintor español actualmente vivo. Al igual que **Picasso**, puede decir sin faltar a la verdad: *“Yo no busco. Encuentro.”*

Sin tener que buscar encontró mucho y muy bueno en Rouan, Bruselas, Colonia, Nuremberg, Valparaíso, El Cairo, Estocolmo, Caracas, San Marino, Groninga, Génova, San Marino, Roma y Caracas, con la que damos fin a su brillante itinerario, citando una ciudad de idioma español. Uno de los enigmas es el de cómo ha llegado tan rápidamente a tan tumultuoso reconocimiento de su calidad, pero hay varias pruebas fácilmente detectables:

1) Estudió meticulosamente a los grandes

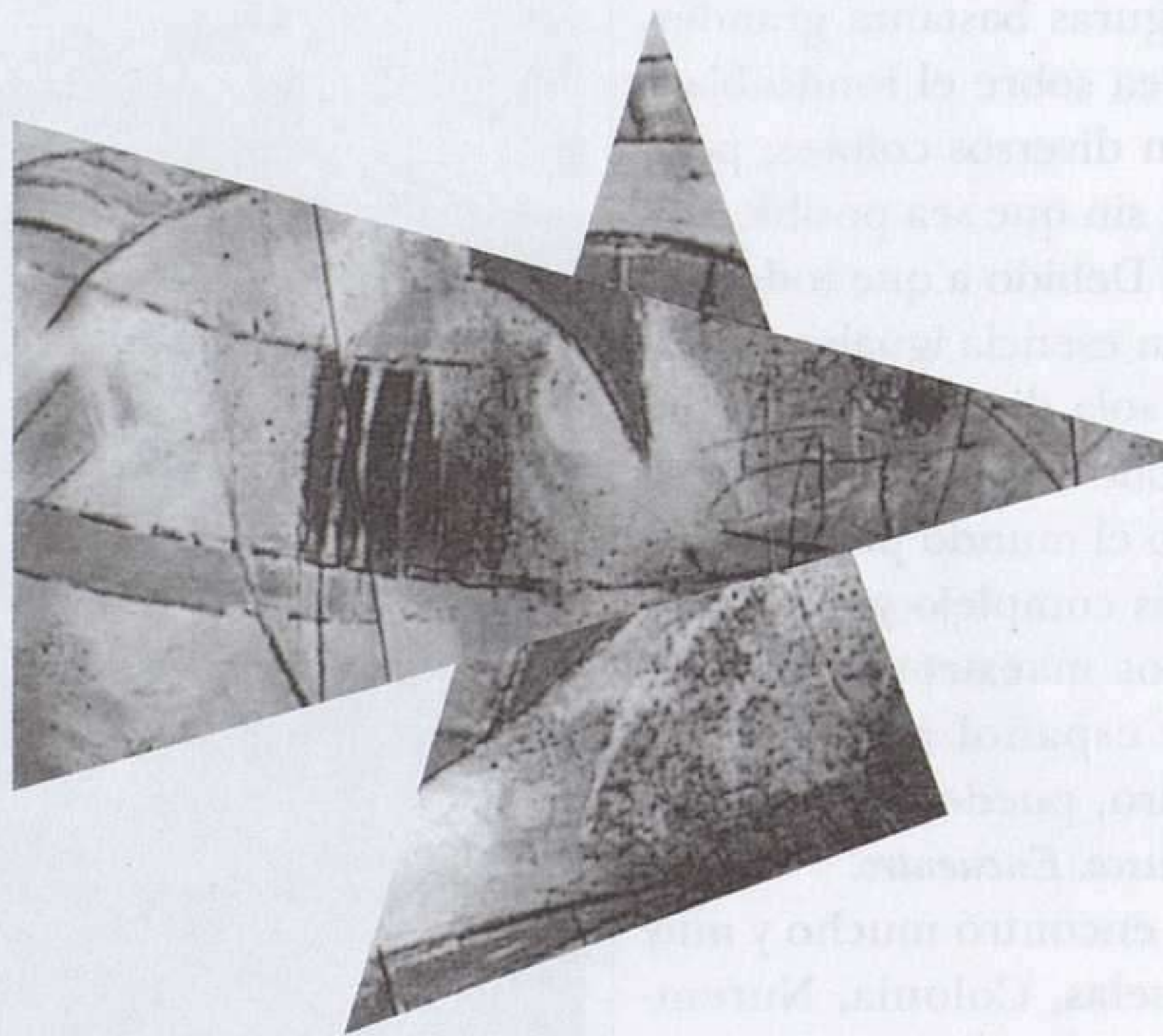


maestros, en especial a **Jasper Johns, Rauschenberg, Rothko, Frank Stella, Andy Warhol, Barnett Newman, Morris Louis** y **Ad Reinhardt**, entre los norteamericanos, y al inmenso irlandés

Francis Bacon, nacionalizado inglés y enamorado de España, en donde vivió en diversos años, en especial en la Costa del Sol, y que se vino a morir a Madrid un día triste del recientemente terminado 1992. Nadie puede negar que su lienzo *Hispalis XXIV* tiene algo de baconiano, ni que en *Pictografía VII* hay algunos leves ecos de **Fautrier**, ese gran pintor francés que nos metió en la aventura heroica del Informalismo pictórico. Las pinceladas encabalgadas le dan una gran movilidad a sus lienzos posteriores a 1987 y lo mismo ha sucedido con la superposición ocasional de algunos de sus empastes.

2) Otra de las grandes cualidades de **Gabarrón** radica en la organización del espacio y en la capacidad para adaptarse a los formatos más inverosímiles. En sus lienzos hay vida, armonía y amor al oficio, un auténtico amor que es lo primero que se le debe exigir a cualquier pintor que quiera tener abiertos todos sus caminos. Los ecos surrealistas y un tanto distorsionados se dan con gran elocuencia en su *Pictografía XII*, publicada en el número 1 de la revista *Galería*, correspondiente al mes de enero de 1989. Todo está en orden en esta pintura y Cristóbal Gabarrón es un pintor ejemplar.

■ Carlos AREAN



F. A. HAYEK. LA IDEA DE LA LIBERTAD: UN PERFIL HUMANO

Lucas BELTRAN

*Friedrich August von Hayek nació el 8 de mayo de 1899 en Viena. Durante su juventud usó este nombre. Cuando tenía alrededor de 30 años se nacionalizó británico y suprimió la partícula **von**; desde entonces no hemos visto ninguna firma suya con esta palabra, ni ningún libro publicado bajo su dirección en que figure la partícula **von**; pero parece que tampoco ha formulado ninguna objeción cuando otras personas lo han empleado.*

SU familia era de origen checo y había sido ennoblecida recientemente. Vivió los primeros años de su vida en un ambiente cosmopolita, que Hayek describió como filosemítico. Su lejano primo **Ludwig von Wittgenstein** pertenecía también a una familia aristocrática, acomodada y algo judía. También tenían esta procedencia los compañeros de escuela científica de Hayek, **Ludwig von Mises** y **Gottfried Haberler**.

El abuelo paterno de Friedrich Hayek había sido biólogo especializado en Zoología. El padre fue doctor en Medicina, se especializó en Botánica y fue profesor en la Universidad de Viena. Un hermano de Friedrich August Hayek fue profesor de Anatomía en la misma Universidad. Otro hermano fue profesor de Química en la de Innsbruck. En la rama paterna de la familia vemos que predomina la tendencia a los estudios de Ciencias Naturales. Pero el abuelo materno fue profesor de Derecho Constitucional y jefe de los servicios de Estadística del Imperio austro-húngaro.

De su primera esposa **Hella von Fritsch**, Friedrich Hayek tuvo una hija y un hijo. La hija es bióloga y no se ha casado; el hijo es doctor en Medicina y tiene dos hijos. Los cuatro descen-

dientes le han sobrevivido y habitan en Inglaterra.

En la Primera Guerra Mundial, Hayek fue teniente de Artillería del Ejército austro-húngaro. Tal vez su edad juvenil explica que no tengamos noticia de que tomase parte en operaciones de guerra propiamente dichas. Pero prestó servicio activo en el sur del Imperio, donde se familiarizó con la lengua italiana. Después de la contienda, estudió en la Universidad de Viena, y el año 1921 se doctoró en Derecho y en 1923 en Ciencias Políticas. Supongo que en aquellas fechas no existía en su país el doctorado en Economía, pero en todo caso, Hayek estaba contento de haber empezado su carrera científica con estudios de Derecho; en una ocasión le dije que antes de estudiar Economía, yo había estudiado Derecho, y me contestó: “yo también y creo que sería bueno que lo hicieran todos los que quieren ser economistas”.

Teniendo en cuenta, por un lado, su origen geográfico y familiar, y por otro, su orientación doctrinal durante toda su vida, podría creerse que fue liberal de la Escuela Austríaca desde el principio. Pero no ocurrió así: en su primera juventud fue social-demócrata; fueron sus estudios teóricos posteriores y su observación de la

realidad, los que le convencieron de la superioridad del mercado libre sobre la gestión de los procesos económicos por las autoridades políticas. La poca influencia directa de los grandes maestros de la primera Escuela Austríaca sobre Hayek, se explica porque las vidas de unos y del otro apenas coincidieron en el tiempo. **Eugen von Böhm-Bawerk** murió en el año 1914; **Carl Menger** en 1920; **Friedrich von Wieser** en 1926. Hayek sólo pudo oír las lecciones de este último. Oyó también las de **Othmar Spann**, un profesor que influyó poco sobre él.

Hayek contra el socialismo

Hayek creyó siempre, o por lo menos tuvo la impresión, de que su caso era típico entre los liberales y que casi todos fueron, en su juventud, instintivamente socialistas, y sólo la experiencia y la reflexión les llevaron al liberalismo. Cuando ya tenía más de sesenta años, en una conferencia de la "Mont Pèlerin Society", pidió a un grupo de unos cuarenta miembros que aquéllos que en su juventud habían sido socialistas, se pusieran en pie; lo hicieron menos de una docena, y Hayek dijo que había creído que serían más. **Wilhelm Röpke** era, en esto, un caso parecido al de Hayek. Este último, después de salir de la Universidad, formó parte de un famoso Seminario, dirigido por Ludwig von Mises, que se reunía en la Cámara de Comercio de Viena. Mises había nacido en 1881 y fue el más importante maestro y orientador de Hayek. Pero la admisión en su Seminario exigía rigurosamente un buen conocimiento de la lengua inglesa. **Fritz Machlup** y Gottfried Haberler coincidieron con Hayek en este Seminario.

El inglés y el alemán eran utilizados por Hayek en sus escritos y en la enseñanza oral. Me dijo que, en temas económicos, le era más fácil manejar el inglés que el alemán, porque el in-

glés es la lengua natural de la economía. Me dijo también que en francés le era casi imposible dar conferencias; le observé que había dado alguna y contestó que una sola, en París, invitado y presionado por **François Perroux**, que tradujo el texto, le enseñó a pronunciarla y le vigiló los ensayos. En esto era inferior a su gran amigo Wilhelm Röpke, que se brindaba a los organizadores de sus conferencias a darlas en alemán, inglés o francés, y podía hacerlo en cualquiera de las tres lenguas con gran perfección. Creo que habría podido hacerlo también en latín, pues una vez que comió con los profesores de la Facultad de Derecho de Barcelona, se brindó a tener las conversaciones en latín. La esposa de Röpke era lingüista profesional y superaba a su marido en el manejo de muchas lenguas. Hayek manejaba bastante bien el italiano, aprendido durante la Primera Guerra Mundial, y el latín y el griego clásico.

Fue nombrado *Privatdozent* de Economía de la Universidad de Viena el año 1929. De 1927 a 1931 fue director del Instituto Austríaco para la Investigación de la Coyuntura (*Österreichisches Institut für Konjunkturforschung*). Afirmó que la orientación científica de los economistas británicos y norteamericanos, que se fijaban en los movimientos de los índices generales de precios, era equivocada, y que lo importante eran las variaciones de los precios de los distintos bienes y de las distintas clases de bienes, en relación con otros bienes. Aplicando estas ideas, escribió su primer libro, *Geldtheorie und Konjunkturtheorie*, publicado en Viena en el año 1928, que fue traducido al español por el profesor **Luis Olariaga** y publicado en 1936, con el título *La teoría monetaria y el ciclo económico*. En el Boletín de febrero de 1929 del Instituto Austríaco para la Investigación de la Coyuntura, publicó Hayek un artículo anunciando que la crisis bursátil y la depresión económica en los Estados Unidos podían ser inminentes, a pesar de que

el nivel general de precios no había subido. Fue el único pronóstico acertado que se formuló en aquel tiempo sobre la cuestión. Pero Hayek no quiso nunca alardear de su clarividencia.

A principios de 1931, invitado por Lionel Robbins, dio en la *London School of Economics*, una serie de conferencias, que fueron publicadas con el título *Prices and Production* (1931). El éxito que tuvieron hizo que Hayek fuera nombrado *Tooke Professor* de Economía y Estadística en la *London School of Economics*. Desempeñó esta cátedra hasta el año 1950.

Keynes y Hayek

Durante un tiempo Keynes y Hayek fueron considerados los jefes de las dos escuelas monetarias contrapuestas. Contrapuestas no sólo por sus ideas, sino también por el temperamento y la conducta de sus respectivos jefes. El mismo año 1931, Hayek publicó, en la revista *Economica*, un artículo sobre el primer tomo del *Treatise on Money* de Keynes, tomo titulado *The pure Theory of Money*. Cuando Hayek quiso hablar con Keynes sobre el tema, Keynes le dijo que no valía la pena porque había cambiado de opinión sobre él. Cuando el año 1936 se publicó la *General Theory of Employment, Interest and Money* de Keynes, Hayek no quiso discutirla, en vista de la volubilidad del autor.

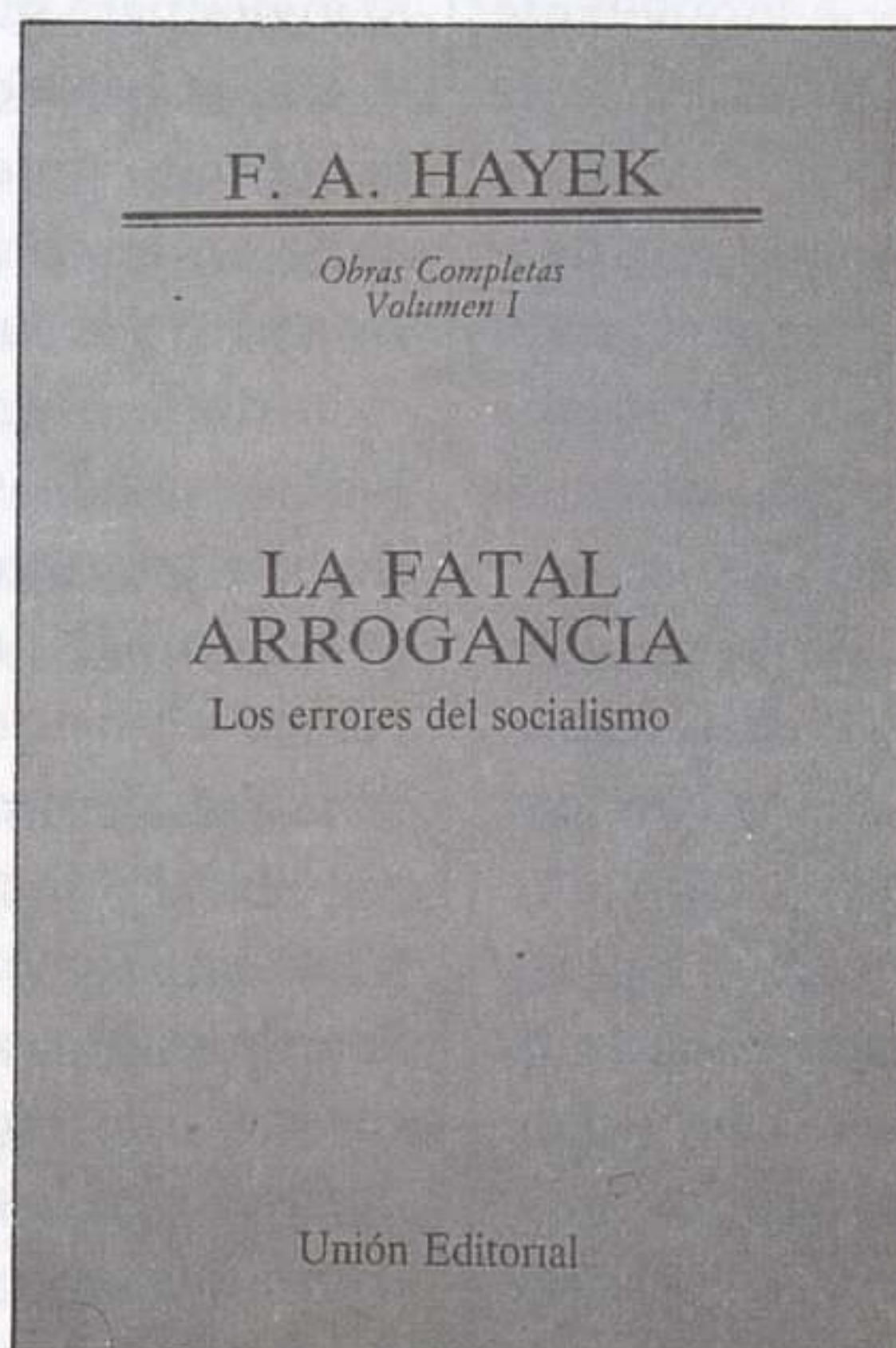
La pugna entre **John Maynard Keynes** y Friedrich Hayek no fue nunca violenta. Se trataron siempre con cortesía y hasta con cordialidad. En algún momento pareció que

Hayek llevaba la ventaja. El año 1933 publicó un libro titulado *Beiträge zur Geldtheorie* (*Contribuciones a la teoría monetaria*), editado en Viena; consistía en cinco ensayos de cinco autores que tácitamente se declaraban discípulos de Hayek, y un prólogo de éste. Los ensayos habían sido escritos independientemente, en distintas lenguas, y sus autores no habían previsto su ulterior traducción al alemán e inclusión en este tomo, Hayek los había seleccionado teniendo en cuenta su afinidad intelectual con sus ideas. Uno de los autores era **Gunar Myrdal**, que posteriormente cambió de opiniones y llegó a ser socialista anti-dogmático, enemigo militante de Hayek, y obtuvo, juntamente con él, el Premio Nobel de Economía, en el año 1974. Otro autor era **Knut Wicksell**, que había muerto en 1926, y que en el año 1933, fecha de la publicación de los *Beiträge zur Geldtheorie* era considerado generalmente un autor más prestigioso que Hayek. Sus herederos y representantes legales consintieron gustosamente que un artículo de Wicksell, publicado años antes en sueco, fuera traducido al alemán e incorporado al citado li-

bro destinado a apoyar las ideas y programas de Hayek. Los otros tres trabajos incluidos en este tomo eran de **Marco Fanno** (italiano), **Marius W. Holtrop** y **Johan G. Koopmans** (holandeses).

Otros economistas famosos, en los primeros años de la década de los treinta, eran seguidores entusiastas de Hayek joven y después se separaron de él y se convirtieron en propagandistas keynesianos. Un caso destacado fue el del norteamericano **Alvin Hansen** (1887-1975).

El panorama cambió en



1936 con la publicación de la *Teoría General* de Keynes. Muchos factores explican su éxito fulminante. La Gran Depresión, iniciada en el año 1929 había lesionado las economías de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia e Italia, tan profundamente, y las de todos los países del mundo con mayor o menor intensidad, que todos esperaban con ansiedad el anuncio de una idea que prometiera un remedio o un alivio de la situación de “miseria en medio de una gran capacidad de producción”. La *Teoría General* prometió la prosperidad perpetua (teñida con un poco de socialismo). Keynes orquestó la recepción del libro con su gran talento para este tipo de operaciones y con la entusiasta cooperación de su corte de discípulos. Negoció con el mundo editorial para fijar a la obra un precio increíblemente bajo.

Todo esto no evitó las críticas científicas. Hayek no las formuló, pero otros autores lo hicieron con profusión. La *Teoría General* salió a la venta en febrero de 1936, y en agosto del mismo año, Keynes, en una carta a **Ralph Hawtrey** prometía dos nuevos libros para aclarar, precisar y completar el libro innovador e inquietante (¿y tal vez para corregirlo?). El primero sería como “unas notas a pie de página” y se publicaría a los pocos meses; el segundo sería una nueva versión “totalmente reescrita” y tardaría unos años. Cuando Keynes escribía esta carta tenía cincuenta y tres años, y vivió diez más: ninguno de los dos libros prometidos fue escrito.

Pero en el terreno político y en la opinión popular, el éxito de la *Teoría General* fue espectacular. Como se dice ahora, Keynes barrió, y su prestigio, por un cierto tiempo fue invulnerable. En la Segunda Guerra Mundial, rigió la Hacienda Pública Británica e influyó en la de los Estados aliados con consentimiento general. En la Conferencia de Bretton Woods fue la figura central, que nadie se atrevía a contradecir abiertamente. Ante el esplendor de este cas-

tillo de fuegos artificiales, Hayek parecía una luciérnaga. Pocos recordaban que escasos años antes, Keynes y Hayek habían aparecido como figuras de magnitud similar. De manera más o menos deliberada, Hayek abandonó la teoría monetaria y se fue a otros campos de la economía y de las ciencias relacionadas con ella.

Hayek y el mito de la pobreza

En 1935 publicó un libro titulado *Collectivist economic planning*, que no ha sido traducido al español. Consta de seis ensayos, de varios autores, destinados a demostrar que el socialismo no es un sistema científico, sino puramente arbitrario y que sólo el mercado es un instrumento adecuado para organizar racionalmente los procesos de producción y de consumo. Dos de los ensayos son de Hayek y aparecieron por primera vez en este libro. Los otros cuatro ensayos son de **N. G. Pierson**, Ludwig von Mises, **Georg Halm** y **Enrico Barone**, y habían sido traducidos al inglés para ser incluidos en este volumen.

Hayek ha dedicado también esfuerzos a refutar el mito de que la pobreza aumentó en Europa en las primeras décadas del siglo XIX. Esta idea pretendía demostrar que la implantación de la libertad económica en estados que habían estado sujetos a regulación, había producido sobre todo en Inglaterra, a principios del siglo XIX, una disminución de los salarios reales y un incremento de la miseria de los obreros. Se apoyaba sobre todo en las descripciones de **Marx** y **Engels** y en las novelas de **Charles Dickens**. Lo mismo había ocurrido (aunque tal vez con menor intensidad) en los otros países europeos. Y también ocurriría en el futuro en los países que suprimieran normas sobre salarios y regulaciones de los procesos industriales y comerciales. Tales ideas alcanzaron

aceptación general. Incluso algunos autores liberales las admitieron: sostuvieron que la libertad es, a largo plazo, el mejor sistema económico, pero que tiene una primera fase atroz.

Con su acostumbrada paciencia, su suavidad y clara exposición, Hayek demostró que tales ideas son inexactas: es cierto que la pobreza de las clases trabajadoras, en los primeros años del siglo XIX, fue intensa en Inglaterra y en otros países: las descripciones de Marx, Engels y Dickens no son exageradas; pero no es cierto que esta pobreza experimentara un aumento al implantarse el maquinismo y la libertad de contratación; en la gran mayoría de los casos, la miseria había sido mayor en los finales del siglo XVIII. En algunos casos concretos, en algunas comarcas y en algunos oficios pudo haber descensos de ingresos y de bienestar; pero en conjunto, las nuevas máquinas y la mayor libertad determinaron mayor producción de mercancías, más consumo y menos enfermedades.

Hayek estuvo apoyado, en estos debates, por otros economistas e historiadores. Todos ellos obtuvieron una victoria generalmente reconocida. Los principales mantenedores de la idea del aumento de la pobreza en Inglaterra, a principios del siglo XIX, fueron el matrimonio **John Lawrence Hammond** y **Lucy Barbara Hammond**. Tras muchos años de discusión e investigación, aceptaron que su teoría no podía probarse. Actualmente **Paul Samuelson**, keynesiano poco afecto al neoliberalismo, en su famoso texto *Economics*, la rechaza explícitamente.

Si las novelas de Dickens contienen descripciones de miseria aguda, en cambio las de **Jane Austen** describen la sociedad inglesa de fines del siglo XVIII y de la época napoleónica, en tonos sin duda más veraces: grandes diferencias de rentas entre las varias clases sociales; fuerte pobreza de los trabajadores y lenta ascensión de todos los niveles de vida.

Otra idea histórica que Hayek combatió, ésta con notas marginales, no con estudios amplios, fue la teoría de **Max Weber**, según la cual, el origen del capitalismo moderno fueron las doctrinas religiosas de Calvino. Esta teoría fue expuesta en el libro *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, publicado el año 1905. Hayek, en cambio, sostuvo que los principales propugnadores de la libertad económica fueron los escolásticos renacentistas, principalmente los españoles y sobre todo los de Salamanca. No desarrolló extensamente esta opinión, pero lo ha hecho su discípula **Marjorie Grice-Hutchinson**, actualmente profesora de la Universidad de Málaga. Las obras más destacadas de ésta son *The school of Salamanca* y *Early economic thought in Spain (1177-1740)*; la última ha sido traducida al español.

A Hayek le habría gustado ser nombrado doctor *honoris causa* de la Universidad de Salamanca y sus amigos españoles hicieron gestiones en este sentido, pero no encontraron suficiente ambiente.

La revancha de Hayek

La Segunda Guerra Mundial no significó graves problemas personales para **Hayek**. Hacía quince años que era profesor en Londres y además se había nacionalizado ciudadano británico y lo fue hasta su muerte. Los bombardeos aéreos aconsejaron el traslado de la *London School of Economics* a la Universidad de Cambridge y la paradójica amistad de Keynes con Hayek permitió a éste encontrar alojamiento en el *King's College*. Si quisiéramos ver la relación entre Hayek y Keynes como una pugna científica y personal, diríamos que así como la publicación de la *General Theory* (1936) marcó el apogeo de Keynes, la aparición de *The road to serfdom* (*Camino de servidumbre*) en 1944 señaló la

revancha de Hayek. Este libro tuvo también un éxito espectacular. Hayek sostenía en él que el socialismo económico es incompatible con el liberalismo político y con la democracia; que el control de la vida económica de un país por la autoridad es el control de su vida total, y que el socialismo no trae ni prosperidad ni libertad. Estas ideas encontraron amplio eco en las mentes europeas y del resto del mundo. Un editor norteamericano rechazó la publicación del libro porque creyó que no sería negocio. Tuvo que contemplar cómo la edición inglesa se convertía en un *best-seller*, cómo se traducía rápidamente a todas las lenguas importantes, y cómo el *Reader's Digest*, cuya tirada no andaba lejos de los veinte millones, publicaba un resumen de la obra. En el último quinquenio, con el desplome del comunismo en Europa Oriental, *Camino de servidumbre* se ha leído allí con la profusión que alcanzó en Occidente, medio siglo antes. **Keynes** manifestó abiertamente su adhesión a las ideas del libro. En una carta a su autor, escribía: *"En mi opinión es un gran libro... moral y filosóficamente estoy de acuerdo con virtualmente todo él, y no sólo de acuerdo, sino profunda y emocionadamente de acuerdo... Yo concluiría su argumentación de manera distinta. Diría que lo que necesitamos no es ausencia de planificación, ni tan sólo menos planificación, en realidad yo diría que lo que necesitamos es casi ciertamente más planificación. Pero la planificación debería tener lugar en una comunidad en la que tanta gente como fuera posible, tanto dirigentes como ciudadanos, participara por completo de la posición moral de usted. Una planificación moderada no significará ningún riesgo si los que la llevan a cabo tienen mentes y corazones bien orientados en los problemas morales"*. Hay que agradecer a Keynes su cortesía, pero su puntería falla: precisamente Hayek trata de demostrar a lo largo de todo su libro (y creemos que lo consigue) que cuando los gobernantes pretenden controlar los procesos económicos, sus

"mentes y corazones se pervierten" y los de los gobernados probablemente también.

Pero la victoria intelectual de Hayek no fue decisiva. Terminada la Segunda Guerra Mundial, se celebraron en Gran Bretaña elecciones generales. **Winston Churchill** y el Partido Conservador agitaron en la propaganda electoral, las ideas expresadas en *Camino de servidumbre*. Pero los laboristas ganaron las elecciones: las ideas socialistas no estaban vencidas. No sabemos cuáles fueron las reacciones mentales de Hayek, pero sabemos lo que hizo: crear la *Mont Pélerin Society* y el anuario *Ordo*, e irse a vivir a los Estados Unidos.

La fundación de la "Mont Pélerin Society"

Nuestro biografiado no era fundamentalmente un hombre de acción, un combativo, era más bien un erudito razonable, un estudioso. Pero vio la amenaza que significaba el avance del socialismo en todos los campos y su fuerza difícil de parar: había llegado a ser la doctrina de moda en todas las clases sociales; las políticas socialistas atraían los votos de todos; la fuerza militar de Rusia impresionaba. Hayek trató de hacer frente al colectivismo en todos los campos; en el intelectual, con sus libros y artículos; y se esforzó en crear una asociación que mantuviera viva la resistencia. Los intentos para crearla habían empezado antes de la Segunda Guerra Mundial; la fe en el liberalismo era entonces tan débil como la fe en la democracia; una y otra tenían que luchar, a la vez, con el comunismo y con el fascismo; los Estados iban, uno a uno, abandonando liberalismo y democracia; la Gran Depresión (1929-1939) suscitaba remedios intervencionistas y autoritarios.

Quedaban en el mundo cinco grandes es-

cuelas liberales en Economía que iban perdiendo hombres e influencia: dos en Inglaterra, dos en Estados Unidos y una en Alemania.

1. *La London School of Economics*, donde estaban Friedrich Hayek, **Lionel Robbins**, **Arnold Plant**, **Theodore Gregory** y **Frederick Benham**.

2. *La Universidad de Manchester*, foco tradicional del liberalismo.

3. *La Escuela Austríaca*, es decir, los miembros de la misma esparcidos en Estados Unidos, a consecuencia de la persecución hitleriana: **Mises**, **Haberler**, **Machlup**, etc.

4. *La Escuela de Chicago*: **Frank Knight**, **Milton Friedman**, **George Stigler**.

5. *La Escuela de Friburgo de Brisgovia*, es decir, los supervivientes de este prestigioso centro de pensamiento liberal, que conseguían pasar desapercibidos en la Alemania de Hitler (**Walter Eucken**, **Ludwig Erhard**) o que habían emigrado, como **Friedrich Lutz** y **Wilhelm Röpke**.

Había además algunos liberales eminentes en varios países: en Italia, **Luigi Einaudi** y **Constantino Bresciani-Turroni**; en Francia, **Louis Rougier** y **Jacques Rueff**. Fueron estos últimos los que inspirados y estimulados por Hayek, organizaron, en París, un coloquio liberal. Se celebró entre los días 26 y 30 de agosto de 1938 y se llamó *Colloque Walter Lippman*. Las mencionadas fechas señalan tal vez el momento en que el pensamiento liberal registró la menor influencia en el mundo. Veintiséis pensadores participaron en el *Colloque* y acordaron crear un *Centro Internacional de Estudios para la Renovación del Liberalismo*. Doce de los participantes fueron, casi una década después, miembros fundadores de la *Mont Pélerin Society*. En enero de 1939, se celebró un segundo *Colloque Walter Lippman*, su ponente fue Jacques Rueff. Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, el *Centro* desapareció pero su idea inspiradora perduró en las mentes de los miembros y sobre todo en la de Hayek.

Este leyó, en febrero de 1944, en una Asociación del *King's College* de Cambridge, un ensayo sobre el tema "Los historiadores y el futuro de Europa" en el cual reiteró los argumentos sobre la defensa de la civilización y propuso, una vez más, crear una Asociación y una revista internacionales. En agosto de 1945, Röpke, que estaba en Ginebra, propuso la creación de una revista liberal internacional. Pidió presupuestos a editores e impresores, y calculó que para ponerla en marcha necesitaba cien mil francos suizos. Con la ayuda de **Albert Hunold** organizó la recaudación de fondos, pero se lograron sólo veinte mil francos suizos. Se renunció a la revista y Hunold sugirió que esta cantidad se destinara a financiar la reunión internacional de economistas que Hayek sugería desde hacía tanto tiempo. Los donantes consintieron en este cambio de destino de su dinero.

La reunión tuvo lugar, entre los días 1 y 10 de abril de 1947, en el Hotel du Parc en el Mont Pélerin, sobre Vevey y Montreux. El dinero recaudado por Hunold pagó el hospedaje y los viajes por Europa. El *William Volker Charities Trust* de Kansas City pagó los viajes de los norteamericanos. Hayek planteó los problemas: definición del liberalismo y estrategia para defenderlo. Se discutieron durante unos días, y el 7 de abril se votó un texto redactado por Hayek. No fue aprobado; algunos lo consideraron largo, dogmático e intransigente. Se encargó a **Lionel Robbins** la redacción de un texto nuevo, más breve, más flexible y más capaz de ser aceptado. El día 10 se aprobaron la definición del liberalismo y el memorándum de la Asociación que lo defendería.

Una nueva cuestión polémica fue el nombre de esta Asociación. Hayek propuso varios nombres propios: **Alexis de Tocqueville**, **Lord Acton**, **Jacob Burckhardt**. Dijo que tenían la ventaja de que explicaban el carácter de la sociedad, sin precisar. Frank Knight se opuso violentamente a

los dos primeros nombres, alegando que eran los de dos católicos y políticos de derecha. Mises, Friedman y Robbins objetaron (con moderación) a unos u otros de los nombres propios que se propusieron, **Brandt**, viendo que el acuerdo era imposible, propuso que ya que estaban en el Mont Pélerin, dieran este nombre a la Sociedad que fundaban. Esta propuesta suscitó la crítica de **Karl Popper**, que sostuvo que dar el nombre de unas rocas a una Asociación que tenía finalidades bien definidas carecía de sentido, pero, aunque sin entusiasmo, el nombre de *Mont Pélerin Society* fue aceptado.

El día 6 de septiembre del mismo año 1947, fue constituida legalmente en el estado de Illinois. La integraron sesenta y cuatro miembros europeos y norteamericanos; la mayoría eran economistas; los demás: historiadores, filósofos, tratadistas de ciencia política, etc.

Sobre el carácter y el *modus operandi* de la *Mont Pélerin Society* hubo también discrepancias. Dos distintas ideas generales fueron defendidas, una por Hayek y otra por **Salvador de Madariaga** que fue uno de los padres fundadores. Hayek imaginaba un grupo de cincuenta miembros que se perpetuaba por autoelección, es decir, a medida que unos irían muriendo, los restantes escogerían a sus sucesores. Sería una especie de Academia Internacional de científicos de gran prestigio: la mayoría economistas; el resto, juristas, historiadores, etc. No intervendría en política activa; manejaría fondos monetarios reducidos. Salvador de Madariaga concebía la *Mont Pélerin Society* como una Internacional Liberal. Algo parecido a la Primera Internacional Socialista que proyectó Marx. Con miles o millones de miembros. Recaudaría y gastaría mucho dinero. Procuraría intervenir en las elecciones y movimientos políticos de todas las naciones, subvencionando a los partidos liberales y ayudándolos por todos los medios.

H a b í a otras concepciones, variantes de las dos extremas que hemos citado o intermedias entre ellas. La realidad

histórica no se ha adaptado a ninguna. El número de miembros es mayor que el que quería Hayek y menor que el que deseaba Madariaga. Los reunidos en el Hotel du Parc fueron treinta y nueve procedentes de diez países; actualmente la MPS tiene cuatrocientos ochenta y ocho miembros que proceden de treinta y nueve países. Como quería Hayek, los miembros se autoeligen, pero el nivel intelectual exigido es menor, y la MPS no puede calificarse de Academia Internacional de sabios y eruditos; el tanto por ciento de economistas es mayor que el previsto por Hayek. Su intervención en política activa no es nula, pero es pequeña e indirecta. La forma concreta que tomó la MPS no interesó a Madariaga que fue alejándose de ella, sin ruido.

En resumen, Hayek logró la creación de una Sociedad Internacional de economistas liberales. Fue idea original suya y trabajó en su promoción con tenacidad. Pero le costó muchos años. No pudo darle exactamente el programa ideológico que había proyectado. Ni el nombre de ninguno de los pensadores que propuso. Ni el funcionamiento que había imaginado. Con la creación de la MPS, Hayek demostró su originalidad y su talento, su capacidad para convencer a sus amigos escépticos y su transigencia. En definitiva, su tolerancia y su eficacia. Hayek fue presidente de la MPS los primeros años y después ha sido presidente honorario hasta su muerte.

F.A. HAYEK

THE FATAL CONCEIT THE ERRORS OF SOCIALISM

Edited by W.W. Bartley III

The Collected Works of F.A. Hayek
Volume I

El anuario ORDO

El año siguiente al de la creación de la *Mont Pelerin Society*, apareció la revista de economía liberal que Hayek, Röpke y otros padres fundadores de aquélla habían deseado. En 1948 se publicó el primer tomo de *ORDO. Anuario para la ordenación de la economía y la sociedad*. Desde entonces se ha publicado aproximadamente un tomo anual; con el paso del tiempo, el ritmo se ha hecho un poco más lento. Los primeros volúmenes estaban escritos íntegramente en alemán; después los artículos y otros textos en inglés han sido cada vez más frecuentes, y los últimos tomos son casi totalmente ingleses (de lengua).

La dirección y orientación científica están en manos de la Escuela de Friburgo. Los primeros directores fueron **Walter Eucken** y **Franz Böhm**. Pero muchos autores de las Escuelas Austríaca y de Chicago, colaboran en el anuario. Hayek ha sido colaborador frecuente e inspirador constante. El tomo 30 de *ORDO*, publicado el año 1979, estuvo consagrado a celebrar el 80 aniversario de Hayek: sus amigos escribieron artículos en su honor.

En principio, la MPS y *ORDO* son entidades independientes: se puede ser miembro de la primera sin colaborar en la segunda y viceversa. Pero en la práctica hay gran coincidencia entre los miembros de la Sociedad y los colaboradores del anuario. La influencia de unos y otros en la política contemporánea ha sido intensa. Ludwig Erhard, Luigi Einaudi y Jacques Rueff influyeron como políticos activos en la marcha de los hechos en Alemania, Italia y Francia; los tres eran miembros de la Sociedad y colaboradores de *ORDO*. Una selección de artículos de *ORDO*, traducidos al español, se publicó en Madrid el año 1963 con el título *La Economía de Mercado*.

Hayek en España

El año 1949 Hayek tomó contacto con España. La Universidad Internacional de Verano de Santander le invitó a dar una conferencia. Hizo el viaje en avión de Suiza a Barcelona, pasó dos días en esta ciudad, y se trasladó en tren, desde ella a Santander. Los directivos de la Universidad mencionada encargaron al profesor **Juan Sardá** que le atendiera y Sardá me pidió que le ayudara. Los dos le esperamos en el aeropuerto, y los tres fuimos a cenar. Yo había sido alumno de Hayek el curso 1931-32, en la *London School of Economics* y le había hablado algunas veces; se lo recordé y no sé si él me recordó. Sardá no le había visto nunca, pero hablamos los tres animadamente e intentamos explicarle objetivamente la situación de España en todos los campos. Hayek, al final de la cena, nos declaró que su impresión personal previa al viaje era peor que la realidad observada en aquellas horas; Sardá y yo pudimos comprobar que la información de Hayek sobre nuestro país era escasa.

El día siguiente Sardá tuvo que ausentarse de Barcelona, y durante dos días fui el principal acompañante de Hayek. Llamé a varios amigos que compartieron nuestros recorridos por la ciudad y nuestras comidas. Ninguno de nosotros tenía coche en 1949, año de escaseces de muchas clases, pero pudimos enseñarle, en taxi y a pie, los monumentos barceloneses que nos pidió. En algunos restaurantes se podía comer bien. Nos informó de la creación de la *Mont Pelerin Society* y de su proyecto de trasladarse a la Universidad de Chicago.

Entre Sardá, nuestros amigos y yo no pudimos conseguir un billete de coche cama para la noche del tercer día; tan sólo logramos un billete de primera clase con reserva de asiento; se lo dije con temblor y azoramiento y me replicó que la cosa no tenía importancia. Pero

cuando llegamos al tren quedé desolado: el departamento era teóricamente de seis asientos, pero un rato largo antes de salir el tren, ya estaba ocupado por un número de personas muy superior, casi todos con maletas, bultos y cestas que creaban una incomodidad general y sugerían una perspectiva de viaje muy desagradable. Ante mi confusión y abatimiento, Hayek trató de consolarme diciendo que en su vida había pasado por trances peores; le contesté que mi deseo había sido que su primera visita a España no sólo no fuera la peor experiencia de su vida, sino que fuera una de las mejores. Se esforzó en tranquilizarme. En la Navidad del mismo año 1949 nos cruzamos tarjetas de felicitación y me repitió que el viaje en tren de Barcelona a Bilbao no había sido tan malo como yo creía. A veces he oído decir que Hayek era elitista y exigente. Desde la escena del tren, he creído que esta opinión es errónea.

Estancias en Chicago, Friburgo y Salzburgo

El año 1950 Hayek dejó de enseñar en la *London School of Economics* y pasó a hacerlo en la Universidad de Chicago, donde había de permanecer hasta el año 1962. Allí se inclinó todavía más a estudiar los problemas relacionados con las bases (de todas clases) del régimen de la economía de mercado. Pero no es cierta la afirmación verbal que oí alrededor del año 1960, a un profesor norteamericano de turismo en España, de que Hayek se había convertido en un ex-economista. En muchas de sus obras de este período y hasta su muerte, analizó cuestiones de rigurosa teoría económica (y lo hizo con gran competencia). Por ejemplo en su libro *The Constitution of Liberty* (1960), hay capítulos titulados *Libertad y Libertades*, o *La fuerza creadora de una civilización*, pero otros,

con títulos como *Los sindicatos obreros y el empleo* o *El marco monetario*.

En 1962 Hayek pasó a prestar sus servicios en la Universidad alemana de Friburgo de Brisgovia. Este traslado significó un doble retorno: regresó al Viejo Continente después de haber residido doce años en el Nuevo, y volvió a vivir en un ambiente de cultura alemana, después de treinta y dos años de estancia en tierras de lengua inglesa. Este último cambio, en su caso personal, tenía poca importancia porque Hayek utilizaba las dos lenguas con facilidad, estaba rodeado de gente que hablaba las dos y viajó siempre con frecuencia a casi todos los países del mundo. Sus libros vieron la luz unas veces en inglés, otras en alemán, con independencia del lugar de su residencia; después se tradujeron a la otra lengua.

Freiburg am Breeisgau debió resultar atractiva para Hayek. En las últimas décadas había sido el centro del liberalismo económico alemán. Había resistido la presión del nacional-socialismo, sin plantarle cara, pero sin transigir ni desaparecer. Era la Universidad de Walter Eucken y de Ludwig Erhard, el autor de la Reforma Económica y Monetaria de junio de 1948, que puso en marcha el "milagro alemán". Hayek se encontró en un ambiente a la vez agradable y estimulante para su trabajo.

A pesar de esto, cuando el año 1969 cumplió setenta y se jubiló, se trasladó nuevamente, esta vez a la Universidad de Salzburgo. Cedió su biblioteca particular, que era muy buena, a la Universidad, y sus amigos creyeron que se disponía a pasar allí el resto de su vida. Era austríaco y tal vez quería vivir algunos años en Austria que había abandonado tan joven. Era vienés y tal vez le gustaba acercarse a la capital y le habría gustado ser nombrado profesor en la Universidad donde habían nacido sus ideas fundamentales, que él había desarrollado y expuesto con fe y con espíritu de continuidad.

En 1974, el Premio Nobel de Economía fue concedido conjuntamente a **Hayek** y a **Gunar Myrdal**, su antiguo discípulo, convertido ahora en adversario doctrinal. Este Premio se había creado en 1969 y en los cinco primeros años no se había concedido a ningún liberal militante. El ambiente internacional favorable a Keynes, creado tras la publicación de la *General Theory* en 1936, había perdurado, aunque las críticas de todos los sectores se habían acumulado, y entre ellas, la de los neo-liberales y destacadamente las de Hayek, habían ido formando un cuerpo de doctrina muy sólido. La prosperidad post-bélica se había mantenido en las naciones que tenían algún respeto a la economía de mercado. Esta prosperidad iba acompañada por alarmas ocasionales, por temor crónico a la depresión y por una inflación cada vez mayor. La fe en la política keynesiana se había debilitado gradualmente y la crisis del petróleo del año 1973 acabó de quebrantarla. El Jurado de Estocolmo pensó tal vez que valía la pena acordarse de la Economía clásica y de su defensor durante tantos años. Pero como los movimientos de opinión son lentos y graduales, se concedió el Premio Nobel de Economía conjuntamente a Friedrich Hayek y a un pensador de signo casi contrario Gunar Myrdal. Este, en sus declaraciones estuvo poco amable con su antiguo maestro. Hayek estuvo menos agresivo hacia su compañero de Premio, pero criticó la creación de éstos, con el argumento de que en materia tan conflictiva como la economía, la concesión de un Premio a un autor podría ayudar a la difusión de doctrinas socialmente dañosas.

La estancia de Hayek en Salzburgo le desilusionó. En aquella Universidad había pocos profesores de Economía, ninguno de los cuales tenía su talla científica. Tampoco había muchos estudiantes de esta disciplina. La Universidad de Salzburgo tenía tradición en la enseñanza

del Derecho, la Historia, las Humanidades y otras disciplinas, pero poca en Economía. En 1977 Hayek regresó a Friburgo y vivió allí hasta su muerte el día 23 de marzo de 1992, con cerca de noventa y tres años. En 1960 se había casado con su segunda esposa **Helene Bittelich**, que le sobrevive.

Largos viajes y larga obra

Hasta el año 1990 siguió haciendo largos viajes, dando conferencias, tomando parte en coloquios y escribiendo artículos. Proyectó su último libro, que sería la culminación de su sistema intelectual. Tendría gran extensión y se titularía *The fatal conceit (La fatal arrogancia)*. Pero fallaron sus fuerzas y durante los dos últimos años de su vida pudo hacer pocas cosas. De acabar el libro se encargó un amigo, **William Warren Bartley III**, reduciendo su extensión a menos de la mitad de la proyectada. Se publicó en 1988, como el primer volumen de una edición en inglés de las Obras Completas de **Hayek**, que comprenderá veintidós volúmenes. Al poco tiempo de la aparición de *The fatal conceit*, murió W. W. Bartley III, antes de que muriera Hayek. Pero de los veintidós tomos proyectados ya se han publicado otros dos. Hay un proyecto de editar una traducción española de la edición inglesa de las *Obras Completas* siguiendo el mismo plan. El primer tomo, *La fatal arrogancia* ya ha aparecido.

El número de tomos de las *Obras Completas* nos dice la gran laboriosidad del autor. Probablemente la edición no comprenderá todo lo que Hayek escribió. Artículos de prensa periódica, notas ocasionales y trabajos que repiten parte de otros, obligarán a excluir muchos fragmentos. En un ensayo de **Fritz Machlup** de 1976 se decía que Hayek había escrito y publicado quince libros, diez folletos, ciento treinta

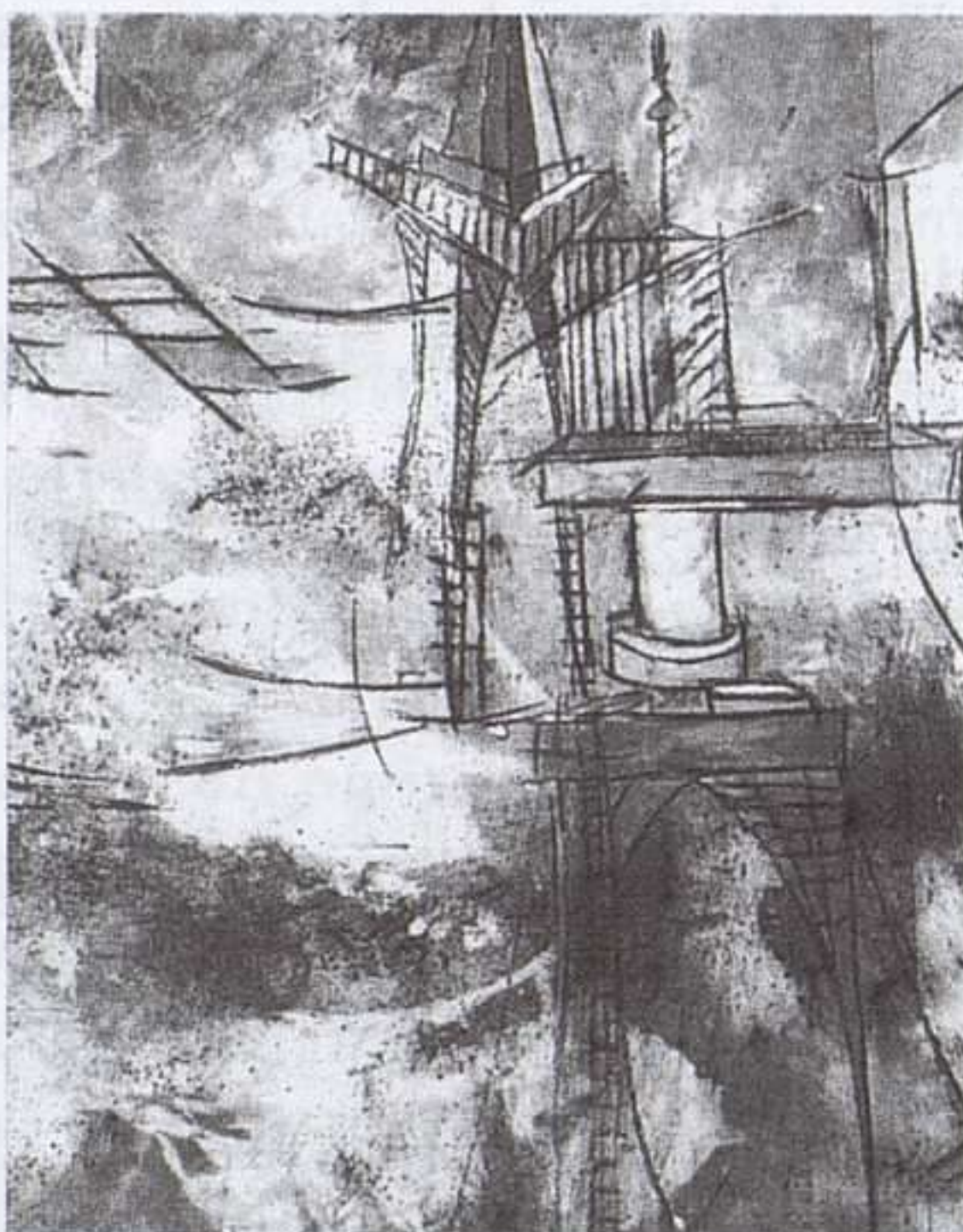
y un artículo de revista. Si añadimos las traducciones, los libros de otros autores prologados y editados por Hayek, las colecciones de escritos, los artículos de prensa, las antologías, etc., resulta una masa de obra escrita impresionante, que aumentó constantemente hasta la muerte del autor.

Se publicaron tres libros de artículos de varios autores en homenaje a Hayek: *Roads to freedom*. Editado y prologado por **Erich Streissler** (Londres 1969). *Essays on Hayek*. Editado y prologado por Fritz Machlup (Nueva York, 1976). *Ordo*. Tomo 30 (Stuttgart, 1979).

El colapso del comunismo en la Europa Oriental ha dado popularidad a la persona y las ideas de Hayek en aquella zona del mundo. El año 1990 se colocó un busto suyo en la Universidad de Moscú. También es muy popular en Japón, país que ha visitado mucho y donde ha dado muchas conferencias. Las obras más importantes de Hayek han sido traducidas al japonés.

El mejor juicio global sobre la obra de Keynes es tal vez un breve artículo (cuatro pági-

nas) de Hayek sobre la biografía de Keynes escrita por **Roy Harrod**. Es el artículo titulado *Harrod's Life of Keynes*, incluido en el libro *Studies in Philosophy, Politics and Economics*.



Hayek tuvo gran interés y afecto por España, muchos amigos españoles, y sobre todo los hermanos **Joaquín** y **Luis Reig**; hizo numerosos viajes a nuestro país, pronunció aquí conferencias e intervino en coloquios. Sus viajes tuvieron unas veces finalidad intelectual o docente, otras de turismo y otras de descanso. En 1983 dirigió un Coloquio sobre la inflación alemana de 1923, organizado por el profesor **Pedro Schwartz**, que se celebró en el Hotel Monte Real de Ma-

drid. Organizada por el profesor **Julio Tejero**, dio una conferencia en el auditorio del Banco Hispano-Americano. Dio varias conferencias en la Cámara de Comercio e Industria de Madrid. Pasó en Sevilla una Semana Santa. Dedicó un día a visitar Toledo. Organizadas por el Banco Urquijo, pronunció varias conferencias en Barcelona en diferentes ocasiones.

■
Marta PORTAL

La sociedad despolitizada

DESPUES de su período en el que el Estado ha sido denostado y su estudio ha quedado reducido a una especie de sociología de las organizaciones complejas, hay en la Ciencia y Filosofía políticas un renovado interés por dicha forma política. Corrientes como el neocorporatismo o el neoinstitucionalismo parecen haber redescubierto el Estado.

Decía **Schmitt** que “*el concepto del Estado supone el de lo político*”; tal vez esta categórica afirmación pueda explicarnos por qué la preocupación por la esencia o el concepto de lo político viene necesariamente ligada al pensamiento sobre el Estado.

En la década de los 70 se conoció en Francia una etapa floreciente para el estudio de estos temas, aunque las mejores cabezas ya se encontraban desde mucho antes ocupadas en las cuestiones, diríamos que *últimas*, de lo político. **Aron, Freund, de Jouvenel** y algún otro constituyen un buen ejemplo de lo que decimos.

Aprovechando esta fecunda tradición, por lo demás siempre renovada en Francia en las últimas décadas, **Nicolas Tenzer**, director de conferencias del Instituto de Estudios Políticos de París, nos ofrece su particular visión de lo político en este *Ensayo sobre los fundamentos de la política*. En la obra que presentamos el autor sostiene la tesis fundamental de que la salida de la crisis actual pasa por la restauración de

la política. Las líneas de esa renovación es lo que realmente expone.

El libro, que en cierto modo se resiente de sus orígenes, pues es el resultado de un ciclo de conferencias del autor, se estructura en tres partes, que vienen precedidas de unas reflexiones introductorias sobre el carácter de la crisis presente, para el autor patente en estas dimensiones: la de crisis política, marcada por la sustitución que hacen los gobernantes del principio de legitimidad por el de mera legalidad, así como por el descrédito que se le ha dado a la acción de *mandar*. ¿Qué otra cosa podemos pensar si un instituto internacional del carácter de la OCDE pretende poner de moda la idea de una “nueva legitimidad” del Estado, cuya consistencia es ¡la prestación de servicios!? ¿No se ve que de esta manera sólo se pretende justificar *ad hoc* la actual situación política, el colapso del Estado providencia y de las doctrinas que lo sustentaban? Le legitimidad, señala el autor, es malsonante, y la idea de legalidad que impera acarrea la desaparición en el horizonte público de la idea última de lo político, cercana a los conceptos del bien común y de seguridad.

Por otro lado está la crisis social, cuyo rastro se hace especialmente visible para Tenzer si nos fijamos en la debilitación o disolución de los flujos de comunicación social y en la pérdida de sentido de las palabras. Además,

parecen superados ciertos tópicos sobre la estructura de la vida humana colectiva: por ejemplo, pocas personas instruidas se atreven a defender en público la mitología marxista de la sociedad. Pero un mito, sigue el autor, no puede sino ser sustituido por otro, de modo que nos encontramos ya delante del ideal de una sociedad *capaz* de conciliar todas las diferencias y que presume de la heterogeneidad como valor. La realidad no es tan idílica: ¿es inteligente el “culto a las diferencias”? ¿No será que “se admite tanto mejor al otro cuanto que es insignificante y no habla”?

En tercer lugar está la crisis de la cultura, inseparable de las anteriores y centrada por la desaparición de las referencias comunes. Tenzer lo expresa acertadamente: “*Anomia, es decir, ni autonomía ni heteronomía*”. El “hombre culto”, por lo demás, ha sido desplazado por el “cultureta” o persona para la cual la cultura es mero instrumento para medrar y la reflexión un cálculo probabilístico del éxito social.

A partir de aquí vemos que el libro resulta ser, más bien, una revisión de las condiciones que contribuyen a que la crisis se mantenga, así como una exposición del democratismo vigente, que es la idea de la Democracia convertida en ideología y recomendada como solución de los males públicos. Y es esto último, junto con la confusión terminológica y conceptual –el autor, que aspiraba a desbrozar el camino del concepto de lo político se queda en reflexiones de la política en el sentido de “hacer política” o de “la cultura política”– lo que no nos parece interesante.

Sólo cuando se señalan qué condiciones determinan la persistencia de la crisis, se aproxima el autor a lo que la mejor tradición filosófico-política tiene por elementos constitutivos de lo político: como ya hemos dicho, se reprochan los excesos cometidos por los críticos del poder o *mando*; empero, echamos en falta una reflexión básica sobre los problemas que, en esta época escasamente liberal, suscitan las esferas de lo público y lo privado.

A nosotros el libro nos parece demasiado largo, aunque no porque el número de páginas resulte excesivo, sino, más bien, porque en su extensión se diluye la fuerza de unas ideas cuya restauración, con todas sus consecuencias, reconocerá como necesaria el lector en la vida intelectual de las sociedades libres.

Nicolas Tenzer tiene el acierto de recuperar una concepción del Derecho y de la magistratura que está lejos de lo que no pocos jueces sostienen sin empacho: el Derecho, nos dice el primero, no es sino de la sociedad. De esta forma ve la diferente naturaleza entre las sociedades americana y francesa: mientras que aquella resulta juridizada, la francesa es la sociedad heredera de la desjuridización que incorpora a la tradición europea la Revolución de 1789. Podemos ver que, lo que en los Estados Unidos es la astucia y el *lobbying*, deviene intriga política y corruptela en los sistemas continentales.

También en esta línea, hace hincapié en el grave error que es considerar a la Justicia como un contrapoder: según el autor, sólo es posible entender recta-

mente a aquélla como *contrafuerte*, es decir, como garantía de las libertades de los ciudadanos.

El problema del poder es recurrente a lo largo de todo el libro, y el autor lo aborda desde el punto de vista de los gobiernos nacionales y de las relaciones internacionales. "¿Quién manda?" es la pregunta clave de las sociedades políticas. El acuerdo en su respuesta es la "concordia". Pero ¿qué sucede si ésta, que apela al convenio sobre las cuestiones fundamentales, se convierte en acuerdo sobre lo inesencial? Sucede que el problema del mando se posterga cuando no se oculta. Esta mala prensa del poder hace que haya un temor a que se haga el buen uso que, sin embargo, se espera. Los efectos de estos miedos en las relaciones este-oeste fueron lo que **Revel** nombró



"*abdicación ante la fuerza*" o crisis de autoridad frente a la "*machine à conquérir soviétique*".

Por último, no es menos interesante la crítica al liberalismo, pero al liberalismo entendido como ideología —algo que no re-

salta adecuadamente el francés y que puede inducir a confusiones—. En este sentido, su crítica emparenta con la del Decisionismo y, remontándonos aún más, con las invectivas de un **Donoso Cortés** contra el régimen de la "clase discutidora".

Y acabaremos con un cita de **Schmitt**, puesto que, acaso *malgré lui*, está el autor de este libro en el campo de influencia del pensador alemán: "*Nada más moderno en la actualidad que la lucha contra lo político. Se pretende que ya sólo existen tareas técnicas de organización y económico-sociológicas, más no problemas políticos.*"

Jerónimo MOLINA CANO

— **Nicolas Tenzer**; *La sociedad despolitizada*; Paidós, 1992. 356 páginas.

Un magnífico manual de Derecho Político

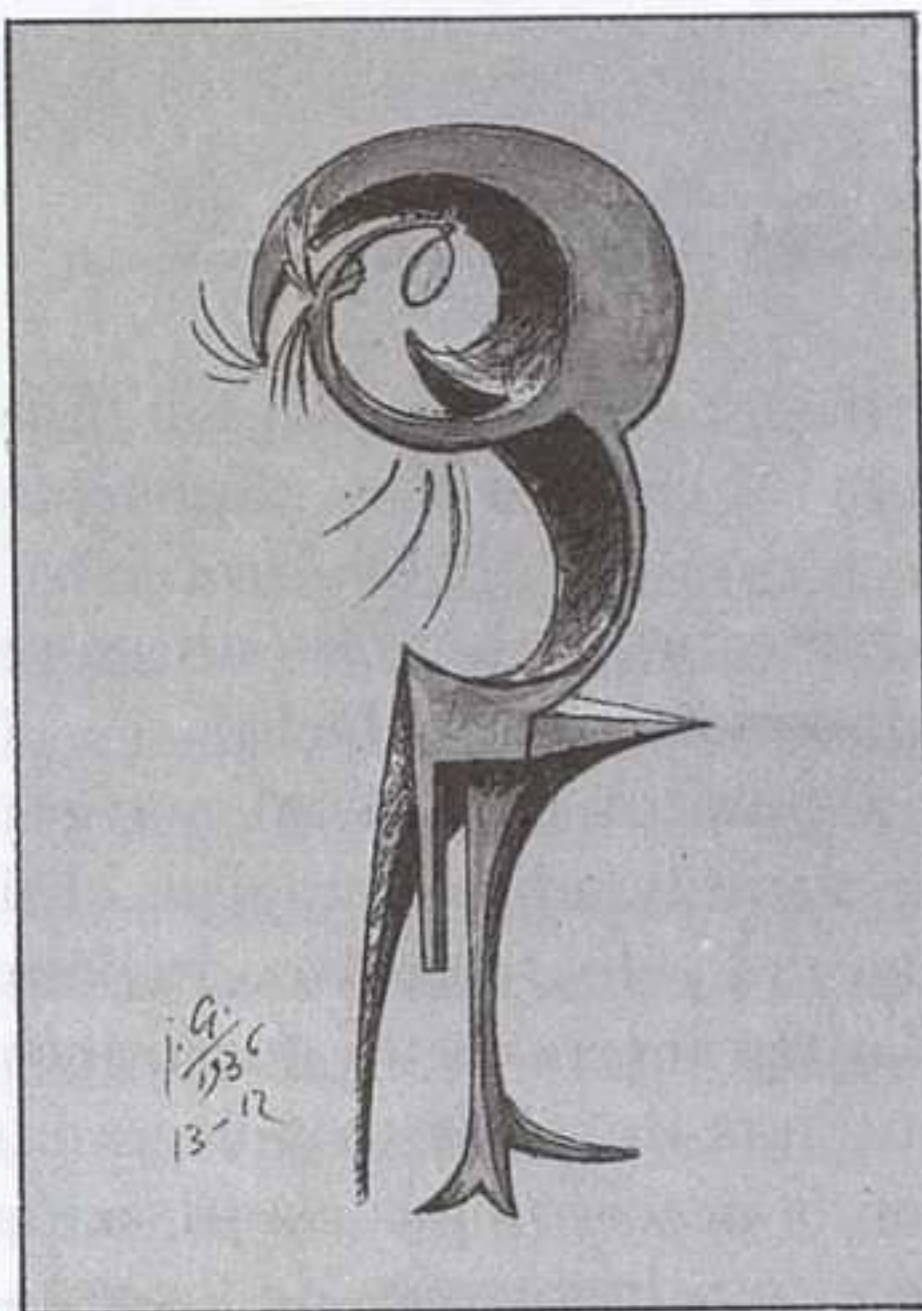
EL profesor **Giovanni Sartori** ha escrito, en su *Elementos de teoría política* (1), un magnífico manual de Derecho Político, en el que no deja cabos sueltos a la

demagogia o a la superficialidad, y que se inscribe en la más pura tradición occidental del gobierno limitado.

La intencionalidad pedagógica del libro está presente de la primera a las últimas de sus páginas. Hay una interesante obsesión en definir bien los términos y en impedir la perversión de las palabras. Este objetivo se cumple habitualmente con maestría, con elegancia, con forma tolerante y fondo consecuente. El índice es ya suficientemente significativo: Constitución, Democracia, Dictadura, Igualdad, Ideología, Liberalismo, Mercado, Opinión Pública, Parlamento, Política, Representación, Sistemas Electorales, Sociedad Libre, Técnicas de Decisión y Videopoder.

Sartori no da ninguna cuestión por sabida. Evita conscientemente un conceptualismo de partida, para entrar por las sendas del debate universitario. Se recrea en las cuestiones. Analiza diversas posturas, diferentes significados. Matiza primero, critica después, y culmina por último con ajustadas apreciaciones en las que se busca siempre poner al descubierto los tópicos.

En muchas ocasiones se trata de cuestiones tratadas o conocidas dirigidas a un público universitario. Pero por el acierto habitual se puede decir que se trata de un gran libro que supera el ámbito del manual.



Interesante, por ejemplo, la diferenciación entre los conceptos de política y de democracia existentes en la antigua Grecia y el que nosotros ahora utilizamos. La moderna democracia es una creación liberal aparecida en el siglo XIX. Mientras para los griegos el hombre es "animal político", y su existencia política es vivir asociado y en comunidad, la moderna democracia se basa en la limitación del poder, en el establecimiento de ámbitos de autonomía personal. El Estado mínimo deja más vida extra-estatal y, por tanto, más vida extra-política. La democracia liberal niega el principio totalitario de que todo es política.

Interesante por su riqueza de matices es el capítulo dedicado a los Sistemas Electorales. Como apunte crítico señalar que en el

capítulo de Mercado establece una aparente diferenciación o distanciamiento de partida entre esa realidad económica y la democracia liberal en sí misma. Aunque luego la conclusión es acertada —se trata de dos realidades cohesionadas y unidas—, ese distanciamiento teórico puede inducir a error. Busca con ello Sartori destacar que el objetivo primero del liberalismo occidental es político, y no es otro que impedir la arbitrariedad del poder. La consecución histórica más importante es el Estado de Derecho.

Sartori incide con especial fuerza en esta cuestión. Por ello dedica algunas de sus mejores páginas a desentrañar la actual crisis del Parlamento, a la concentración de poder y a la inflación legislativa. Esclarecedora y brillante es la crítica al pensamiento político de **Carl Schmitt**.

En suma, un libro básico, con la pedagogía de un manual, y con la profundidad de un clásico.

Enrique DE DIEGO

(1) Giovanni Sartori. *Elementos de teoría política*. Alianza Universidad Textos. Madrid, 1992. 322 páginas.

Una visión de los grandes temas de la política

ELEMENTOS de teoría política de **Giovanni Sartori**, es una recopilación de escritos sobre los grandes temas de la política —Constitución, Democracia, Dictadura, Igualdad, Ideología, Liberalismo, Mercado, Opinión pública, Parlamento, Política, Representación, Sistemas electorales, Sociedad libre, Técnicas de decisión y Videopoder— que, de acuerdo con el testimonio del propio autor, pretenden llenar una laguna: la inexistencia de una teoría consistente que incorpore los hechos en las ideas y que verifique las ideas a través de los hechos. G. Sartori, pues, dice no a una Ciencia Política enemiga de la teoría.

Todos los textos se han tomado de publicaciones anteriores del autor, con la excepción de un ensayo sobre **Carl Schmitt** que era inédito: *Schmitt y las modalidades del político*. Sucede, así, que hay algunos escritos cuya temática se encuentra recogida y ampliada en otros libros de Sartori, como sus libros sobre los partidos políticos o sobre la democracia, de modo que resultan más interesantes y novedosos para los lectores que conocen ya la obra de Sartori los ensayos sobre la Sociedad libre, el Mercado, el Liberalismo, “el Videopoder” o el Parlamento (este último, espléndido). Por eso, este libro puede ser más útil para alumnos y profesores que podrían utilizarlo como manual

(de hecho, es lo que Sartori recomienda en el prefacio).

De todos modos, al margen de su utilidad pedagógica, el libro del célebre teórico italiano plantea interesantes cuestiones, muchas de ellas relacionadas con la precisión y la clarificación en el uso lingüístico de los vocablos políticos. Es sabido que siempre se ha preocupado por las disputas terminológicas, por las definiciones rigurosas y por las clasificaciones de los conceptos. Pero además del análisis semántico ofrece, en casi todos los ensayos, los fundamentos históricos y la evolución de los términos objeto de estudio en cada caso, y al final añade unas conclusiones o un resumen.



Todos y cada uno de los ensayos aquí recopilados reflejan una gran preocupación y un gran in-

terés por los problemas de las democracias de nuestros días. Y, sin abandonar nunca su convicción de que la democracia liberal y el sistema de mercado son la única garantía real de la libertad individual, no duda tampoco en desmitificar ciertas creencias asumidas por el público o en señalar las dificultades que, a pesar de la derrota del socialismo, quedan por resolver en los países que disfrutan, en mayor o menor medida, de libertad política. Sartori hace muchas referencias al caso italiano, pero, sin duda, son perfectamente aplicables a otros países democráticos y, sobre todo, a España.

Para finalizar, habría que añadir que, lamentablemente, aparecen en el texto algunas incorrecciones gramaticales, además de varios errores tipográficos que resulta sorprendente encontrar en una publicación de estas características.

Paloma DE LA NUEZ

— **Giovanni Sartori**. *Elementos de teoría política*. Alianza Universidad Textos. Madrid, 1992, 322 páginas.

Antropología del Cine

AHONDAR en el complejo mundo del cine y en cualquier orden de la vida no es tarea fácil, aunque todo, generalmente, está interrelacionado. Los aportes que cada cosa que te concede el oficio, profesión, *hobby*, a tu vida personal son cuestiones que tardan tiempo en tomar poso y descubrirlo, a veces, depende de que apures el vaso casi hasta la última gota para poder comprobar todo aquello que ha quedado. Pues bien, si ya esta tarea es de por sí complicada mucho más aún lo es en el mundo cinematográfico.

Fernando Alonso Barahona en su libro *Antropología del cine* lo ha logrado a través de una amplia visión de la industria cinematográfica intercalando lo moderno con lo rancio, el color con el blanco y negro, lo espectacular con el encanto y el mito. Sólo así, a través de una amplia visión, el autor ha conseguido *aislar* los logros que el cine ha supuesto para la vida moderna. Se podría decir, sin temor a equivocarme, que el cine no es más que una mera proyección de la vida cotidiana y que, incluso, las películas realizadas en los "modernos años veinte" se pueden calificar como documentos históricos.

En cierta ocasión me preguntaron si las esquelas que se publican en el diario *ABC* constituían un hecho mercantil o, si por el contrario, se podían calificar como hecho informativo. Contesté que lo primero cuando, en realidad, era lo segundo. En el

caso del cine se podría importar el ejemplo de la esquela.

La muerte, la felicidad, el tiempo real e imaginario, Dios, la religión, la emoción, el amor y un largo etcétera son sentimientos y realidades que el cine nos encarga de reflejar en el corto período de dos horas. Y hacerlo en tan breve tiempo relatando una historia en el que se entremezclan tan variados sentimientos constituyen verdaderos retratos de la época en el que se realiza el filme. Realmente el espectador se pone delante de la pantalla como cuando duerme y sueña consigo mismo, viendo la realidad que le rodea y observando actitudes y cambios en su propia persona.

Con capítulos cortos, cuyo inicio siempre comienza con una idea lanzada por pensadores como **Ortega y Gasset**, **Gabriel Marcel** o **Miguel Unamuno**, refuerzan el capítulo que se aborda en cuestión, favoreciendo desde el inicio del mismo su lectura. Personajes de ayer y de hoy, del pasado y del presente psicoanalizan la realidad de su momento que, por ende, es el de todos. El cine —como bien dice Alonso Barahona— "*se inserta en la vida humana y es una creación del hombre y la filosofía ha de responder a la necesidad de comprender la vida humana, desvelar lo que no se conoce y meditar las cuestiones radicales*".

Estructura amena y con una visión distinta y nueva del concepto de cine y vida, Fernando Alonso Barahona se convierte en uno de los escritores que mayor

visión tiene del cine no sólo en su forma, sino en su profundidad porque a pesar de que a casi todo el mundo le gusta el cine y acude a las salas para *expansio-*



narse, pocos son los que saben leer entre líneas el mensaje profundo y a veces subliminal que nos lanza. Y es que saber de cine, y además saber explicarlo en pocas páginas, es labor que sólo compete a aquellos que están preparados para hacerlo. Barahona es uno de ellos.

Juan José BONILLA

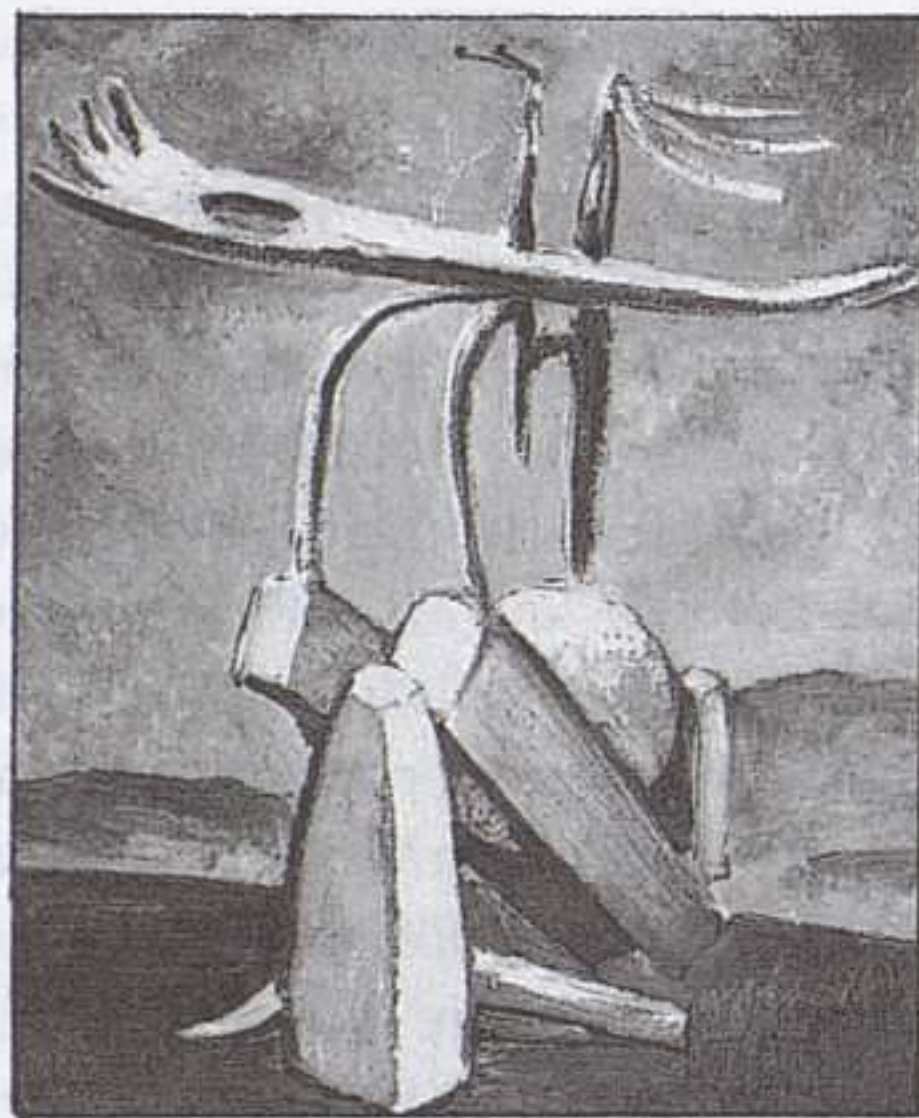
— **Alonso Barahona, Fernando;** *Antropología del Cine*. (Colección Cine-Ensayos). Edita: Centro de Investigaciones Literarias Españolas Hispanoamericanas, S. A. Barcelona, 1992. 158 páginas.

Malraux, un intelectual de acción

AL enfrentarnos con **André Malraux** es difícil sustraerse a la fuerte sensación de que nos encontramos ante un mito, que fue emblemático para una generación. Y, sin embargo, hay también el sentimiento de que estamos ante un mito desvaído, ya histórico, pasado, sin influencia en el presente o con un menor atractivo. Estamos ante un hombre de su tiempo. Tiempo turbulento de totalitarismo, guerras y compromisos.

Malraux es el prototipo de intelectual de acción. Género escaso, a pesar de las apariencias. Su ídolo fue el coronel **Lawrence**, en el que domina la acción sobre la creación y la intelectualidad. Malraux, sin embargo, consigue mantener un equilibrio. Hombre de acción, nunca descuidó su vocación por la literatura. Amó el poder y la gloria, y los consiguió. Fue ladrón de templos en Camboya, jefe de una escuadrilla en la guerra civil española, tanquista en la segunda guerra mundial y ministro fiel del general **De Gaulle**. Prologuista de **Maurras**, compañero de viaje de los comunistas y tentado a veces por tendencias nacionalistas autoritarias. Podría decirse que como todo hombre de acción, fue Malraux una personalidad contradictoria, en la que los aciertos van parejos con los errores.

No hay en él, sin embargo, el fuerte compromiso totalitario



que se produjo en otros de sus compañeros de la clase intelectual. No apostó por el nazismo como su buen amigo **Pierre Drieu La Rochelle**, ni fue un comunista declarado como su también amigo **Louis Aragon**. El secreto de que Malraux fuera capaz de sobrevivir, manteniendo una cierta ética en sus diversas posturas, sólo puede encontrarse en su profundo respeto a la función del escritor. Amó el arte y la aventura, dice su biógrafo **Jean Lacouture**, y en ese doble amor está el secreto de su coherencia y su libertad. Continuamente comprometido —fue uno de los pocos siempre fieles al general—, su individualismo le impidió quedar atrapado o ser servil.

La literatura fue el antídoto, que le dio un principio de dignidad existencialista, pero también trascendente, porque vivió la literatura como una

especie de transcendencia. La presente biografía tiene ya la suficiente perspectiva histórica para reducir el mito a sus justas dimensiones. Malraux ya no significa lo que en la inmediata postguerra. Quizás por ello el biógrafo ha dedicado una especial atención a los aspectos menos conocidos de su vida: su juventud, sus inicios en el mundo literario y la aventura camboyana, que con acierto **Jean Lacouture** destaca como decisiva en el rumbo de Malraux. Sin embargo, se echa de menos una mayor profundización en sus relaciones con **De Gaulle**, en su postura ante la cuestión argelina y en su labor como ministro de Cultura. En estos últimos capítulos, **Lacouture** adopta un estilo excesivamente literario e interpretativo, que ayuda a sondear en el hombre Malraux, pero que hace poca justicia al político.

En cualquier caso se trata de una biografía interesante, que se lee con gusto, y que nos introduce en el universo de uno de los pocos intelectuales del siglo XX que —con una importante obra literaria a sus espaldas— llegó a la política activa, como gestor y no como mero propagandista.

Enrique DE DIEGO

— **Jean Lacouture; André Malraux.** Edicions Alfons El Magnànim. Institució Valenciana D'Estudis I Investigació. Valencia, 1992. 544 pàgines.

Han colaborado en este número de invierno por orden de aparición

– Rodrigo de Rato

Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense. Master en "Business Administration" por la Universidad de California, Berkeley. Secretario de la Comisión de Economía de Alianza Popular (1979-1984). Secretario General Adjunto de Alianza Popular (1983-1986). Diputado al Congreso por Cádiz de 1982 a 1989. Diputado por Madrid (1989). Secretario General de Acción Electoral (1988). Portavoz del Grupo Parlamentario Popular en la Cámara Baja (1989). Vicepresidente de la Comisión de Defensa y Seguridad de la Asamblea del Atlántico Norte, elegido en Oslo (1987) y reelegido en 1988 en Hamburgo.

– Francisco Llavero

Catedrático de Psiquiatría. Miembro de la Sociedad de Neurólogos y Psiquiatras alemanes. Miembro de Honor de la Asociación Mundial de Psiquiatría; durante 12 años ha estado en Universidades de Alemania, Suiza y Austria. Ha publicado diversos libros de la especialidad en España, Alemania y Suiza, y más de 700 trabajos en revistas españolas y extranjeras. Es autor de *La Repoblación Cerebral en España* (Sociedad y Universidad).

– Miguel Alonso Baquer

General de Brigada de Infantería. Diplomado de Estado Mayor. General Secretario permanente del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

– Guy Sorman

Profesor y periodista de *Le Figaro Magazine*. Autor, entre otras obras, de *La revolución conservadora norteamericana*, *La solución liberal* y *Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo*.

– Ignacio Buqueras y Bach

Economista. Periodista. Empresario. Presidente del Círculo Catalán de Madrid (1980-84). Presidente de la Federación Española de Casas Regionales y Provinciales (1983-1988). Presidente de la Confederación Mundial Española de Casas, Centros y Asociaciones (1988-89).

– J. R. Pin Arboledas

Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad de Valencia. Ingeniero Agrónomo. Master en Economía y Dirección de Empresas (IESE). Profesor del Área de Comportamiento Humano en la Organización, en el IESE, Universidad de Navarra (Madrid). Ex diputado de las Cortes Valencianas. Ex diputado de la Asamblea de Madrid. Ha sido vicesecretario general de la Democracia Cristiana hasta la refundación en el Partido Popular.

– Godofredo Gómez Crespo

Doctor. Antiguo funcionario internacional. Ha sido asesor en radiaciones de la OMS (Organización Mundial de la Salud).

– Francisco Sanabria Martín

Director de *VEINTIUNO*. Doctor en Derecho. Diplomado en Comunicación Social. Técnico de Información del Estado. Ex subsecretario de Cultura. Consejero de Administración de RTVE. Entre otros libros es autor de *Radiotelevisión*, *Comunicación y Cultura*, y *Estudios sobre Comunicación*.

– **Pedro Fernández Barbadillo**

Licenciado en Derecho. Colaborador habitual en *Razón Española*, *Nueva Revista* y en algunos suplementos culturales de la prensa diaria.

– **José Luis Monegro**

Equipo de periodistas especializados en materia cultural.

– **M.^a Gemma Prieto Gutiérrez**

Licenciada en Derecho, Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense. Profesora de Teoría del Estado y Derecho Internacional Público en el CEU San Pablo.

– **José M.^a Álvarez Romero**

Licenciado en Ciencias Históricas. Licenciado en Derecho. Ex director cultural del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Secretario general de la Asociación Hispano Americana de Historia.

– **Carlos A. Areán**

Crítico de Arte. Ha publicado 23 monografías sobre artistas culturales y una treintena de libros sobre diversos temas, entre los que destacan: *La pintura en Buenos Aires*; *La pintura española, de Altamira al siglo XX*; *Cultura autóctona hispana*, y *La pintura expresionista en España*.

– **Lucas Beltrán**

Catedrático de Economía Política y Hacienda Pública de la Facultad de Derecho de la Universidad de Murcia y, sucesivamente por concurso, también de las universidades de Salamanca, Valladolid y Complutense. Premio Aznar de Periodismo 1976. Entre sus numerosos libros destacan: *Historia de las doctrinas económicas*; *La nueva economía liberal*, y *Cristianismo y economía de mercado*.

– **Jerónimo Molina Cano**

Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad Complutense. Licenciado en Derecho por la UNED. Master en Administración Pública por el Instituto Universitario Ortega y Gasset y el Instituto Nacional de Administración Pública. Colaborador en la prensa regional de Murcia.

– **Enrique de Diego**

Periodista. Destinado actualmente en la dirección de la delegación de ABC de Alicante. Ha sido jefe del área política del diario *Ya* y director del suplemento "*Papeles para la Libertad*". Autor de *El socialismo es el problema* (en colaboración) y de *La ofensiva neoliberal*.

– **Paloma de la Nuez**

Licenciada en Ciencias Políticas. Profesora colaboradora de la Cátedra de Historia del Pensamiento y de los movimientos sociales y políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense.

– **Juan José Bonilla**

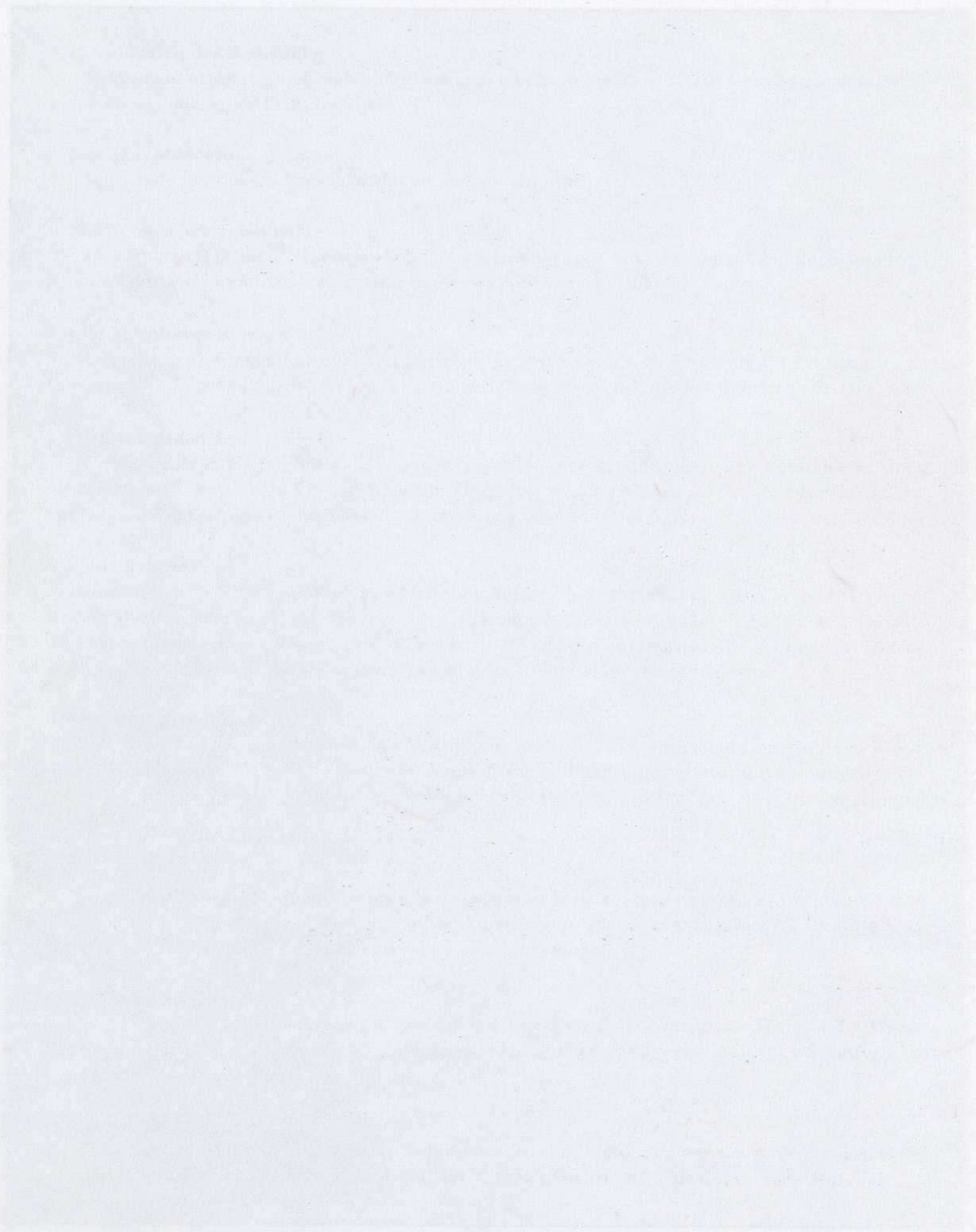
Periodista. Ha desarrollado su labor profesional en *TVE*, *ABC*, *Panorama*, y otros medios. Colaborador habitual en prensa y en revistas gráficas, actualmente es Redactor de la revista *Mas Allá*.

VEINTIQUINTOS AÑOS

RECONQUISTA DEL DESCUBRIMIENTO

DEPARTAMENTO
DE EDUCACIÓN

Amalia
Lora



veintiuno

C O L E C C I O N

RECONQUISTA DEL DESCUBRIMIENTO

**obras imprescindibles
de nuestro tiempo**

**Vintila
Horia**

2.500 pts

ESTUDIOS

UN NUEVO PROYECTO PARA EL BIENESTAR

Rodrigo de Rato

EL PENDULO DE LA HISTORIA

Francisco Llaveró

LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD

Miguel Alonso Baquer

ANALISIS

LOS ESTADOS UNIDOS ANTE EL AÑO 2000

Guy Sorman

ESPAÑOLES EN AMERICA. LOS OTROS DESCONOCIDOS

Y DESAPROVECHADOS

PROTAGONISTAS DEL 92

Ignacio Buqueras y Bach

SOCIALDEMOCRACIA Y CORRUPCION EN LOS PAISES LATINOS

J. R. Pin Arboledas

LA TRANSMISION ADMINISTRATIVA DEL SIDA

Godofredo Gómez Crespo

DOCUMENTOS

PROGRAMA POLITICO DEL CENTRODERECHA EN FRANCIA

CRONICAS

HOMENAJE A JUAN VELARDE

Introducción de Francisco Sanabria

CRONICA CULTURAL

Pedro Fernández Barbadillo

PANORAMA DE LAS IDEAS

José Luis Monegro

CRONICA PARLAMENTARIA

M^a Gemma Prieto Gutiérrez

CRONICA HISPANOAMERICANA

José M^a Alvarez Romero

OLIMPICO CRISTOBAL GABARRON

Carlos A. Areán

PERFILES

F. A. HAYEK. LA IDEA DE LA LIBERTAD: UN PERFIL HUMANO

Lucàs Beltrán

LIBROS

Nicolás Tenzer, Giovanni Sartori, Fernando Alonso Barahona,
Jean Lacouture